

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Febrero de 1998

Nº 187

**“ESPIRITU SANTO,
SEÑOR Y DADOR DE VIDA”**

**CUARESMA
98**

**TALLER DE SACERDOTES '98
SOBRE EL ESPIRITU SANTO**



SUMARIO

Presentación 1

TEMAS PARA CUARESMA '98:

Tema 1. El Espíritu Santo, don de Dios que da la vida. 3

Tema 2. El Espíritu Santo, presente en la persona y en la misión de Jesucristo. 7

Tema 3. El Espíritu Santo actúa en la Iglesia. 11

Tema 4. María, mujer de esperanza, dócil al Espíritu Santo. 16

Tema 5. El cristiano, llamado a actuar con la fuerza del Espíritu. 19

EJERCICIOS DE CUARESMA '98 PARA NIÑOS: 23

ANEXOS:

Orientaciones Pastorales 39

Oraciones al Espíritu Santo 41

Retiro para Catequistas en Cuaresma 44

PASCUA '98:

Epifanía de la Resurrección -Vía Gloríae- 47

VARIOS:

Taller de Pneumatología 58

Crónica del Taller de Discernimiento para Sacerdotes 74

Mensaje de Navidad del Sr. Obispo 76

Comunicado del Consejo de Presidencia de la CEM 77

Escuela Catequística Diocesana 78

Cumpleaños y Aniversarios de Ordenación 80

Agenda de Febrero Contraportada

Responsable:

*Equipo Diocesano de Evangelización y Catequesis
Diócesis de San Juan de los Lagos*

PRESENTACION

En el presente Boletín se ofrecen los temas para la Cuaresma 1998 que tendrán como contenido:

Lema: **"ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA"**

Tema 1. *El Espíritu Santo, don de Dios que da la vida.*

Tema 2. *El Espíritu Santo, presente en la persona y en la misión de Jesucristo.*

Tema 3. *El Espíritu Santo actúa en la Iglesia.*

Tema 4. *María, mujer de esperanza, dócil al Espíritu Santo.*

Tema 5. *El cristiano, llamado a actuar con la fuerza del Espíritu.*

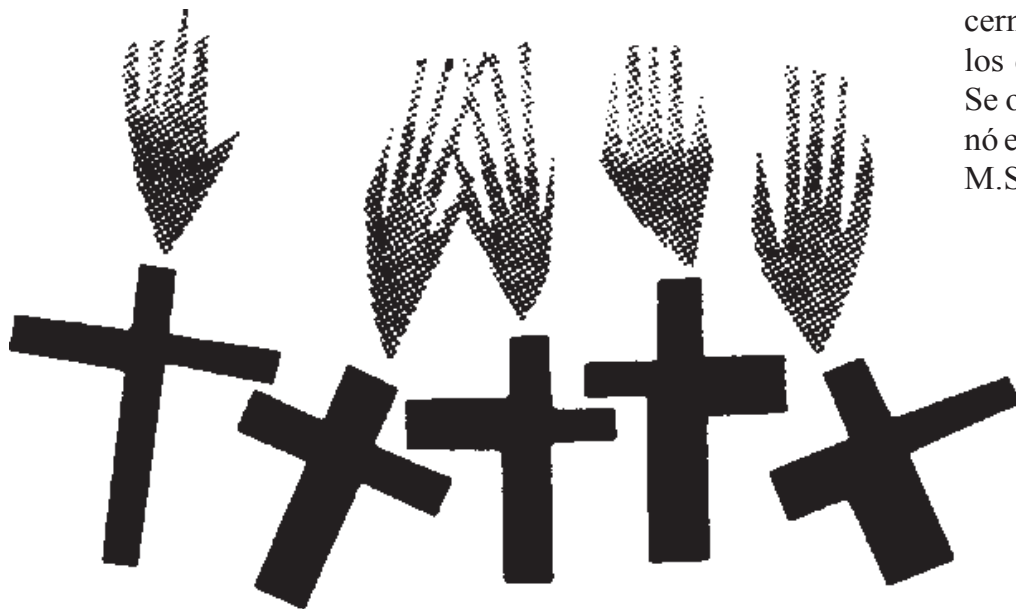
Con su versión para Niños y el retiro cuaresmal para catequistas.

Para acompañar la Pascua, en este "Año del Espíritu Santo", a modo de ejemplo se ofrece el ejercicio llamado "Vía Lucis" o "Vía Gloríae", continuación del "Vía Crucis", que acompaña el tiempo de la cuaresma.

Como artículos varios se ofrece: Mensaje de Navidad del Ntro. Obispo diocesano y un comunicado de la CEM sobre los acontecimientos de Chenalhó, Chiapas.

Un acontecimiento central que vivimos los sacerdotes fue el taller, que tuvo como contenido

"El Espíritu Santo y el discernimiento comunitario", los días 13 al 15 de enero. Se ofrece lo que proporcionó el Padre Esteban Rosado M.S.p.S.



“ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA”

EVANGELIZACIÓN DE CUARESMA '98

Lema:

**“ESPÍRITU SANTO,
SEÑOR Y DADOR DE VIDA”.**

Objetivo:

VALORAR LA PRESENCIA SANTIFICADORA DEL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS Y EN LA IGLESIA, RENOVANDO NUESTRA VIDA Y COMPROMISO CRISTIANO, PARA VIGORIZAR EN NUESTRA DIÓCESIS LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES VIVAS Y DINÁMICAS, COMO MARÍA, MUJER DE ESPERANZA.

Ubicación:

- ⇒ “Desde de 1982 ha existido en nuestra diócesis un esfuerzo por evangelizar organizadamente teniendo en cuenta la realidad que vivimos para iluminarla. Los temarios de evangelización para los «tiempos fuertes» litúrgicos han sido de gran utilidad (III PDP 773).
- ⇒ “Hemos optado por una Nueva Evangelización que, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia, se caracteriza por un esfuerzo en la creatividad, en el ardor, los métodos y la expresión. El Evangelio se anuncia con mayor entusiasmo y se avanza en la utilización de métodos dinámicos y participativos” (III PDP 776).
- ⇒ “Confesamos que el contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias, y para hacernos partícipes de su vida divina” (III PDP 794).
- ⇒ A nivel de la Iglesia universal estamos viviendo la fase propiamente preparatoria para el Jubileo del 2000, mediante un trienio (97-99) de estructura trinitaria (TMA 39).
- ⇒ “1998, segundo año de la fase preparatoria, se dedicará de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo” (TMA 44).

⇒ “El Espíritu Santo está suscitando en la Iglesia diversidad de ministerios en el campo de la evangelización, muchos de estos, ejercidos por los laicos; no obstante, la mayoría de los bautizados no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia, prefiriendo por ignorancia o comodidad, ser miembros pasivos, consumidores” (III PDP 779).

⇒ Uno de los criterios de acción de nuestra pastoral profética es dinamizar la Nueva Evangelización en todos los niveles de Iglesia: Actualizando métodos y contenidos de la evangelización, trabajando con el Plan Diocesano de Pastoral, creando y apoyando centros de formación de agentes (III PDP 828).

Temario:

1. El Espíritu Santo, don de Dios que da la vida.
2. El Espíritu Santo, presente en la persona y en la misión de Jesucristo.
3. El Espíritu Santo actúa en la Iglesia.
4. María, mujer de esperanza, dócil al Espíritu Santo.
5. El cristiano, llamado a actuar con la fuerza del Espíritu.

Justificación:

Los temas, como puede apreciarse, tienen una secuencia lógica. Es la lógica del don de Dios y de la correspondiente respuesta humana. Según esta lógica, el Padre da a su Hijo el Espíritu Santo para que, estando siempre presente en su persona, Él realice eficazmente su misión. Jesús, a su vez, lo da a la Iglesia, para que, mediante la constante actuación del Espíritu Santo, ella pueda continuar su obra en el mundo. En todos los casos, se trata de un Don que da la Vida.

Por otro lado, tanto Jesucristo, como María y la Iglesia primitiva, son modelos de la respuesta y de la docilidad a la acción del Espíritu Santo, con cuya fuerza estamos llamados a actuar todos los cristianos.

Tema 1: EL ESPÍRITU SANTO, DON DE DIOS QUE DA LA VIDA

«Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien» (Gn 1, 26)

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) Pretendemos:

- ⇒ Conocer el ser del Espíritu Santo como el gran regalo a la humanidad.
- ⇒ Aceptarlo como regalo del Padre y del Hijo.

b) Convicciones:

- ⇒ El Espíritu Santo procede del amor del Padre y del Hijo
- ⇒ El Espíritu Santo es un don de Dios.
- ⇒ El Espíritu Sto. actúa aquí y ahora en nosotros.

c) Actitudes:

- ⇒ Valorar la vida en el Espíritu y sus signos.
- ⇒ Aceptar la presencia del Espíritu Sto. en nosotros.

1. EL LOCAL

- ⇒ Colocar signos de vida y de muerte.
- ⇒ Una imagen de la Santísima Trinidad.
- ⇒ Tener personas para recepción y acomodo.

2. AMBIENTACION

- ⇒ Palabras amables de bienvenida, compartir las esperanzas que se tienen de los Ejercicios.
- ⇒ Cantos apropiados –sirven los de Renovación que vayan con el tema–.
- ⇒ Comentar los signos que aparecen.

3. UBICACIÓN DEL TEMA

En este año 1998, de acuerdo a la propuesta del Papa para la preparación al jubileo del año 2000, nos proponemos reflexionar en la acción del Espíritu Santo, en su presencia en la Historia de la salvación, en la historia de la Iglesia y en la historia personal de cada uno.

En este tiempo de cuaresma, pretendemos...

Explicar el objetivo general, analizando todos sus elementos diversos

En este día queremos...

Revisar el pretendemos, convicciones y actitudes del primer día

4. CELEBRACION INICIAL

Veremos pasar delante de nosotros cada uno de los símbolos que nos ayudan a descubrir la revelación del Espíritu Santo, basados sobre todo en la Sagrada Escritura.

Canto: ESPÍRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

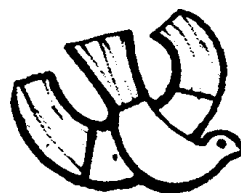
*Acompáñame, ilumíname, toda mi vida,
Acompáñame, ilumíname. Espíritu Santo, Ven, Ven.*

*Santificame, transfórmame. Espíritu Santo ven.
Resucítame, conviérteme todos los días.*

H=Hombre

M=Mujer

N=Niño



PALOMA

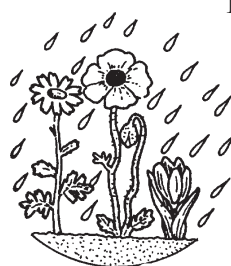
H - El Espíritu revoloteaba sobre las aguas, todo era caos, terror, tinieblas, desierto, vacío. Tras el diluvio Noé soltó una paloma y regresó con una rama de olivo. Una paloma descendió en el Bautismo de Jesús en el Jordán.

M - La paloma expresa la dulzura, la ternura, amabilidad, inocencia, suavidad, paz, pureza, paciencia, sencillez, eso es lo que obra el Espíritu Santo en el alma y en la comunidad.

N - La paloma es pura, candor, docilidad, mirada pura, es hermosura, es símbolo de amor y fidelidad, amor casto y paciente, tierno e inofensivo.

(Cantado)

**R/. Oh Señor envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra.**



AGUA

H - Elemento necesario para la vida, purifica, refresca, quita la sed, hace fructificar la tierra.

M - El agua es símbolo de la purificación, de salvación, de la presencia de Dios. De la cruz brota el agua. La sed simboliza el deseo ardiente.

N - El agua símbolo de la vida, que brota hasta la vida eterna en el Bautismo.

R/. Oh Señor...



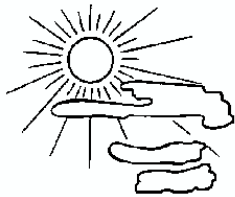
FUEGO

H - El fuego purifica, ilumina, calienta, enciende, se propaga. En el culto sagrado es manifestación de Dios. Es poder, es presencia.

M - El fuego purifica la tribulación, el dolor, ilumina y da a conocer lo divino, al Padre y al Hijo en el Bautismo. Enciende el amor con que Jesús viene a incendiar el mundo.

N - Como lenguas de fuego descendió en Pentecostés, procede de la luz del Padre, Jesús viene a bautizar con el Espíritu y fuego, fuego que Cristo ha querido traer al mundo.

R/. Oh Señor...



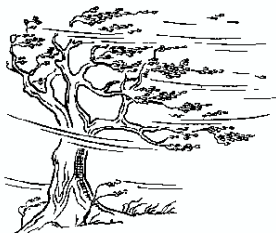
NUBE

H - Es nube luminosa de la gloria de Dios que cubre con su sombra y revela el rostro de Dios.

M - Es la nube que acompaña las manifestaciones de Dios en el AT

N - Es la nube que desciende sobre María en la encarnación, que envuelve a Jesús, a Moisés, a Elías y a los discípulos en el monte Tabor.

R/. Oh Señor...



VIENTO

H - El ruaj, neuma, spiritus, soplo, hálito, aspiración, expiración, respiración, desde el huracán hasta la brisa.

M - Es invisible, imperceptible, vivifica, inspiración de vida.

N - Es símbolo de la Escritura, el viento, el hálito de vida, Pentecostés, labor vivificante y purificadora.

R/. Oh Señor...



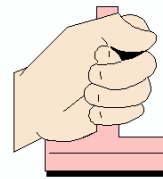
ACEITE

H - Es unción penetrante y perfumada que consagra a sacerdotes, profetas y reyes, especialmente a Cristo el ungido, el Mesías.

M - Cristo hace participes a sus fieles de la abundancia de su Espíritu.

N - Ellos reciben la unción del santo. Cristo es la cabeza del cuerpo, quien lo distribuye a sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos.

R/. Oh Señor...



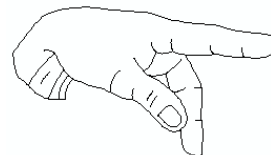
SELLO

H - Que deja la impronta de Dios, Cristo lleva el sello de Dios.

M - La imagen de Cristo en los bautizados es signo de toda pertenencia a él, y de configuración con él.

N - Es a Cristo a quien Dios ha marcado con su sello y el Padre nos marca también en él con su sello, marca el «carácter» imborrable de los sacramentos (Bautismo, Confirmación, Orden)

R/. Oh Señor...



MANO

H - Mano de Dios que se posó para transmitirles la fuerza divina.

M - El Espíritu también es dedo de Dios símbolo del poder de Dios con el que Cristo realiza sus signos.

N - Con su dedo, Dios ha escrito las tablas de la ley.

R/. Oh Señor...

Plegaria al Espíritu Santo

(ver ANEXO II Pág. 41)

Momento de silencio (reflexión personal)



5. VEAMOS

El año 1998 es declarado el “Año del Espíritu Santo”, año de la Esperanza y de la Confirmación, es parte de un camino trazado por el Papa Juan Pablo II como preparación al gran Jubileo.

Descubrimos la presencia del Espíritu como agente que da la vida: salud, educación, vida digna, respeto, capacidad de amar, y otras muchas cosas buenas.

Pero también existen manifestaciones de muerte, que expresan que no se ha aceptado la acción del Espíritu: violencia, aborto, drogadicción, desequilibrio ecológico etc.

Los datos estadísticos indican que nuestro Estado de Jalisco ocupa el segundo lugar en suicidios de adolescentes, en pacientes del SIDA, en homosexualismo, y que ocupa un cuarto lugar en violencia.

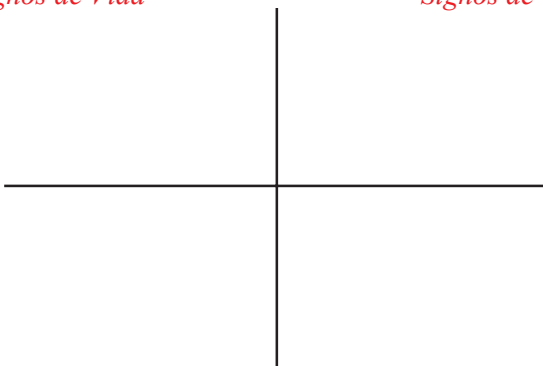
Mientras se gastan \$174.00 en un preso, solo \$15.00 se invierten en la educación, datos que muestran signos de muerte, antivalores.

Como consecuencia de todo esto, se pierden los grandes ideales, el respeto por la persona, se desprecia la vida de Dios, la gracia, se entristece al Espíritu, se vive en la desesperanza, se toma la bandera de la apatía.

Sugerimos, para ver la realidad, escribir en un cartel:

Signos de Vida

Signos de Vida



Signos de Muerte

Signos de Muerte



6. PENSEMOS

¿Qué nos dice Dios?

El Espíritu Santo es el gran regalo de Dios a la humanidad, al término de la creación encontramos

esa bella expresión. «Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien”. Gn. 1-26

Los hombre y animales viven en paz, se alimentan de las plantas. Creó Dios al ser humano a imagen suya y lo bendijo poniéndolo como custodio de la creación.

Dios ha buscado siempre la felicidad del hombre, por eso regala su Espíritu.

Se expresa un mundo ideal, un mundo no violento donde no se matará ni siquiera a los animales; Dios no quiere la muerte de sus criaturas. Dios engrandece al hombre que ya no es producto del azar, sino que viene de Dios, y no solo el primer hombre sino todo el hombre que nace en este mundo.

Dios sigue creando con las manos, con el cerebro, con el corazón del hombre, y mientras el hombre trabaja y crea, también se crea a si mismo.

El acto creador procede de una decisión eterna, que irradia de la vida misma y del amor mutuo de las personas divinas.

Al principio Dios dijo todo, se dijo todo en su Hijo único y esta palabra irradia del amor eterno, la palabra procede del amor de Dios así como el Espíritu brota de la complacencia mutua del Padre y del Hijo y luego vuelve con el Hijo, para abismarse en la unidad divina.

Sin embargo, a pesar de todo el amor demostrado de Dios al hombre, este abusó de su libertad, perdiendo así la amistad sencilla que llevaba con Dios, se levanta contra Dios y pretendió alcanzar su propio fin al margen de Dios. GS 13.

El hombre vive, pero es gracia de Dios, el Espíritu de Dios hace que el hombre se mantenga en pie, que si se aparta de él en poco, vuelve al hombre de polvo.

El hombre tendrá que devolver a Dios todo lo que recibió del él, su sopro especial. Dios al crearlos no pensó en la muerte, sino que nos hizo semejantes a El para que algún día, viendo a Dios cara a cara El pueda reconocerse en nosotros y pueda amarse a sí mismo a través de nosotros.

En la carta de San Pablo a los Romanos en el capítulo 8, 19-26 habla de la creación que fue sometida a la vanidad, no por voluntad sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción, para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

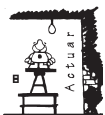
La creación entera gime y sufre dolores de parto; y no sólo ella sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, anhelamos el rescate de nuestro cuerpo.

Porque nuestra salvación es esperanza. Esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia, y de igual manera el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Ver III PDP 271 ss, para más iluminación.

1. ¿Qué nos dice la Iglesia?

(Ver anexo 1, Pág. 39)



7. ACTUAR

Jacob despertó de su sueño y dijo: «Yahvé está realmente en este lugar y yo no lo sabía» Gn 28, 16.

Hemos de apreciar la presencia del Espíritu en nuestras vidas y hemos de agradecerle esa vida que nos da día con día.

¿Qué hacer para cultivar las inspiraciones del Espíritu Santo, y ser signo del amor de Dios en nuestro ambiente?

Invitando a otras personas a que vivan esta experiencia del Espíritu, en cualquier ambiente y concretamente invitar a personas a que vengan a los ejercicios que queremos vivir en el Espíritu del Señor.

Repasar rápidamente todos los símbolos de vida o del Espíritu.

Hoy aprenderé:

“Dios nos regala su Espíritu que es amor”.



8. CELEBRAR

Nuestra acción de gracias hecha oración.

Porra: *¿Quién es el mero, mero?*

**QUE LO DIGA TODO EL MUNDO,
QUIÉN ES EL MERO MERO (2)
EL MERO MERO MERO ES EL SEÑOR (2)**

- Que lo digan las mujeres...

- los hombres...- los niños...- los casados..., etc.

Monición:

Espíritu Santo Señor y dador de vida, en medio de la noche, que nos cubre con su serenidad, su aire, el rumor de la naturaleza y su incitación a la oración, queremos manifestar la gratitud ante tantos favores tuyos.

R/. Ven, Espíritu Santo y quédate con nosotros.

Peticiones hechas por jóvenes:

EI - Hay familias que viven unidas, que luchan con verdadero espíritu de superación, que promueven los valores rectos y son un estímulo para las demás familias. R/.

Ella - Hay personas que no comparten lo que tienen, que no confían en la Providencia, que no escuchan la palabra de Dios, que viven apegados a lo mucho o poco que tienen, que dan tristeza y desconsuelo a la sociedad por eso. R/.

EI - Hay estudiantes que aprovechan su tiempo y se preparan para servir a la comunidad, hay jóvenes trabajadores que aunque emigran a otros ambientes desfavorables, se mantienen en gracia y con las buenas costumbres que les infundieron cuando pequeños. R/.

Ella - Existen personas insensibles al dolor ajeno, que no saben consolar al triste, ni visitar al enfermo, ni hospedar al forastero, ejercen sus cargos para aprovecharse de los más débiles. R/

EI-Ella - ¡Ven Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, envía Señor tu Espíritu y todo será de nuevo creado y se renovará la faz de la tierra.

Canto final:

**DIOS ESTA AQUI, QUE HERMOSO ES,
EL LO PROMETIO, DONDE HAY DOS O TRES :**

**QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR,
QUEDATE SEÑOR, EN CADA CORAZON:
QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR
QUEDATE SEÑOR AQUI AQUI, AQUI. (EN MI, EN MI...)**

*El Espíritu de Dios se mueve, se mueve, se mueve,
El Espíritu de Dios se mueve, dentro de mi corazón.*

9. EVALUEMOS

Se evalúa el primer día:

1. ¿Qué se puede mejorar para mañana?
2. ¿Cómo mejorar la participación? Etc.

10. DESPEDIDA

Agradecer su presencia.

Buenas noches. (tardes, días)

Tema 2: EL ESPÍRITU SANTO PRESENTE EN LA PERSONA Y EN LA MISIÓN DE JESUCRISTO

“Les daré mi Espíritu y los conducirá a la verdad plena” (Jn 16, 13)

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) Pretendemos:

- ⇒ Conocer que Jesús nació, murió y resucitó lleno del Espíritu Santo.
- ⇒ Recordar que en las palabras, hechos y prodigios de Jesucristo se manifestó el Espíritu Santo.
- ⇒ Alegrarnos de que el Espíritu Santo continúa la misión de Cristo y la lleva a plenitud.

b) Convicciones:

- ⇒ Jesús está lleno del Espíritu Santo.
- ⇒ Jesús nos envía su Espíritu para continuar su misión.
- ⇒ El Espíritu que vive en nosotros nos hace partícipes de la vida de Jesucristo.

c) Actitudes:

- ⇒ Confianza y abandono a la acción del Espíritu Santo.
- ⇒ Agradecimiento porque en el Espíritu somos Templo y morada de Dios.
- ⇒ Colaborar en la edificación del Reino bajo la acción del Espíritu Santo.

1. LOCAL

Poner láminas donde aparece Jesucristo lleno del Espíritu Santo: En su Bautismo, en la sinagoga, después de la resurrección, prometiendo el Espíritu a los discípulos.

2. AMBIENTACIÓN

Canto: “Ya llegó, ya llegó”.

Ya llegó, ya llegó el Espíritu Santo ya llegó. (bis)

Lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,

lo siento en mi alma y en todo mi ser. (bis)

Aquél que caminó sobre las aguas. (bis)

Está aquí, está a mi lado. (bis)

Como un rayo, cayendo sobre mí. (bis)

Que quema, que quema, que quema;

que quema, que quema, que quema. (bis)

3. UBICACIÓN DEL TEMA

El día de ayer reflexionamos cómo Dios nos regala su Espíritu que es amor y da vida; hoy

reflexionaremos en el Espíritu Santo, presente en la persona y en la misión de Jesús.

Ver lo que pretendemos

4. ORACIÓN

Se presenta como signo un joven representando a Cristo que trae en sus brazos unas cadenas rotas y en su mano una Biblia abierta.

Mientras pasa, se hace el canto:

**CRISTO NOS DA LA LIBERTAD,
CRISTO NOS DA LA SALVACIÓN.
CRISTO NOS DA LA ESPERANZA,
CRISTO NOS DA EL AMOR.**

Lectura: Lc 4, 14-21

(Léase de la Sagrada Escritura)

Ven Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será de nuevo creado
y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios, que has instruido e iluminado
el corazón de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo,
haz que este mismo Espíritu
nos haga gustar y amar el bien
y gozar de tus eternos consuelos.
Por Jesucristo nuestro Señor.



5. VEAMOS

El mundo contemporáneo ha ido perdiendo poco a poco la confianza en la acción del Espíritu Santo. Como consecuencia, nuestro cristianismo se ha desvalorizado, se buscan seguridades fuera de la fe. Aparecen una serie de incongruencias y falsos caminos de buscar a Dios. Digamos algunos, que pueden analizarse a profundidad:

- *Culto exagerado al cuerpo, negando lo espiritual.* Esto se nota en un endiosamiento del cuerpo, procurando tener la mejor figura, con buenas medidas. Para lograrlo se recurre a técnicas de relajamiento, ejercicio exagerado, movimientos físcoculturistas, etc. También aparece una cierta obsesión por la salud corporal, que se refleja en dietas exageradas.

- *Búsqueda equivocada de lo sobrenatural.* Se constata sobre todo en el surgimiento de movimientos pseudo-religiosos: los krisnas, los yoguistas, las técnicas Zen, la Nueva Era, etc. Además, dentro de la Iglesia se observan ciertos fanatismos o desviaciones: cartas en cadena a los santos, gente iluminada, exageración en algunas ideas, prácticas supersticiosas, curanderías, etc.

- *Desconocimiento y poco aprecio de lo que somos y valemos para Dios por el Espíritu.* Se nota en la poca fraternidad entre los cristianos, el querer chantajear a Dios como si la fe fuera un comercio.

Para profundizar estas realidades se pueden responder las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuál sería el ídolo más fuerte de la sociedad contemporánea?
- 2.- ¿Por qué hay tanta desviación en la búsqueda de Dios en nuestro mundo?
- 3.- ¿Por qué el actuar de los cristianos no corresponde a lo que somos y valemos para Dios?



6. PENSEMOS

a) Jesús está lleno del Espíritu Santo

(Lc 4, 14-21):

“Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él. Llegó a Nazareth, donde se había criado. Según la costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor.

Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía.”

Palabra de Dios.

Jesús se presenta en la Sinagoga, y se presenta lleno del Espíritu Santo. La primera maravilla que el Espíritu Santo realiza es Cristo mismo. ¿Cuáles son los signos que revelan a Jesús lleno del Espíritu Santo?

Su presencia en el mundo es obra del Espíritu Santo:

- ⇒ *En la encarnación:* “El poder del Altísimo te cubrirá con tu sombra, por eso el que nacerá, será Hijo del Dios”.
- ⇒ *En el bautismo:* “Se abrieron los cielos y el Espíritu Santo en forma de paloma se posó sobre él”.
- ⇒ *En el desierto:* “Jesús se dejó llevar por el Espíritu a través del desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo”.
- ⇒ *En la cruz:* “Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu”.
- ⇒ *En la resurrección:* “Se apareció a sus discípulos, sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo”.

Los signos de la salvación son asumidos por Cristo: Proclama el año de gracia, da la vista a los ciegos, anuncia la liberación a los cautivos. En la predicación del Reino que va acompañada de los milagros, Jesús actúa movido por el Espíritu. Que el Espíritu está sobre El, se extendía a todo lo que El hacía y enseñaba. Por eso la gente se admiraba de lo que hacía: salía una fuerza que sanaba a todos; y de todo lo que dice: estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Toda la obra de Jesús está guiada y orientada por el Espíritu.

b) **Jesús nos envía su Espíritu para continuar su misión** (Jn 16, 17): «Y sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré».

Jesús subraya su partida: Les conviene que yo me vaya. Aquí hace referencia a su pasión y muerte. El culmen de la salvación se realiza en la cruz, con la muerte de Cristo. El valor de su muerte es la condición para que se cumpla el plan salvífico de Dios que tendrá su coronación en la venida del Espíritu Santo.

Cristo, al marcharse de este mundo, no sólo deja su mensaje salvífico, sino que da el Espíritu Santo, al que está ligada la eficacia del mensaje y de la misma redención en toda su plenitud.

¿Por qué nos da Jesús su Espíritu?

** Porque quiere que todos los hombres se salven.*

La salvación es universal, es decir, es para todos y con todas las gracias ofrecidas. Esta redención universal debe realizarse mediante el Espíritu Santo.

** Para que nos recuerde todo lo que Jesús nos ha enseñado* (Jn 14, 26). Recordando las palabras, las obras y todo el misterio salvífico de Cristo, el Espíritu de la verdad lo hace continuamente presente en la Iglesia, de modo que revista una actualidad siempre nueva en la comunidad de la salvación. Gracias a la acción del Espíritu Santo, la Iglesia no sólo recuerda la verdad, sino que permanece y vive en la verdad recibida de su Señor; presencia de Cristo siempre viva, con la fuerza operante del Evangelio.

** Para mantenernos en la verdad que Cristo ha anunciado y revelado.* Permanecer en la verdad y obrar en la verdad es el problema esencial para los Apóstoles y para los discípulos de Cristo, tanto en los primeros tiempos como de todas las nuevas generaciones de la Iglesia a lo largo de los siglos. Por eso el Espíritu no guiará a la verdad completa (Jn 16, 13).

** Para dar testimonio de Cristo.* Es decir, mostrar el verdadero sentido del Evangelio en el interior de la Iglesia, para que ella lo anuncie de modo auténtico a todo el mundo; así el creyente se convierte en testigo del mismo Cristo por la fuerza del Espíritu (Jn 15, 26-27).

** Para que tengamos un Defensor, un Consolador.* (Jn. 14, 16.) Los defiende del castigo merecido por sus pecados, los salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Será el Defensor de los Apóstoles, y de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, serán en la Iglesia los herederos de su testimonio y de su apostolado, especialmente en los momentos difíciles que comprometerán su responsabilidad hasta el heroísmo.

** Para que convenza al mundo en lo referente al pecado, a la justicia y al juicio* (Jn 16, 8). **Pecado** significa la falta de fe que Jesús encuentra entre los suyos. **Justicia**, la justicia definitiva que el Padre le

hará. **Juicio**, significa que el Espíritu de la verdad mostrará la culpa del mundo al rechazar a Cristo, o mas generalmente, al volver la espalda a Dios.

El Espíritu es un asiduo Abogado y Defensor de la obra de la salvación, y de todos aquellos que se comprometen en esta obra. Y es el garante de la definitiva victoria sobre el pecado y sobre el mundo sometido al pecado, para librarlo del pecado e introducirlo en el camino de la salvación.

c) El Espíritu que vive en nosotros nos hace partícipes de la vida de Jesucristo (la vid y los sarmientos):

El cristiano que ha recibido el Espíritu está llamado a vivir unido a Cristo, así como las ramas permanecen unidas al árbol, para que la vida del Espíritu produzca frutos en nuestra vida. Así lo expresa San Juan (Jn 15, 5-8):

“Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como las ramas que se secan y luego son amontonadas y arrojadas al fuego para ser quemadas. Si permanecen unidos a mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo tendrán. Mi Padre recibe gloria cuando producen fruto en abundancia, y se manifiestan como discípulos míos”.

Palabra de Dios.

Los mejores frutos que puede dar el cristiano, son los del Espíritu. Una vida es según el Espíritu donde no hay idolatría, ni ambiciones, ni borracheras, ni impurezas; sino que hay alegría, paz, caridad, paciencia, comprensión, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí. Pues los que pertenecen a Cristo Jesús tienen crucificada la carne con sus vicios y sus deseos. (Ga 5, 19-26.)



7. ACTUEMOS

- 1.- ¿Qué necesito para vivir como Jesús, según el Espíritu?
- 2.- ¿De qué manera dejo actuar al Espíritu Santo en mi vida?

El cristiano de hoy necesita confiar más en la acción del Espíritu Santo, vivir en continuo agradecimiento con Dios, pues somos Templos del Espíritu Santo y así llenos del Espíritu, colaborar en la edifi-

cación del Reino, continuando la misión de Cristo Jesús. Recordemos lo que dice Jesús: “Les daré mi Espíritu, que los conducirá a la verdad plena”.



8. CELEBREMOS

Se sugiere que sea un momento de adoración ante el Santísimo Sacramento.

Guía: *Señor Jesús, que has prometido y dado a tu Iglesia el Espíritu Consolador, confirma en quienes creen y esperan en ti el Don del Espíritu Santo. Escuchemos, hermanos, del evangelio según san Juan, la oración que Jesús dirigió al Padre antes de su sacrificio supremo*

Jn 17,1-11.

Dicho esto, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó: «Padre, ha llegado la hora: ¡glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti! Tú le diste poder sobre todos los mortales, y quieres que comunique la vida eterna a todos aquellos que le encomendaste. Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo. He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y tú me los diste y han guardado tu Palabra. Ahora reconocen que todo aquello que me has dado viene de ti.

Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y que tú me diste -pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo mío-; yo ya he sido glorificado a través de ellos.

Yo ya no estoy más en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese Nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros.

Guía: *Vamos ahora a responder al Salmo Responsorial: (Col 1,3.12-17).*

R.- ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

El es imagen de Dios invisible,
el Primogénito de toda la creación,
porque en él fueron creadas todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
tronos, gobiernos, autoridades, poderes...
Todo fue hecho por él y para él.

R.- ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

El existe con anterioridad a todo,
y todas las cosas se mantienen en él,

Y él es la Cabeza de su Cuerpo, la Iglesia.

R.- ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

El es el Principio,
el primero resucitado de entre los muertos,
para que él sea el primero en todo,
pues Dios tuvo a bien
que en él residiera la plenitud.

R.- ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

Por él quiso Dios reconciliar consigo
todas las cosas,
y por él, por su sangre derramada en la cruz,
Dios establece la paz, en la tierra y en el cielo.

R.- ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor!

Guía: *Señor Jesús, que antes de morir elevaste al Padre una sentida oración en favor de la comunión de todos los creyentes en ti, confirma en nosotros y en todos los cristianos la gracia del Espíritu Santo, artífice de la santidad y unidad de la Iglesia:*

R.- Envía tu Espíritu sobre nosotros, Señor.

Para que nos guarde del maligno: **R./**

Para que en ti seamos perfectos en la unidad: **R./**

Para que nos introduzca en la verdad completa: **R./**

Para que nos enseñe a conocer tu amor: **R./**

Para que nos enseñe a orar según tu voluntad: **R./**

Para que sea memoria viva de tu palabra: **R./**

Para que el mundo crea en la redención que has obrado: **R./**

Canto:

*Oh deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de Amor*

*Satisfaga hoy tu alma y corazón, entrégale lo que te pide
y su Espíritu vendrá sobre tí y vida nueva quedará.*

**CRISTO, OH CRISTO, VEN Y LLENANOS
CRISTO, OH CRISTO LLENANOS DE TI.**

Bendición.

9. EVALUEMOS

1. En este segundo día ¿qué hemos aprendido?
2. ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
3. ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc.?

10. DESPEDIDA

Motivar para asistir el día siguiente y desearles buenas noches a todos.

Tema 3: EL ESPÍRITU SANTO ACTÚA EN LA IGLESIA

“Bautizados en un solo Espíritu, para formar un solo cuerpo” (1Co 12,13)

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) ¿Qué pretendemos?

- ⇒ Presentar el nacimiento de la Iglesia por la acción del Espíritu Santo.
- ⇒ Reconocer al Espíritu Santo que anima a la Iglesia.
- ⇒ Descubrir los signos de la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestro caminar diocesano.

b) Convicciones:

- ⇒ El Espíritu Santo es el principal agente de la evangelización.
- ⇒ El Espíritu Santo es el principal agente de la conversión.
- ⇒ El Espíritu Santo es el principal agente de la comunión y la solidaridad.

c) Actitudes:

- ⇒ Reconocer al Espíritu Santo en la acción de la Iglesia.
- ⇒ Apertura constante a la conversión.
- ⇒ Servicio en la Iglesia.

1. EL LOCAL

Ambientar el lugar con carteles que contengan las frases centrales de las citas bíblicas:

- ⇒ “Quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hech 8, 4)
- ⇒ “Llenos del Espíritu Santo se pusieron a anunciar con seguridad la Palabra de Dios” (Hech 4,31)
- ⇒ “Enviados por el Espíritu Santo” (Hech 13, 4)
- ⇒ “Bautizados en un solo Espíritu para formar un único cuerpo” (1Co 12, 13)

2. AMBIENTACIÓN

Canto:

A EDIFICAR LA IGLESIA
A EDIFICAR LA IGLESIA
SOMOS LA IGLESIA DEL SEÑOR
HERMANO, VEN AYUDAME;
HERMANA VEN AYUDAME
A EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR.

Yo soy la Iglesia, Tu eres la Iglesia;

Somos la Iglesia del Señor

Los pobres son... Los ricos son... Somos...

Los vivos son... Los muertos son... Somos...

San Pedro es... San Pablo es... Somos...

María es... Los Santos son... Somos...

Los negros son... Los blancos son... Somos...

3. UBICACIÓN DEL TEMA

Recordar con los asistentes los dos temas anteriores y enlazar con éstos el tema de hoy: El Espíritu Santo, don de Dios que da la vida (tema 1) y que estuvo presente en la persona y en la misión de Jesús (tema 2), es el mismo que actúa en la Iglesia y le da vida.

Hacer referencia a lo que “pretendemos” con el tema –ver las *indicaciones metodológicas*–.

4. ORACIÓN

Llevar ante el grupo algunos signos de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en nuestra diócesis: signos de los mártires –palmas, fotos, etc.–, documentos del Vaticano II y del Plan diocesano, etc. Podrían presentarse con la siguiente monición:

El Espíritu Santo ha estado en nuestra Iglesia desde su nacimiento y la ha alimentado en su desarrollo y su crecimiento como Cuerpo de Cristo. Es Él quien ha dado fuerza a los mártires, impulsándolos a dar testimonio de Cristo con su vida. También últimamente ha acompañado a la Iglesia en sus diferentes manifestaciones, tanto a nivel universal, a través del Concilio Vaticano II, como a nivel diocesano, en nuestro proceso de planeación y de acción pastoral. Señales de ello son los signos y documentos que ahora presentamos.

Se hace luego una breve representación de Pentecostés:

Desde el Cirio Pascual, encenderemos ahora algunas velas y, simbolizando al pequeño grupo de la primitiva Iglesia, invocaremos juntos al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo,
 llena los corazones de tus fieles
 y enciende en ellos el fuego de tu amor.
 Envía, Señor, tu Espíritu
 y todo será de nuevo creado
 y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios, que has instruído e iluminado
 el corazón de tus fieles
 con la luz del Espíritu Santo,
 haz que este mismo Espíritu
 nos haga gustar y amar el bien
 y gozar de tus eternos consuelos.
 Por Jesucristo nuestro Señor.



5. VEAMOS

Tres hechos o signos eclesiales a analizar:

- * El Concilio Vaticano II y su movimiento renovador en la Iglesia.
- * La cultura religiosa de nuestro pueblo y el testimonio de los mártires en nuestra región.
- * El proceso de pastoral en nuestra diócesis de San Juan de los Lagos.

a) Narrar en síntesis el acontecimiento del **Concilio Vaticano II**: su apertura, por obra del Papa Juan XXIII (“Abramos las ventanas de la Iglesia y dejemos entrar en ella vientos renovadores”); su realización eclesial (1962-1965) con el Papa Paulo VI; su clausura (8 de diciembre de 1965); su significado renovador para la Iglesia como “nuevo Pentecostés”:

1. ¿Quiénes de ustedes vivieron en tiempos del Vaticano II? ¿qué recuerdan de tal acontecimiento eclesial?
2. ¿Cuáles cambios o diferencias en la Iglesia notan quienes lo vivieron, con relación a la práctica anterior de la misma?

Para complementar, podría ayudar la síntesis que hace de tal acontecimiento el Papa Juan Pablo II en su carta “*Hacia el Tercer Milenio*”:

“...el Concilio Vaticano II constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del segundo milenio...; un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia y, al mismo tiempo, abierto al mundo. Esta apertura ha sido la respuesta evangé-

lica a la reciente evolución del mundo con las desconcertantes experiencias del s. XX, atormentado por una primera y una segunda guerra mundial, por la experiencia de los campos de concentración y por horrendas matanzas. Lo sucedido muestra sobre todo que el mundo tienen necesidad de purificación, tienen necesidad de conversión... el Concilio Vaticano II marca una época nueva en la vida de la Iglesia... la preparación de la nueva primavera de la vida cristiana que deberá manifestar el Gran Jubileo, si los cristianos son dóciles a la acción del Espíritu Santo.” (TMA 18).

“...En la Asamblea conciliar la Iglesia, queriendo ser plenamente fiel a su Maestro, se planteó su propia identidad, descubriendo la profundidad de su misterio de Cuerpo y Esposa de Cristo. Poniéndose en dócil escucha de la Palabra de Dios, confirmó la vocación universal a la santidad; dispuso la reforma de la liturgia, ‘fuente y culmen’ de su vida; impulsó la renovación de muchos aspectos de su existencia tanto a nivel universal como al de Iglesias locales; se empeñó en la promoción de las distintas vocaciones cristianas: la de los laicos y la de los religiosos, el ministerio de los diáconos, el de los sacerdotes y el de los obispos;... Sobre la base de esta profunda renovación, el Concilio se abrió a los cristianos de otras Confesiones, a los seguidores de otras religiones, a todos los hombres de nuestro tiempo. En ningún otro Concilio se habló con tanta claridad de la unidad de los cristianos, del diálogo con las religiones no cristianas, ... de la dignidad de la conciencia personal, del principio de libertad religiosa, de las diversas tradiciones culturales dentro de las que la Iglesia lleva a cabo su mandato misionero, de los medios de comunicación social.” (TMA 19).

“La enorme riqueza de contenidos y el tono nuevo desconocido antes, de la presentación conciliar de estos contenidos constituyen casi un anuncio de tiempos nuevos. Los padres conciliares han hablado con el lenguaje del Evangelio, con el lenguaje del Sermón de la Montaña y de las Bienaventuranzas. El mensaje conciliar presenta a Dios en su señorío absoluto sobre todas las cosas, aunque también como garante de la auténtica autonomía de las realidades temporales.

En efecto, la mejor preparación al vencimiento bimilenario ha de manifestarse en el renovado com-

promiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de la Iglesia. Con el Vaticano II se ha inaugurado, en el sentido más amplio de la palabra la inmediata preparación del Gran Jubileo del 2000...” (TMA 20).

Presentar a las conferencias episcopales del CELAM—Medellín, Puebla, Santo Domingo—como una contextualización del Vaticano II en nuestro Continente, para llevar a la práctica en América Latina los principios renovadores de la Iglesia universal. Pedir a los participantes que expresen algunas manifestaciones de tal renovación: nueva mentalidad, nuevas actitudes, crisis ante los cambios, etc.:

b) ¿Cómo se manifestó la acción del Espíritu Santo en el pasado de nuestra región alteña? ¿Qué manifestaciones ha tenido en nuestra vida actual la fuerte religiosidad vivida por nuestros antepasados?

Mencionar aquí el carácter fuertemente religioso de nuestra región, la cultura típicamente religiosa de nuestro pueblo y los hechos de la Revolución Cristera, dando realce, en particular, al testimonio de fe de los mártires y de numerosos cristianos.

Advertir también acerca del desconocimiento creciente de estos hechos en una actualidad que tiende a ignorarlos, en gran parte debido a la promoción de una “cultura del tener”, a la carencia de un adecuado sistema educativo, a la proliferación y unificación malintencionada de las sectas, etc.

c) ¿Cómo se ha manifestado la acción del Espíritu Santo en nuestro proceso pastoral diocesano, a partir de 1972 —sobre todo desde 1982, inicio de la pastoral planificada—? ¿Cómo estamos viviendo esta renovación en la liturgia, en la evangelización, en los agentes?

Expresar algunos signos positivos y negativos de cómo estamos viviendo en nuestra diócesis la acción renovadora del Espíritu Santo, tal como dice el *Plan Diocesano*:

“El Espíritu Santo está suscitando en la Iglesia diversidad de ministerios en el campo de la evangelización, muchos de estos, ejercidos por los laicos; no obstante, la mayoría de los bautizados no ha tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia, prefiriendo por ignorancia o comodidad, ser miembros pasivos, consumidores” (III PDP, 779).

Entre otros hechos positivos —verdaderos “signos de esperanza (TMA 46)— que se están dando en el campo eclesial como consecuencia de todo ese movimiento renovador, será necesario insistir:

à en la promoción de los agentes laicos y la cada vez mayor aceptación que está teniendo en nuestra diócesis el ejercicio de los carismas y ministerios por parte de los mismos —ministros de la Eucaristía y de la Palabra—;

- ◇ en el resurgir de las vocaciones consagradas en nuestra región;
- ◇ en la evangelización de tiempos fuertes
- ◇ en el florecimiento de los grupos de reflexión o grupos de barrio;
- ◇ en la realización del Plan Diocesano de Pastoral.

Sin embargo, es también importante observar que el Espíritu Santo sigue siendo para muchos “el Gran Desconocido”, y que, si bien es cierto que el pentecostalismo y el Movimiento de Renovación han promovido su conocimiento, también lo es que en muchísimas ocasiones estos mismos han considerado al Espíritu Santo casi como un monopolio propio y exclusivo.



6. PENSEMOS

Hacer una iluminación de los hechos analizados mediante el desarrollo de las principales ideas o convicciones del tema:

a) El Espíritu Santo es el principal agente de la evangelización (TMA 45):

⇒ *Venida del Espíritu Santo (Hech 2, 1-8). Pentecostés, o sea cincuenta días* —después de Pascua—, era una de las principales fiestas judías. Por eso muchos judíos que vivían en países extranjeros habían venido en peregrinación a su país y se encontraban en Jerusalén. Ese día ocurre el “bautismo de fuego” anunciado por Juan (*Lc 3, 16*). Dios envía el Espíritu de su Hijo y con esto nace la Iglesia. Pues la Iglesia no es una construcción humana; no es la obra de un grupo de creyentes, sino que viene de una iniciativa de Dios, el cual quiere que representantes de todas las naciones presencien el acontecimiento.

El Espíritu viene para la Iglesia. Viene también para confirmar o afirmar a los creyentes. El bautis-

mo de fuego que reciben los apóstoles se prolonga en la confirmación que recibimos.

Si es necesario, complementar con algunos de los siguientes textos:

⇒ *Enviados por el Espíritu Santo para una misión (Hech 13, 4).*

⇒ *Llenos del Espíritu Santo anuncian la Palabra de Dios con seguridad y valentía (Hech 4, 31).*

⇒ *En la vida de Cristo y de la Iglesia el Espíritu Santo es el gran animador de la misión (III PDP 1433).*

b) El Espíritu Santo es el principal agente de la conversión (TMA 47):

⇒ *“Y cuando Él venga convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente al juicio y en lo referente a la justicia” (Jn 16, 7s).*

⇒ *El Espíritu Santo actúa en la conversión personal.*

Como lo hizo en Pablo: *“Yo soy Jesús al que tú persigues. Levántate, entra en la ciudad y ahí te dirán lo que debes hacer” (Hech 9, 5-6);* o en el “Hijo Pródigo”: *“Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre he pecado contra el cielo y contra ti” (Hech 9, 5-6).*

⇒ *También actúa en la conversión comunitaria –eclesial– (III PDP 239-242):*

“Jesucristo nos pide actualizar el «espíritu evangelizador»: Una Nueva Evangelización en su ardor, supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu Santo, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación.

Jesucristo nos pide actualizar los «métodos de la evangelización»: Nunca podrá faltar en este nuevo esfuerzo evangelizador el testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma) y en la acción del Espíritu Santo. Será necesario emplear la imaginación y la creatividad para que de una manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos; para que toque el centro mismo de la persona y de la sociedad, las raíces mismas de la cultura.

Jesucristo nos pide actualizar la «expresión de la evangelización»: Desde la riqueza inagotable de Cristo, se habrán de buscar las nuevas expresiones

que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el evangelio en la nueva forma de la cultura adveniente. Se habrá de proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo evangelio de siempre a las realidades culturales de hoy.

Estas actitudes pastorales fundamentales (nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones) nos situarán en un proceso permanente de evangelización; nos permitirán ser auténticamente una Iglesia Evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra de Dios y una Iglesia Evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios y ayuda a construir una nueva sociedad, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes a la acción transformadora del mundo”.

c) El Espíritu Santo es el principal agente de la comunión y la solidaridad (TMA 47):

⇒ *Bautizados en un mismo Espíritu para formar un único cuerpo (ICo 12, 12-14. 17-18. 26-27).* Una larga comparación con el cuerpo viviente permite entender lo que es la Iglesia y, al mismo tiempo, nos muestra cómo tenemos que complementarnos y respetarnos unos a otros. No hay comunidad auténtica si cada uno no participa activamente en la vida de esa comunidad, poniendo su talento al servicio de todos. Hasta el cristiano más humilde, o más pobre, puede tener riquezas de orden moral, artístico, etc., con que puede servir a los demás. Cuando uno se compromete en la vida cristiana el Espíritu despierta en él nuevas capacidades, muchas veces inesperadas. Si sabemos prestar más atención a las riquezas propias de cada uno, y despertarle la conciencia de su dignidad y de su responsabilidad, veremos brotar en la Iglesia una multitud de iniciativas fruto del Espíritu.

⇒ *Confesamos que el Espíritu Santo va construyendo, en la caridad, el Cuerpo Místico de Cristo resucitado (III PDP 573).*



7. ACTUEMOS

Promover un compromiso personal y comunitario mediante las siguientes preguntas:

¿Qué actitudes nuevas vamos a asumir para superar “la apatía, ignorancia y comodidad”...

III PDP 779

El Espíritu Santo está suscitando en la Iglesia diversidad de ministerios en el campo de la evangelización, muchos de estos, ejercidos por los laicos; no obstante, la mayoría de los bautizados no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia, prefiriendo por ignorancia o comodidad, ser miembros pasivos, consumidores.

...ante nuestra pertenencia a la Iglesia? – Recordar las *actitudes* sugeridas en las *indicaciones metodológicas*–

Preguntas:

1. ¿Cuáles servicios urge promover en nuestra comunidad cristiana?
2. ¿Cómo podemos vivir la solidaridad cristiana en nuestra comunidad?

**8. CELEBREMOS**

Representantes del grupo van formando, a manera de rompecabezas, un póster de la parroquia o de Jesucristo, mientras hacen una oración al Espíritu Santo. Se sugiere para cada uno, por ejemplo, una estrofa de la Secuencia de Pentecostés:

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo en medio del llanto.

Ven, luz santificadora
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.



Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

Invitar a los participantes a darse el *saludo de la paz*, que manifieste uno de los frutos de la acción del Espíritu Santo en la comunidad.

Terminar con el Padre Nuestro.

9. EVALUAMOS

Se recogen impresiones de los participantes y se piden sugerencias para los días faltantes.

10. DESPEDIDA

Tema 4: MARÍA, MUJER DE ESPERANZA, DÓCIL AL ESPÍRITU SANTO

*“El Espíritu Santo descenderá sobre ti
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) ¿Qué pretendemos?

- ⇒ Reconocer la acción del Espíritu Santo en María.
- ⇒ Reconocer a María como ejemplo de relación con el Espíritu Santo.
- ⇒ Reconocer en María un ejemplo de esperanza.

b) Convicciones:

- ⇒ María, llena del Espíritu Santo: en la Encarnación, en la revelación de Jesús (Caná y su ministerio), en la Cruz, en Pentecostés,... (TMA 48).
- ⇒ María acompaña la acción del Espíritu Santo en nuestro caminar diocesano.

c) Actitudes:

- ⇒ Fe ante las manifestaciones de Dios.
- ⇒ Apertura y fidelidad al Espíritu Santo.
- ⇒ Docilidad por la fuerza de la oración.
- ⇒ Ser portadores de esperanza.

1. EL LOCAL

Ambientar el lugar con algunas imágenes de María: En Belén, en el Calvario, en Pentecostés, Nuestra Señora de San Juan.

También con algunos carteles que contengan las frases centrales de las citas bíblicas:

“Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35).

2. AMBIENTACIÓN

Canto:

*Yo le quiero cantar a la Virgen María una canción (2)
Canta, canta, cántale una canción (2)*

TODOS QUEREMOS...
TU LE QUIERES...
LOS HOMBRES...
LAS SEÑORAS...
LOS MUCHACHOS...
LAS MUCHACHAS...
LOS NIÑOS...
LAS NIÑAS...

3. UBICACIÓN DEL TEMA

Si el Espíritu Santo ha actuado siempre en la Iglesia (tema anterior), lo ha hecho de una manera muy particular en la Virgen María, que es madre y modelo de la Iglesia, miembro excepcional de la misma. En efecto, a ella se le concedió el gran don de ser la madre del Salvador y, para concebirlo en su seno, recibió una efusión de lo alto: *“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35).*

Hacer referencia a lo que “pretendemos” con el tema –ver las indicaciones metodológicas–.

4. ORACIÓN

Hacer una procesión inicial con diversas imágenes de María, mientras se canta:

*A TI, MADRE DE ESPERANZA, A TI MADRE DEL AMOR,
A TI MADRE DE LOS HOMBRES,
A TI CANTO MI CANCIÓN.*

*Tú pones alegría en nuestras vidas;
tú eres ternura y comprensión;
sonríes, esperas y nos llamas.
Cada día eres nueva ilusión.*

*Si todo fracasó en nuestro camino,
si olvidamos de dar a Dios el “sí”,
tú das nuevo valor a nuestras vidas
y todo nos vuelve a sonreír.*

Para concluir, rezar el Angelus:

- ◆ El ángel del Señor anunció a María.
- ◇ Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...
- ◆ He aquí la esclava del Señor.
- ◇ Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...
- ◆ Y el Verbo de Dios se hizo carne.
- ◇ Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...

Oremos: Oh Padre, infunde tu gracia en nuestro espíritu; tú que con el anuncio del ángel nos has revelado el misterio de la encarnación de tu Hijo, guíanos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor.



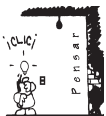
5. VEAMOS

Hacer un comentario con relación a las imágenes de María que ambientan el lugar y a las frases bíblicas.

Exponer algunos datos significativos acerca de la *devoción mariana* y de sus manifestaciones en nuestra diócesis: Por ejemplo, ¿cuántos peregrinos van a la Basílica de nuestra Señora de San Juan cada año? Si en la comunidad hay una fuerte devoción a María, subrayarlo. Reconocer el valor que las fiestas tienen en el calendario. Tomar conciencia de la amplia difusión mariana de los cantos, las jaculatorias, las letanías, los exvotos.

Como consecuencia, el número de los fieles aumenta de modo no sólo cuantitativo sino también cualitativo: en devoción, oración, esperanza y evangelización.

¿Qué nos da a entender esto?



6. PENSEMOS

“María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año sobre todo como mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios “esperando contra toda esperanza” (Rm 4,18). Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahvé, y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios” (JUAN PABLO II, Hacia el Tercer Milenio, n. 48).

a) María, llena del Espíritu Santo: en la Encarnación, en la revelación de Jesús (Caná y su ministerio), en la Cruz, en Pentecostés (TMA 48):¹

⇒ La encarnación de Jesús en María por obra del Espíritu Santo (Lc 1, 26-38). *Y el ángel le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1, 28).* El Espíritu Santo preparó a María con su gracia. La santidad de María, indicada por las palabras “llena de gracia”, es obra del Espíritu, a quien la Escritura reconoce como quien santifica,

esto es consagra, las cosas y personas elegidas para el servicio del Señor. Él es quien nos hace hijos de Dios en Jesucristo (Rm 8, 15; Ga 4, 6); y en el caso de María, “la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural de la que se beneficia María porque ha sido elegida y destinada a ser la madre del Cristo” (*Redemptoris Mater*, 9a).

Esto significa la Inmaculada Concepción: Para ser la madre del Salvador, María fue dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante. En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación, era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios. De María aprendemos a recibir los dones del Espíritu fructuosamente, no con el corazón egoísta –cerrado al Espíritu, que es amor– de quien soñara acapararlos para el propio bien, como si encerrarse en el propio provecho fuese obra divina.

⇒ La virginidad de María al servicio del Espíritu. *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1, 35).* La virginidad de María manifiesta la iniciativa absoluta de Dios en la Encarnación. Él eligió a esta joven de Nazaret para que sirviera a la obra que Él quería realizar por medio de su Hijo y llevó a cabo su proyecto de salvación enviando al Espíritu Santo para que lo iniciara en el seno de esa joven escogida, a la que había llenado de gracia para prepararla: En María el Espíritu Santo realiza el designio benevolente del Padre. La Virgen concibe y da a luz al Hijo de Dios con y por medio del Espíritu Santo. Su virginidad se convierte en fecundidad única por medio del poder del Espíritu y de la fe (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 723).

⇒ En el Evangelio encontramos que María es una mujer dócil, disponible, en actitud de escucha y de meditación ante la acción del Espíritu Santo, unida a la misión y a la persona de Cristo (*Jn 2, 1-11*).

⇒ María, mujer de esperanza. *“Y a ti misma te traspasará una espada, así como quedan al descubierto los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 35).* Esta fue la profecía que la madre de Jesús escuchó de Simeón, en quien estaba el Espíritu Santo, y que había ido al templo “movido por el Espíritu” (Lc 2, 25-26). No es difícil reconocer en estas palabras el proyecto del Padre para la vida de María, según el cual ésta sería una “mujer de

esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios, ‘esperando contra toda esperanza’ (Rm 4, 18)” (TMA 48). Ante las crisis, María es la mujer fuerte que, con la acción del Espíritu Santo en su vida, vence todas las adversidades.

b) María acompaña la acción del Espíritu en nuestro caminar diocesano:

⇒ El Espíritu Santo ha actuado a través de María en nuestro pueblo: El hecho guadalupano (III PDP 29). La evangelización de los primeros evangelizadores es con imágenes de María (III PDP 40). Tenemos una fuerte devoción, arraigada en el rezo del Rosario. Quienes defendieron nuestra fe son testigos de esa fuerte devoción (III PDP 65).

⇒ Aprenderemos de María Santísima, la humilde del Evangelio, servidora del Señor... Procuraremos ser dóciles como ella a las mociones del Espíritu (III PDP 1584).

⇒ Precisamente «Santa María de Guadalupe es nuestro modelo de evangelización inculturada», pues ella nos sigue recomendando que hagamos lo que Jesús nos dice, lo que Jesús hizo. Es por eso que su misterio de Encarnación, Pascua y Pentecostés son el anhelo de nuestra esperanza, el corazón latente en nuestro objetivo, para que Jesucristo esté en los labios y en el corazón de nuestro pueblo (III PDP 387).

⇒ “Virgen de San Juan, Madre de nuestro pueblo, en tu corazón silencioso, pobre y disponible, depositamos nuestra Iglesia Peregrina; una Iglesia Misionera, fermento de una nueva sociedad, signo del Reino instaurado por Cristo; una Iglesia de auténticos testigos, encarnada en la historia de los hombres como presencia salvadora, fuente de paz, fuente de alegría y esperanza” (III PDP 291).

⇒ “Acompañanos en nuestro caminar para tener la fe y la sabiduría necesaria en el proceso de la Nueva Evangelización que con tanta ilusión hemos emprendido, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (III PDP 293).



7. ACTUEMOS

Promover un compromiso personal y comunitario –Recordar las *actitudes* sugeridas en las *indicaciones metodológicas*–.

- * Escuchar con docilidad, como María, la voz del Espíritu Santo, que habla al corazón de todo hombre e inspira siempre sentimientos de amor y de paz
- * Valorar y clarificar la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la comunidad.



8. CELEBREMOS

Alabemos a María con el canto «Alabemos a María» con algunas estrofas del hermoso y antiguo himno mariano *Akatistos*:

La virtud de lo Alto
la cubrió con su sombra
e hizo Madre a la Esposa inviolada.
Aquel seno por Dios fecundado
germinó como fértil arada
para todo el que busca la gracia
y aclama: ¡Aleluya!
Con la mente en tumulto,
inundado de dudas,
el prudente José se debate.
Te conoce cual Virgen intacta;
desposorios secretos sospecha.
Al saber que es acción del Espíritu,
exclama: ¡Aleluya!
Ante el parto admirable,
alejados del mundo,
hacia el cielo elevamos la mente.
El Altísimo vino a la tierra
con la humilde semblanza de un pobre
y enaltece hasta cumbres de gloria
a quien canta: ¡Aleluya!
Digna de toda loa,
Madre santa del Verbo,
el más santo entre todos los santos.
Nuestra ofrenda recibe en el canto;
salva al mundo de todo peligro;
del castigo inminente libera
a quien canta: ¡Aleluya!

Canto:

SANTA MARIA DE LA ESPERANZA,
MANTEN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (2)

9. EVALUEMOS

Recoger los aspectos positivos y negativos del día.

10. DESPEDIDA

Sugerimos la meditación n. 8 de CARLOS I. GONZÁLEZ, El Espíritu Santo y María, en ID., El Espíritu del Señor que santifica, México, Buena Prensa 1997, 59-64.

Tema 5: EL CRISTIANO LLAMADO A ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU

“Ustedes serán mis testigos en Jerusalén, en Judea y hasta los últimos rincones de la tierra” (Hch 1,8)

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) Pretendemos

- ⇒ Valorar al Espíritu Santo como fuerza renovadora en el Cristiano.
- ⇒ Que el Cristiano permanezca en la vida del Espíritu.

b) Convicciones:

- ⇒ El Espíritu Santo actúa en nosotros por el Bautismo y la Confirmación.
- ⇒ Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese no es de Cristo.
- ⇒ El Espíritu Santo fortalece la vida del Cristiano.

c) Actitudes:

- ⇒ Fortaleza en la adversidad.
- ⇒ Dar razón de nuestra esperanza.
- ⇒ Ser testigos de Cristo, con la fuerza del Espíritu.

1. LOCAL

Colocar letreros con frases del día, para lo cual pueden servir las convicciones.

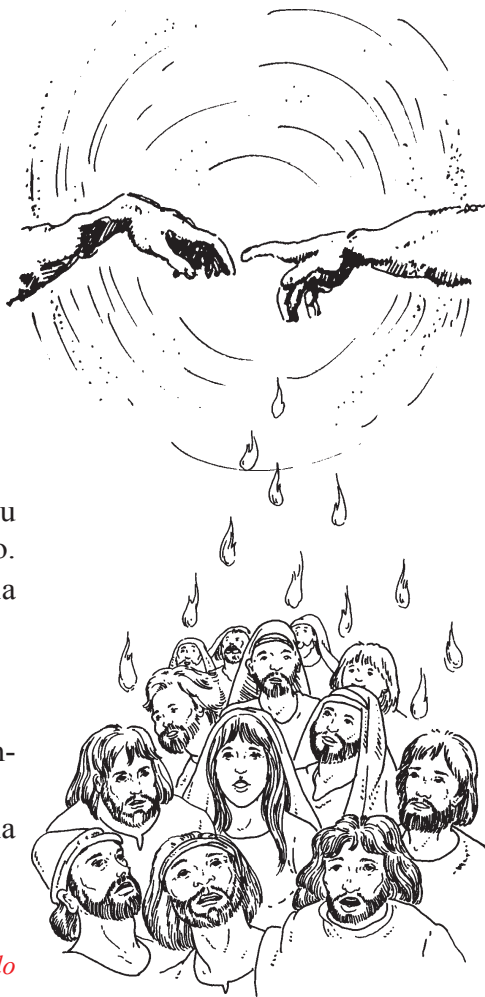
Un árbol preparado con frutas y con distintos letreros que contengan los “frutos” del Espíritu, que aparecen en Ga 5, 22ss. Estos letreros servirán luego para la oración.

2. AMBIENTACION

Canto:

**POR TI MI DIOS CANTANDO VOY
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO SEÑOR.**

*Me mandas que cante con toda mi voz;
no sé como cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es mi misión.
Les digo: “¡Testigo soy!”.*



3. UBICACIÓN DEL TEMA

Hoy es nuestro último día de ejercicios. Dispongámonos a participar de esta reflexión. Hemos ido reflexionando a lo largo de la semana cómo Dios regala su Espíritu y actúa en Jesucristo, en la Iglesia y en María; hoy descubriremos cómo actúa también en nosotros los bautizados, dándonos el Espíritu de Cristo. Comentar lo que pretendemos este día –ver indicaciones metodológicas–.

4. ORACION

Guía: *Hoy reflexionaremos en el Espíritu Santo que está presente en nuestra vida regalándonos sus dones e impulsándonos a dar frutos de salvación.*

Lectura: Mt 7, 15-20.

Cuidense de los falsos profetas: se presentan ante ustedes con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Ustedes los reconocerán por sus frutos. ¿Cosecharían ustedes uvas de los espinos o higos de los cardos?

Lo mismo pasa con un árbol sano: da frutos buenos, mientras que el árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, como tampoco un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego. Por lo tanto, ustedes los reconocerán por sus obras.

Guía: *El cristiano está llamado a manifestar los frutos del Espíritu. Démosle gracias porque podemos gozar de ellos.*

Se distribuyen con anterioridad las frutas con letreros de los frutos, se dice uno por uno en voz alta y se coloca en el árbol. El grupo responde:

R/. Gracias, Señor porque actúas entre nosotros.

Canto:

“Ven, ven Espíritu divino”...



5. VEAMOS

El cristiano para vivir su fe encuentra grandes dificultades, se encuentra con un mundo contradictorio donde hay signos de vida y de muerte. (Recordar el ver del primer día). Se encuentra con un mundo de incoherencias donde hay personas que se preocupan por vivir en el bien y en la verdad, que buscan su crecimiento en la fe participando en grupos parroquiales y se esfuerzan por vivir la caridad trabajando en el campo social, personas que se esfuerzan por construir un mundo mejor, más humano; pero también se encuentra con personas indiferentes ante los problemas, personas que por intereses desviados y con mala fe promueven una cultura de muerte, una cultura fácil y sin esfuerzo. Para superar estas incoherencias el cristiano necesita la fuerza del Espíritu, fuerza que lo lleva a actuar en el mundo y en la Iglesia siendo auténtico testigo de Cristo.

Para presentar esta realidad puede ayudar un sociodrama que muestre las incoherencias de la vida cristiana, tanto intraeclesial como extraeclesial. También pueden ayudar las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles serían las principales incoherencias de los cristianos hoy?
2. ¿Qué forma de vida propone el mundo moderno?
3. ¿Qué necesita el cristiano para vivir auténticamente su fe en el mundo?



6. PENSEMOS

Llamado universal a la santidad:

El que ha sido llamado a la fe, por el Bautismo, ha de vivir de acuerdo al Espíritu de Cristo que recibió. La acción de cada cristiano debe corresponder a su dignidad de Hijo de Dios, esa vida de Dios la debe manifestar en toda sus actividades,

convirtiéndose en auténtico testigo de Cristo hasta los últimos rincones de la tierra (*Hch 1,8*).

a) El Espíritu Santo actúa en nosotros por el Bautismo y la Confirmación.

Desde nuestro nacimiento a la fe el Espíritu Santo actúa en nosotros moviéndonos a la conversión, a volver nuestra vida hacia Dios; esa fuerza del Espíritu la recibimos en plenitud el día de nuestra confirmación, fuerza que necesitamos para dar testimonio de Cristo Jesús, de nuestra fe.

Hch 8,14-17:

“Los apóstoles, que estaban en Jerusalén, oyeron que los habitantes de Samaria habían recibido la palabra de Dios, y les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían recibido el bautismo en el nombre de Jesús, el Señor. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.”

(III PDP 239. 233. 237).

El bautizado está llamado a la conversión permanente, pero es auxiliado por la fuerza del Espíritu recibido mediante la imposición de manos. La acción del Espíritu en el bautizado lo lleva a ser portador del Evangelio. Una evangelización que se debe actualizar cada día bajo la acción del Espíritu Santo y que genere un entusiasmo incontenible, viviendo con energía su cristianismo

b) Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese no es de Cristo

Rom. 8, 5.8-9.14-16

“Porque los que viven según sus apetitos, a ellos subordinan sus criterios; pero los que viven según el Espíritu, tienen criterios propios del Espíritu. Así pues, los que viven entregados a sus apetitos no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no viven entregados a tales apetitos, sino que viven según el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es que no pertenece a Cristo. Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues bien, ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer de nuevo en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos y nos permite clamar: Abba, es decir, Padre. Ese mismo Espíritu se une al nuestro para juntos dar testimonio de que somos hijos de Dios”.

San Pablo contrapone vivir según los apetitos y según el Espíritu. Con la palabra apetitos expresa todo lo que el hombre tiene de limitado, de pecaminoso; y con Espíritu señala todo lo que en el hombre hay de divino. El Espíritu es la norma de vida del cristiano, porque así, Dios habita en él.

Vivir según el Espíritu es agradar a Dios, es pertenecer a Cristo. Ser de Cristo o ser cristiano es tener en nosotros el Espíritu de Cristo, es dejar vivir a Cristo en nosotros; teniendo sus mismas actitudes y comportamientos.

Vivir según el Espíritu es ser hijo de Dios. Es el Espíritu quien nos permite gritar Padre. Vivir en el Espíritu es manifestar nuestra adopción de hijos de Dios. Para expresar nuestra filiación divina hay que dejarnos conducir por los impulsos del espíritu, que son amabilidad, bondad, paz, gozo, etc. Ser buen hijo de Dios es dar testimonio de la acción del Espíritu en mi vida.

c) El Espíritu Santo fortalece la vida del Cristiano

(Jn 14, 15-16):

“Si me aman, obedecerán mis mandamientos; y yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador, para que esté con ustedes. Es el Espíritu de la verdad que no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, lo conocen porque vive en ustedes y con ustedes está”.

Palabra de Dios.

Jesús ruega al Padre pidiendo al Espíritu para sus discípulos. El quiere que su Espíritu esté siempre con nosotros. Si el Espíritu de Cristo está con nosotros no hay que vivir en el miedo ni en la desconfianza, sino seguros del poder de Dios que actúa en nosotros siempre. Ese Espíritu divino está en nosotros, desde la unción en nuestro bautismo, aunque el mundo no lo conoce; si dejamos actuar al Espíritu que vive en nosotros, él viene en nuestra ayuda. Sabemos que somos débiles, pero el Espíritu nos fortalece cada día. Los que confían en él recuperan fuerzas, y les crecerán alas como de águila (*Is 40, 30-31*).

Hay que abrir el corazón para mirar dentro y descubrir que nunca estamos solos. El estará siempre con nosotros. Es el Espíritu quien nos recordará el Evangelio de Jesús. Es El quien nos impulsará a permanecer dando testimonio de Jesús hasta los

últimos rincones de la tierra. Es El quien nos ayudará a dar frutos de salvación. Es el Espíritu quien nos da la fuerza necesaria para superar las incoherencias del mundo en el que vivimos y ser auténticos cristianos.



7. ACTUEMOS

1. ¿De qué manera podemos encarnar la vida del Espíritu, para transformarla en sus frutos?
2. ¿Cómo voy a dar testimonio de Cristo?

El cristiano vive auténticamente su fe siendo testigo de Cristo en todo lugar y en toda circunstancia, hasta los últimos rincones de la tierra. Es conveniente que el día de hoy se llegue a un compromiso más serio y permanente, como fruto de los Ejercicios.



8. CELEBREMOS

Como signo se puede encender una fogata o el Cirio.

MONICIÓN: *Cristo es la luz del mundo; el que lo sigue no andará en tinieblas. El nos invita a ser luz que ilumine a todos: “Que vuestra luz brille en las tinieblas”. Llevemos la luz de Cristo a todos nuestros hermanos, seamos testigos de la salvación que nos trae. Vivamos nuestro cristianismo con la fuerza que nos da el Espíritu de Dios. Expresemos al Señor nuestro compromiso de ser en el mundo sus testigos:*

**R/. Queremos iluminar al mundo,
con la luz de Jesucristo.**

Por personas, parejas o grupos pasan a encender su vela de la fogata o del cirio y leen uno de los siguientes números del Plan de Pastoral y van todos repitiendo la respuesta:

- ◇ Confesamos que el Espíritu Santo va construyendo, en la caridad, el Cuerpo Místico de Cristo Resucitado. **R/.**
- ◇ Creemos que la familia está llamada a ser Iglesia doméstica, santuario donde se alabe a Dios, lugar donde se escuche la Palabra de Dios, ambiente de diálogo y comunicación, donde se viva la experiencia de amor, de servicio y de justicia. **R/.**

- ◇ Sentimos el compromiso de llegar, con nuestra tarea evangelizadora, a todos los jóvenes de la diócesis, partiendo de su realidad, con métodos y recursos adecuados; de manera preferencial, con los más pobres y marginados. **R/.**
- ◇ Profesamos que los grupos de reflexión son grupos de familias o de personas que se reúnen para leer, reflexionar, dialogar, orar y compartir la Palabra de Dios, para apoyarse en la práctica de la vida cristiana y en el apostolado. **R/.**
- ◇ Sabemos que la parroquia acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión, para responder a los retos y desafíos como pueblo cristiano. **R/.**
- ◇ Creemos que la evangelización a los marginados es hacer opción por los últimos del pueblo que se van haciendo conscientes, y luchan por erradicar la injusticia, con los criterios de Jesús y del Evangelio. **R/.**
- ◇ Estaremos atentos para que la publicidad no introduzca en nuestra manera de ser, pensar y actuar, los ídolos falsos del tener, poder y placer y no nos dejemos engañar con falsas expectativas, necesidades ficticias, violencia, pornografía, que penetran agresivamente en el seno de las familias. **R/.**

Canto:

CAMINARÉ, EN PRESENCIA DEL SEÑOR (2)

*Amo al Señor porque
escucha mi voz suplicante
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.*

MONICIÓN: *Acudamos a Dios pidiendo que nos renueve la unción espiritual del Paráclito que recibimos en la Confirmación, a fin de que, a las puertas del tercer milenio, se acreciente en nosotros el compromiso de la comunión y de la misión, para ser testigos en el mundo con el poder del Espíritu.*

GUIA: *Espíritu increado, fuerza primordial del universo, potencia santificadora de la Iglesia, reaviva en nosotros los dones del Bautismo y de la Confirmación.*

Canto:

**ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.**

GUIA: *Espíritu de vida, sople de amor, energía que brotó de la cruz, fortalece en el corazón de tus fieles el compromiso de vivir como estirpe elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios.*

Canto:

**ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.**

GUIA: *Espíritu del Padre y del Hijo, que descendió sobre la Virgen María, y que fue dado a los Apóstoles, anima y fecunda a la Iglesia con el consuelo de sus siete santos dones.*

Canto:

**ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.**

GUIA: *En el mismo Espíritu que acabamos de invocar, profesamos la fe apostólica:*

TODOS: *Creo en Dios, Padre todopoderoso.*

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo.

La santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

9. EVALUEMOS

- 1.- *¿Nos ayudaron los Ejercicios para un encuentro con Dios?*
- 2.- *¿La dinámica de los temas fue adecuada?; ¿en qué se notó?*

10. DESPEDIDA

Motivar a los participantes para la misa de clausura y organizar la manera en que participarán.

EJERCICIOS DE CUARESMA



PARA NIÑOS

Tema 1: DIOS NOS REGALA SU ESPÍRITU PARA DARNOS VIDA

(Catequista)

OBJETIVO:

DESCUBRIR QUE EL ESPÍRITU SANTO ES EL GRAN REGALO QUE DIOS PADRE Y DIOS HIJO DAN A LOS HOMBRES, PARA ACEPTAR SU PRESENCIA Y VIVIR EN ELLA.

MATERIAL:

Cartel de bienvenidos que durará toda la semana, carteles con el nombre del tema y el objetivo, gafettes o algún otro signo de recibimiento, la lectura bíblica preparada, una imagen de la Santísima Trinidad, un cirio. Ambientar el lugar con signos o carteles que hagan alusión al tema, una caja envuelta con papel de regalo con una paloma blanca dentro.



Recordarles que nos estamos preparando a la Celebración del gran Jubileo de 2000 cumpleaños del nacimiento de Jesucristo.

Este año 1998 reflexionaremos en la acción del Espíritu Santo: en la historia de la salvación, en la historia de la Iglesia y en la historia de cada uno de nosotros. Durante esta semana, iremos conociendo más y más al Espíritu Santo, pero sobre todo, vamos a dejar y a pedirle que Él nos ayude a vivir como buenos cristianos.

Hoy, descubriremos que el Espíritu Santo, es un don, el gran regalo de Dios Padre y de Dios Hijo,

que en todo momento actúa en nosotros, para que nos demos cuenta de lo valioso que es vivir en su presencia y con Él podamos ser como Jesús.

AMBIENTACIÓN:

Canto: ESPÍRITU SANTO VOY A LLAMAR

*Tengo una mano que no me da,
la tengo tiesa como un compás,
Espíritu Santo voy a llamar,
para moverla de aquí pa'allá.*

Para moverla de aquí pa'allá. (4)

Tengo un pie que no me da...

Tengo una cabeza..., tengo unos hombros..., tengo unas caderas..., tengo un cuerpo...

Otros cantos: Ya llego, ya llego, Dios está aquí.

UBICACIÓN:

Felicitarlos por su presencia y motivarlos para que sigan asistiendo e inviten a otros niños a participar.

ORACIÓN INICIAL:

Vamos a iniciar nuestra oración invocando al Espíritu Santo.

*Canto: Espíritu Santo, ven, ven, (3)
en el nombre de Jesús.*

Ahora vamos a encender el Cirio, la luz de Cristo.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los apóstoles para iluminarlos, pidámosle venga a nosotros.

Oración: Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será de nuevo creado y se renovará la faz de la tierra.

Espíritu Santo, fuente de luz, *ilumínanos*.

VEAMOS:

Hacer las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Alguna vez han recibido un regalo que les guste mucho?
- 2.- ¿Cómo se sintieron cuando lo recibieron?
- 3.- ¿Cómo han tratado ese regalo, qué han hecho con él?

Nosotros, los hombres, hemos recibido un regalo grandioso, de alguien que nos quiere mucho. Ah, pero es un regalo muy especial, vamos a destaparlo, para descubrir lo que contiene.

Se presenta el regalo y se pide a un niño que lo habrá.

¿Qué es lo que está aquí? Sí, es una paloma, pero ¿A quién representa? Muy bien, al Espíritu Santo. Él es el gran regalo que Dios ha hecho a los hombres para darnos vida, pero ¿Cómo es esto de que Dios nos da vida en el Espíritu Santo?. Es lo que a continuación escucharemos.

PENSEMOS:

Para entender mejor, vamos a escuchar la Palabra del Señor:

Gn 2,7

«Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida».

Dios es Espíritu, cuando Él crea al hombre, le comparte su Espíritu, lo hace semejante a él, le da el soplo de la vida, para que sea feliz. No sólo al primer hombre, Adán, sino a cada hombre y mujer que nace en este mundo. Al darle Dios al hombre su Espíritu de vida, lo hace por amor a él.

Pero el hombre se olvida de esto y se levanta contra Dios, se aleja de Dios. Pero es el Espíritu el que no permite que nos separemos de Dios, nos guía, nos ilumina para que seamos buenos, amables, compartidos, trabajadores, obedientes... todo lo bueno que podemos hacer. Él está presente siempre, y actúa en nosotros, pero nos respeta y deja que libremente se elija si se desea actuar como él quiere.

El Espíritu Santo es la vida de Cristo en cada uno de nosotros, que nos impulsa a ser como Jesús, para seguirlo, para trabajar por un mundo más digno del hombre, a ser feliz y buscar la felicidad de los demás.

El Espíritu Santo es quien habita en nosotros y nos acerca a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo. Dios quiere que siempre permanezcamos en su Espíritu, pero nos da la libertad de elegir, ¿qué le vamos a responder?

ACTUEMOS:

Desde hoy, vamos a agradecerle a Dios la vida que nos da día con día.

1. ¿Qué debo hacer yo para que el Espíritu sea el que actúe en mí?
2. ¿Cómo voy a demostrar a las demás personas que el Espíritu Santo está en mí?

Hoy aprenderé:

«Dios nos regala su Espíritu que es amor»

CELEBREMOS:

Vamos a pedirle al Espíritu Santo que nos acompañe siempre:

Todos: *Ven Espíritu Santo, acompáñame.*

- En mi casa, cuando amo y obedezco a mis Papás
- Cuando comparto con mis hermanos.
- En la escuela, cuando con gusto hago mis tareas.
- En la calle, si soy amable y generoso con los demás.
- Con mis amigos, cuando juego y río.
- En la Iglesia, cuando hago lo que a Dios le gusta.
- Cuando me olvido de Dios y de sus enseñanzas.

Canto: Espíritu Santo, ven, ven.

ACTIVIDADES PARA LA CASA:

Iluminar el dibujo de la hoja.

Contestar lo que se pide.

Platicar con papá y mamá de lo que reflexionamos en el tema de hoy y pedirles que firmen la hoja y regresarla el día de mañana.

EVALUEMOS:

1. ¿Qué podemos mejorar para mañana?
2. ¿Qué podemos hacer para que todos aprovechemos mejor los temas?

DESPEDIDA:

Agradecerles su presencia y motivarlos para que inviten a otros niños para mañana.

Tema 1:

TEMA 1: DIOS NOS REGALA SU ESPÍRITU PARA DARNOS VIDA

(Niño)

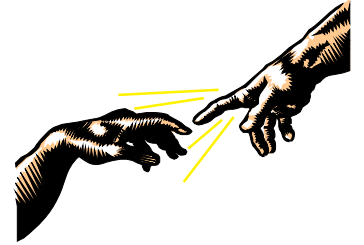
Nombre: _____ Centro: _____

Objetivo: Descubrir que el Espíritu Santo es el gran regalo que Dios Padre y Dios Hijo dan a los hombres, para aceptar su presencia y vivir en ella.

Ambientación:

ESPÍRITU SANTO VOY A LLAMAR

Tengo una mano que no me da,
la tengo tesa como un compás,
Espíritu Santo voy a llamar,
para moverla de aquí pa' allá.
Para moverla de aquí pa' allá. (4)
Tengo un pie que no me da...
Tengo una cabeza...,
tengo unos hombros...,
tengo unas caderas...,
tengo un cuerpo...



Hoy aprenderé:

«Dios nos regala su Espíritu que es amor»
(Gn 2,7)

Oración:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía Señor tu Espíritu
y todo será de nuevo creado,
y se renovará la faz de la tierra.

es como saber algo de repente

es como sentirse muy agusto

es como sentirse que se quiere mucho

es como los ojos brillantes de un amigo

está siempre con nosotros

¿A qué no sabes quién es o qué es?

es como sentir vida

es como sentirse perdonado

es un gran regalo de Dios

es como tener una idea muy buena

es como sentirse feliz

es _____

Canto: Espíritu Santo, ven, ven, (3)
en el nombre del Señor.

Firma de papá: _____

Firma de mamá: _____

Tema 2: EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ PRESENTE EN LA PERSONA Y EN LA MISIÓN DE JESÚS

(Catequista)

OBJETIVO:

CONOCER QUE EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE JESÚS, EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ PRESENTE, PARA CONFIAR Y ABANDONARNOS A ÉL, Y VIVIR ASÍ PLENAMENTE NUESTRA PARTICIPACIÓN DE LA VIDA DE JESÚS.

MATERIAL:

Poner láminas donde aparece Jesucristo lleno del Espíritu Santo (Anunciación. Bautismo de Jesús. Predicando en la sinagoga. En el desierto realizando milagros. Muerte en la Cruz y su Resurrección). En un pergamino o láminas con letra bastante grande anotar el texto bíblico Lc. 4, 18-19. Preparar un cartel grande con un árbol. En cada rama debemos pegar las palabras: alegría, paz, caridad, paciencia, comprensión, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí. En el tronco dibujaremos el rostro de Jesús.

AMBIENTACIÓN:

Recepción amable, saludo personal y bienvenida, entregar la hoja del tema de hoy y una papeleta en forma de manzana para que anoten su compromiso.

Revisar que todos los niños traigan con qué escribir o proporcionarles un lápiz.

Canto: Ya llegó, ya llegó.

UBICACIÓN:

Preguntar el nombre del tema del día anterior.

¿Cuál fue el mensaje más importante? ¿Cuál fue nuestro compromiso y quienes ya lo pusieron en práctica? Pedirles que lean el tema del día y lo que pretendemos. Hacer un breve comentario al respecto.

ORACIÓN INICIAL:

Hacer un ejercicio para que los niños se dispongan a orar con atención (respirar profundo, cerrar sus ojos, repetir una frase o nombre primero gritando lo más que puedan y enseguida ir bajando la voz hasta quedar en silencio)

En el nombre del Padre...

De pie con los ojos cerrados escuchar la Lectura:

Lc. 4, 18-19.

Sentados: Pedir que los niños que recuerden lo que el texto señala, el encargado deberá completar el texto indicando que «Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado y...»

Lc 4, 16-17; 20-21»

De pie repetir juntos leyendo la oración que está en la hoja de trabajo.

Canto:

*Cristo nos da la Libertad, Cristo nos da la Salvación,
Cristo nos da la Esperanza, Cristo nos da el Amor.*

Espíritu Santo Fuente de Luz, Iluminanos.

En el nombre del Padre...

VEAMOS:

Las personas poco a poco hemos ido perdiendo la confianza en la acción del Espíritu Santo, como consecuencia de lo poco que sabemos de nuestra religión y de lo poco que conocemos del Espíritu Santo. Esto nos lleva a buscar nuestra seguridad en caminos equivocados, por falsos caminos que nos alejan de Dios.

Comentar las siguientes preguntas:

1. ¿A qué le dedican más tiempo los niños? a...
2. ¿Quién o qué les puede ayudar o les puede salvar cuando están en peligro o tienen alguna necesidad?
3. Los miembros de las familias de mi comunidad ¿SI o NO se quieren? ¿En qué se nota?
4. Cuando las personas de mi comunidad necesitan algo de Dios ¿Qué le prometen?

PENSEMOS:

Ahora escucharemos muy atentos en la lectura del evangelio de San Lucas como el Espíritu Santo estaba presente en la persona de Jesús y como Jesús sabía que así era.

Pedir a los niños que se pongan de pie.

Evangelio de San. Lucas 4, 14-21

Ahora completen en su hoja de trabajo las palabras de Jesús.

En la Lectura hemos escuchado que Jesús dice «EL ESPÍRITU SANTO ESTA SOBRE MI» y eso

era una realidad pues a través de su vida se nota la presencia del ESPIRITU SANTO en su persona ¿Cómo? (Ir mostrando las imágenes)

1° Jesús nace de María por OBRA DEL ESPIRITU SANTO, según se lo anuncia el ángel «El espíritu Santo descenderá sobre ti...» Lc. 1, 15

2° Cuando Jesús es bautizado por Juan el Bautista «Se abrieron los cielos y el Espíritu Santo se posó sobre El en forma de paloma» Lc. 3,21ss

3° « Jesús se dejó guiar por el Espíritu en el desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo»

4° En la Sinagoga Jesús lo dice «El Espíritu de Señor está sobre Mí» Lc. 4, 14

5° En la Cruz las últimas Palabras de Jesús «Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu» Lc. 23, 46.

6° *En la resurrección: «Se apareció a sus discípulos, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo» Jn. 20, 22.*

Toda la obra de Jesús está guiada y orientada por el Espíritu Santo. En su Predicación acompañada de los milagros Jesús actúa movido por el Espíritu que se extendía a todo lo que El hacía y enseñaba, por eso la gente se admiraba de lo que hacía pues de El salía una fuerza que sanaba a todos y estaban admirados de todo lo que decía, pues todas sus palabras estaban llenas de gracia.

2° JESÚS NOS ENVÍA SU ESPIRITU PARA CONTINUAR SU MISIÓN.

Jesús antes de partir nos promete su Espíritu y ¿Por qué nos da Jesús su Espíritu?

Vamos a subrayar de colores las frases de nuestra hoja de trabajo.

3° El Espíritu Santo que vive en nosotros nos hace participar de la vida de Jesucristo, nos hace dar frutos.

Leer todos juntos el texto escrito en su hoja.

«Los mejores frutos que puede dar el cristiano, son los del Espíritu. Una vida según el Espíritu donde no hay idolatría, ni ambiciones, ni borracheras, ni impurezas; sino que hay alegría, paz, caridad, paciencia, comprensión, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí (Gal 5,22s). Pues los que pertenecen a Cristo Jesús, tienen crucificada la carne con sus vicios y sus deseos.»

Mostrar el árbol.

El tronco Jesús, las ramas nuestras actitudes y eso dará frutos en nuestras relaciones con los demás en el cumplimiento de nuestras obligaciones, etc. Por ejem-

plo, la caridad nos llevará a ayudar a los demás, a compartir lo que tenemos, etc.

ACTUEMOS:

1. *¿Qué debemos hacer para vivir como Jesús según el Espíritu?*

Leer juntos el texto de Ga 5,22s (Hoja del niño). Recordar las palabras marcadas en las ramas del árbol, vivir alegres, buscar la paz, tener caridad, paciencia, etc.

Escribir en la fruta que se les entregó al llegar, las acciones que cada uno va a realizar para permitir que el Espíritu Santo pueda actuar en tu vida. Entregar tu fruto al encargado para que lo pegue en el árbol y así tenga muchos frutos.

CELEBREMOS:

Vamos, para terminar, a ponernos de pie y a hacer con mucha devoción nuestra oración final.

En el nombre del Padre...

Para que Dios nos escuche sólo a El le vamos a hablar y sólo en él vamos a pensar. En este momento a las aclamaciones del cántico responderemos:

R. ¡BENDITO SEA DIOS!

Pedir a alguno de los niños que lea bien, y habiéndolo preparado con anticipación, el cántico que aparece en la hoja de adultos

Por último cerremos nuestros ojos, inclinemos nuestra cabeza y pidamos al Señor nos envíe su Espíritu respondiendo después de cada frase:

R. ENVIA TU ESPIRITU SOBRE NOSOTROS, SEÑOR.

Las mismas del tema de adultos

Espíritu Santo Fuente de Luz, ILUMÍNANOS.

Actividades para la casa:

Iluminar el dibujo de la hoja. Platicar con papá y mamá de lo que reflexionamos en el tema de hoy y pedirles que firmen la hoja y regresarla el día de mañana.

EVALUEMOS:

Aspectos positivos y negativos de este día. Motivarlos a que sigan invitando a otros niños a participar con nosotros.

EL ESPIRITU DE DIOS SE MUEVE....

DESPEDIDA:

Agradecerles su presencia y atención, y premiarles con un dulce. Mientras salen, cantar con entusiasmo.

SI EL ESPIRITU DE DIOS SE MUEVE EN MI....

Tema 2:

EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ PRESENTE EN LA PERSONA Y EN LA MISIÓN DE JESÚS

(Niño)

Nombre: _____ Centro: _____

Objetivo:

Conocer que en la vida y en la misión de Jesús el Espíritu Santo está presente, para confiar y abandonarnos a Él, y vivir así plenamente nuestra participación de la vida de Jesús.

CANTO:

Ya llegó, ya llegó, el Espíritu Santo ya llegó (2).
Lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en todo mi ser.
Aquel que caminó sobre las aguas (2)
está aquí, está a mi lado (2).
como un rayo cayendo sobre mí (2)
que quema, que quema, que quema (2)

ORACIÓN:

Jesús, solo tú nos das la libertad.
Que el Espíritu Santo nos ayude a vivir libres.
Jesús, tú nos das la Salvación.
Que el Espíritu Santo nos ayude a alcanzarla.
Jesús, tú nos das la Esperanza.
Que el Espíritu Santo la aumente en nosotros.
Jesús, tú nos das el amor, Tú nos amas.
Que el Espíritu Santo nos ayude a amarte
y a amar a los demás como a nosotros mismos.



ESCUCHA ATENTAMENTE LA LECTURA DEL EVANGELIO DE LUCAS 4,14-21 Y COMPLETA LOS ESPACIOS EN BLANCO CON LAS PALABRAS DE JESÚS:

"EL _____ DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MI. EL ME HA UNGIDO PARA TRAER LA _____ A LOS POBRES, PARA ANUNCIAR A LOS CAUTIVOS SU _____ Y A LOS CIEGOS QUE PRONTO VAN A _____. A DESPEDIR _____ A LOS OPRIMIDOS Y A PROCLAMAR EL AÑO DE LA GRACIA DEL SEÑOR"

¿POR QUÉ NOS DA JESÚS SU ESPÍRITU?

- *Porque quiere que todos los hombres se salven.
- *Porque quiere que recordemos todo lo que El nos ha enseñado.
- *Porque así viviremos en la verdad que Cristo ha anunciado.
- *Porque así podremos dar testimonio de Cristo
- *Porque tendremos un defensor, un consolador.
- *Porque El Espíritu convencerá al mundo de alejarse del pecado y de buscar la justicia.

Subraya de colores cada una de las frases.

HOY APRENDERÉ:

"LOS MEJORES FRUTOS QUE PUEDE DAR EL CRISTIANO, SON LOS DEL ESPÍRITU. UNA VIDA SEGÚN EL ESPÍRITU DONDE NO HAY IDOLATRÍA, NI AMBICIONES, NI BORRACHERAS, NI IMPUREZAS; SINO QUE HAY ALEGRÍA, PAZ, CARIDAD, PACIENCIA, COMPRENSIÓN, BONDAD, FIDELIDAD, MANSEDUMBRE Y DOMINIO DE SI. PUES LOS QUE PERTENECEN A CRISTO JESÚS TIENEN CRUCIFICADA LA CARNE CON SUS VICIOS Y SUS DESEOS."

(Ga 5,22s)

Firma de papá: _____

Firma de mamá: _____

Tema 3:**EL ESPÍRITU SANTO
ACTÚA EN LA IGLESIA****(Catequista)****OBJETIVO:**

RECONOCER QUE LA IGLESIA NACE POR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y ES ÉL QUIEN LA ACOMPAÑA E IMPULSA, PARA RECONOCERLOS HERMANOS E HIJOS DE UN MISMO PADRE.

MATERIAL:

Cartel con el nombre del tema, dibujos de los apóstoles con María en el Cenáculo y el Espíritu Santo. Los Apóstoles anunciando con valentía y seguridad. Velas para la oración inicial; un rompecabezas de la parroquia o de Jesucristo.

AMBIENTACIÓN:

Canto: «A edificar la Iglesia»

UBICACIÓN:

En los temas anteriores comentamos que el Espíritu Santo es un don, un regalo de Dios que nos da vida y que estuvo presente en la vida y en la misión de Jesús. Jesús nos envía su Espíritu para que continuemos, con su fuerza, la construcción del Reino. Hoy hablaremos de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, para que nos demos cuenta que es muy importante cambiar nuestra manera de comportarnos y reconocernos todos como hermanos para ayudarnos, viviendo como verdaderos hijos de un mismo Padre.

ORACIÓN INICIAL:

Breve representación de Pentecostés:

Desde el cirio pascual, encenderemos ahora algunas velas y, simbolizando al pequeño grupo de la primitiva Iglesia, invocaremos al Espíritu Santo.

Canto:

«BAUTIZAME, SEÑOR
CON TU ESPÍRITU (3)
BAUTIZAME, BAUTIZAME SEÑOR

*Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor (2)*

RENUEVAME...

CONDUCEME...

ABRAZAME.....

**VEAMOS:**

Narrar a manera de cuento, lo referente a la persecución cristera. Platicar la historia de algún niño cristero o alguna otra persona que se conozca fue asesinada por manifestar su adhesión a Cristo. Poner énfasis

en la valentía que da el Espíritu Santo a quienes siguen a Cristo, en la grandeza del don del martirio, que tiene que irse preparando con una vida ordenada, llena de Dios. Platicar sobre los Movimientos Cristianos y diversas Congregaciones Religiosas que surgieron y se fortalecieron a raíz de la persecución, (Unión Católica Mexicana, Congregaciones dedicadas a la Educación Cristiana,...)

Preguntas:

- 1- ¿Quién motivó a los cristeros a dar la vida por Cristo?
- 2- ¿Quién impulsó a las religiosas promover la educación cristiana?
- 3- ¿Quién infunde en los niños, niñas, hombres y mujeres de hoy, el deseo de cambio, de justicia, de una vida llena de Dios y amor entre los seres humanos?

PENSEMOS:

a) El Espíritu Santo es el principal promotor de la Evangelización (TMA 45):

Venida del Espíritu Santo (Hech 2,1-8)

Pentecostés, o sea cincuenta días- después de Pascua- era una de las principales fiestas judías. Por eso muchos judíos que vivían en países extranjeros habían venido en peregrinación a su país y se encontraban en Jerusalén. Ese día ocurre el «bautismo de fuego» anunciado por Juan (Lc 3,16). Dios envía el Espíritu de su Hijo y con esto nace la Iglesia. Pues la Iglesia no es una construcción humana, no es la obra de un grupo de creyentes, sino que viene de una iniciativa de Dios, el cual quiere que representantes de todas las naciones presencien el acontecimiento.

El Espíritu viene para la Iglesia. Viene también para confirmar o afirmar a los creyentes. El bautismo de Fuego que reciben los apóstoles se prolonga en la confirmación que recibimos.

«Llenos del Espíritu Santo, anuncian la Palabra de Dios con seguridad y valentía» (Hch 4,31)

b) El Espíritu Santo es el principal promotor de la conversión:

«Fue entonces cuando entró en sí: ¿Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre? ¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos. Partió pues de vuelta donde su padre» (Lc 15,17-20)

¿Quién iluminó la conciencia de este joven para reconocer su falta y volver con su padre?

Cuando tienes malos pensamientos, te arrepientes de una mala acción, pides perdón, te confiesas y realizas una acción en favor de los demás, ¿quién crees que te impulsa?

c) El Espíritu Santo es el principal promotor de la comunión y la solidaridad

1 Co 12,12-14.17-18.26-27

«Bautizados en un mismo Espíritu para formar un único cuerpo»

Es conveniente leer el texto completo

Todos los miembros del cuerpo son importantes y se ayudan unos a otros.

Todos los bautizados formamos un cuerpo, por lo tanto, todos los bautizados somos importantes y debemos ayudarnos unos a otros, ofreciendo cada uno lo que Dios le ha dado, todos, hasta el cristiano más pobre, más humilde tiene riquezas buenas: como buenos pensamientos, buen ejemplo, su ca-

pacidad en el deporte o para dibujar o hacer cosas muy bonitas, otras cosas más.

ACTUEMOS:

- 1- ¿Qué puedes hacer para cumplir tu misión como parte del Cuerpo de Cristo?
- 2- ¿Cómo te vas a comportar con las personas que viven cerca de ti?
- 3- ¿De qué manera vas a poner al servicio de los demás todo lo bueno que Dios te ha dado?

CELEBREMOS:

Representantes del grupo van formando a manera de rompecabezas, un póster de la parroquia o de Jesucristo.

Mientras los demás, tomados de la mano, hacen la siguiente oración:

Ven Espíritu Santo,
ilumina nuestro interior.
Impúlsanos a estudiar,
a jugar y a colaborar en casa.
Enséñanos a tratar con amor
a los que nos rodean.
Entra hasta el fondo de nuestro corazón
y enciéndenos en tu amor.
Muévenos a hacer el bien
y a evitar el mal.
Consuela a los niños que sufren.
Amén.

Al final, como un gesto de solidaridad, comunión y conversión, se invita a dar un saludo o un abrazo a los demás, como manifestación de la acción del Espíritu Santo.

EVALUEMOS:

El tema de este día:

1. ¿Nos ayudó a comprender más la importancia de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia?
2. ¿Cómo podemos mejorar nuestra participación?
3. ¿Qué podemos mejorar para mañana?

DESPEDIDA:

Agradecerles su presencia y motivarlos a seguir participando.

Mientras se retiran cantar:

A EDIFICAR LA IGLESIA (2)
SOMOS LA IGLESIA DEL SEÑOR
HERMANO, VEN AYUDAME;
HERMANA VEN AYUDAME
A EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR.

Tema 3:

EL ESPÍRITU SANTO ACTÚA EN LA IGLESIA

(Niño)

Nombre: _____ Centro: _____

Objetivo:

Reconocer que la Iglesia nace por la acción del Espíritu Santo y es Él quien la acompaña e impulsa, para reconocernos hermanos e hijos de un mismo Padre.

Contesta:

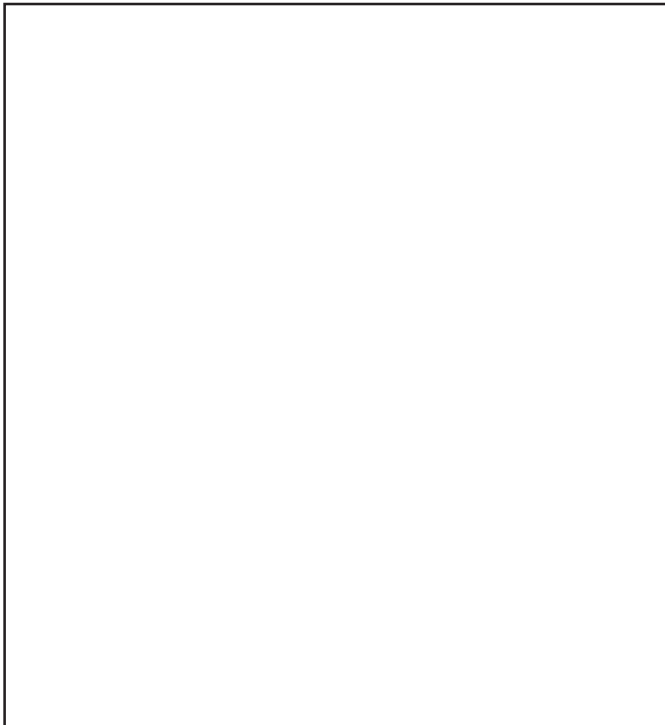
¿Quién dio fuerza a los apóstoles para anunciar la Palabra de Dios? _____

¿Quién motivó a los cristeros a dar la vida por Cristo? _____

¿Quién impulsó a las religiosas promover la educación cristiana? _____

¿Quién infunde en los niños, niñas, hombres y mujeres de hoy, el deseo de cambio, de justicia, de una vida llena de Dios y amor entre los seres humanos? _____

Dibuja los miembros del cuerpo humano y menciona para qué sirve cada uno.



Dibuja en el mapa tu parroquia y dentro de la parroquia dibújate tú.



Todos los miembros del cuerpo son importantes y se ayudan unos a otros.

Todos los bautizados formamos un cuerpo; por lo tanto, todos los bautizados somos importantes y debemos ayudarnos unos a otros, ofreciendo cada uno lo que Dios le ha dado. Todos, hasta el cristiano más pobre, más humilde, tiene riquezas buenas: como buenos pensamientos, buen ejemplo, su capacidad en el deporte o para dibujar o hacer cosas muy bonitas.

Firma de papá:

Firma de mamá:

Tema 4:**MARÍA, MUJER DE ESPERANZA,
DÓCIL AL ESPÍRITU SANTO****(Catequista)****OBJETIVO:**

DESCUBRIR A MARÍA, COMO EJEMPLO DE RELACIÓN Y DOCILIDAD CON EL ESPÍRITU SANTO Y COMO MODELO DE ESPERANZA PARA QUE COMO ELLA ESTEMOS ABIERTOS A LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.

*Tú pones alegría en nuestras vidas;
tú eres ternura y comprensión;
sonríes, esperas y nos llamas.
Cada día eres nuestra ilusión.*

Para concluir rezar el Angelus:

- ◆ El ángel del Señor anunció a María.
- ◇ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

- ◆ He aquí la esclava del Señor.
- ◇ Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

- ◆ Y el Verbo de Dios se hizo carne.
- ◇ Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

MATERIAL:

Cartel con el nombre del tema y otro con el objetivo. Una imagen grande de María y otras más de ella misma en diversas escenas bíblicas (Anunciación, Visita a su prima Isabel, Belén, Bodas de Caná, etc.), o devociones más conocidas (Nuestra Señora de San Juan, de Guadalupe, de Lourdes, etc.) para el caso de que los niños no las lleven.

Carteles con las frases bíblicas: «*Hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). «*El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*» (Lc. 1,35)

Oremos: Oh Padre, infunde tu gracia en nuestro espíritu; tú que con el anuncio del ángel nos has revelado el misterio de la encarnación de tu Hijo, guíanos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

AMBIENTACIÓN:

Canto: «Todos queremos cantar a la Virgen María una canción»

VEAMOS:

Preguntar a los niños:

- 1- ¿Qué imágenes hemos traído en la peregrinación?
- 2- ¿Han hecho otras peregrinaciones con la imagen de María?
- 3- ¿Qué otras formas conocen para dirigirnos a María?
- 4- ¿Por qué acudimos a María?

En base a estas preguntas, comentar sobre las distintas advocaciones a María, las fiestas y las distintas formas de expresión devocional y de oración hacia ella. (Altares, cantos, jaculatorias, letanías, escapularios...)

Igualmente comentar la confianza y la esperanza que depositamos en ella.

UBICACIÓN:

Felicitar a los niños por su presencia en este cuarto día. Recordar con ellos el tema general de la semana y el tema particular de cada día.

Una persona en particular ha sido objeto de actuación del Espíritu Santo, ella es María. María que es Madre de Jesús y de la Iglesia. A ella se le dio el gran don de ser madre del Salvador y, para concebirlo en su seno, el Espíritu Santo actuó en ella. «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1,35).

ORACIÓN INICIAL:

Hacer una procesión inicial con diversas imágenes de María, mientras se canta: A ti, Madre de esperanza:

Canto:

*A TI MADRE DE ESPERANZA, A TI MADRE DEL AMOR,
A TI MADRE DE LOS HOMBRES, A TI CANTO MI CANCIÓN.*

PENSEMOS:

María, llena del Espíritu Santo: En la Encarnación, en la Revelación de Jesús (Caná), en la Cruz, en Pentecostés.

Escuchemos la Palabra del Señor.

Lc 1,28

«Y el ángel le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»

El Espíritu Santo preparó a María con su gracia. Cuando el ángel le dice: «Llena de gracia», le dice que es limpia, santa. Eso es obra del Espíritu, pues en la Escritura siempre se dice de él, que santifica, consagra las cosas y las personas elegidas para el servicio del Señor. El Espíritu es quien nos hace hijos de Dios. Inmaculada Concepción significa que ella estaba totalmente poseída por la gracia de Dios, sin mancha, con la única presencia del Espíritu en ella. Ella recibe este don no para ella, sino para el bien de todos. Ella siempre quiere el bien de todos nosotros.

María fue elegida para ser Madre de Cristo. La encarnación de Jesús en María es obra del Espíritu Santo (Lc 1,26-38).

María mujer de esperanza: «Y a tí misma te traspasará una espada, así como quedan descubiertos los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2,35). Esto le dijo Simeón a María, inspirado por el Espíritu Santo. María supo acoger la voluntad de Dios. Ella es fuerte con la presencia del Espíritu Santo, vence todas las adversidades, supera todos los momentos de dolor. Ella espera contra toda esperanza, acogiendo la voluntad de Dios.

María acompaña nuestro caminar como cristianos de una Iglesia.

María recibió comunitariamente al Espíritu con los apóstoles. El Espíritu actuó a través de los apóstoles.

Hoy el Espíritu Santo sigue actuando por medio de María en nuestro pueblo: su presencia como virgen de Guadalupe fue bien recibida por los pueblos nativos de América. La evangelización primera es con imágenes de María y hasta nuestros días tenemos devociones que manifiestan el cariño que tenemos a María: Rosario, escapulario, peregrinaciones, cantos, estampas, novenas...

De María podemos aprender a ser dóciles a las manifestaciones del Espíritu Santo.

De María podemos aprender a vivir como Dios quiere, como Él nos dice, aún contra las adversidades, los problemas, los tiempos de dolor y sufrimiento.

A María le podemos pedir nos ayude a vivir como Jesús nos dice, como Jesús lo hizo.

En María podemos depositar toda nuestra confianza, en ella podemos encontrar paz, alegría y esperanza.

ACTUEMOS:

Imitando a María, ¿Qué voy a hacer para escuchar al Espíritu que habla al corazón e inspira buenos sentimientos?

¿Qué haré cuando Dios, su Espíritu, deposite en mi mente o en mi corazón ideas o sentimientos buenos, evangélicos?

Hoy aprenderé:

«Como María, yo seré dócil al Espíritu»

CELEBREMOS:

Pidámosle a María interceda por nosotros y nos haga partícipes del Espíritu que a ella animó.

Todos: *María, tu eres nuestra esperanza.*

Madre, ayúdame a tener un corazón abierto al Espíritu.

María, ayúdame a seguir siempre los buenos pensamientos que comunica Dios.

María, tú que me conoces, ayúdame a vivir como Jesús nos dice en el corazón y en el Evangelio.

María, ayúdame a no tener vergüenza para participar con mi familia o en la parroquia en las devociones que te agradan a ti y al Espíritu.

María, ayúdame a animar con el Espíritu mi obediencia a mis papás.

María, ayúdame a animar con el Espíritu el buen trato a los demás.

María, ayúdame a animar con el Espíritu el tiempo cuando hago mis tareas.

Canto: Santa María del camino

Actividades para la casa:

Iluminar los dibujos de la hoja.

Contestar lo que se pide y encontrar el camino en los laberintos.

Platicar con papá y mamá de lo que reflexionamos en el tema de hoy y pedirles que firmen la hoja y regresarla el día de mañana.

EVALUEMOS:

- 1.- ¿Cómo fue hoy nuestra participación?
- 2.- ¿Qué aprendimos hoy?
- 3.- ¿Qué vivimos hoy con este tema de catequesis?
- 4.- ¿Qué compromiso hacemos para mañana?

DESPEDIDA:

Felicitarles por su participación, recordar el compromiso y motivarlos para su presencia de mañana.

Tema 4: **MARÍA, MUJER DE ESPERANZA, DÓCIL AL ESPÍRITU SANTO**

(Niño)

Nombre: _____

Centro: _____

Objetivo:

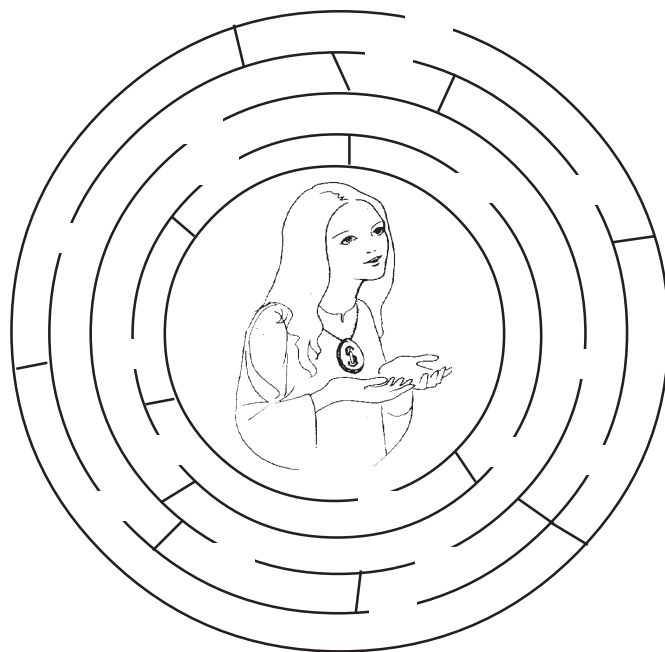
Descubrir a María como ejemplo de relación y docilidad con el Espíritu Santo y como modelo de esperanza para que como ella estemos abiertos a la acción del Espíritu Santo.

1 Trata de llegar hasta María para que ella te pueda acompañar junto con el Espíritu Santo en el camino de la vida.

2 Copia en los renglones la frase del cartel.

Hoy aprenderé:

**«Como María,
yo seré dócil
al Espíritu»**



3 Ahora sí, con la protección de nuestra Santísima Madre, entraremos en el camino de la vida y llegaremos al final alegres, junto con el Espíritu Santo, a donde está Dios.

Recuerda: «El camino puede ser difícil, pero si confiamos en el Espíritu Santo, como María lo hizo, llegaremos». ¡María nos acompaña!

¡ «ÁNIMO» !

Firma de papá:

Firma de mamá:

Tema 5: LOS NIÑOS LLAMADOS A ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

(Catequista)

OBJETIVO:

VALORAR AL ESPÍRITU SANTO QUE NOS FORTALECE, PARA PERMANECER EN ÉL, Y CON ÉL SEAMOS TESTIGOS DE CRISTO Y DEMOS RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA.

MATERIAL:

Cartel con el nombre del tema y otro con el objetivo, el árbol del día anterior, un cirio, la caja de regalo del primer día con la paloma que representa al Espíritu Santo, cajitas de regalo con letreros de cada uno de los dones del Espíritu Santo o una que incluya todos los frutos del Espíritu Santo (Caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad) en frutas de papel, velas suficientes para cada los niños.

AMBIENTACIÓN:

Canto: «Un árbol estaba plantado»

UBICACIÓN:

Recordar cada uno de los temas anteriores y el mensaje más importante de ellos. Presentar el tema del día y el objetivo.

Este es nuestro quinto día. Ya hemos reflexionado sobre la acción del Espíritu Santo: que nos da vida, que ha actuado en la persona de Jesucristo, en la Iglesia y en María. Hoy, impulsados por el Espíritu, nos comprometeremos a vivir con la fuerza que de Él proviene, para que llenos de esperanza seamos testigos de Jesús en la Iglesia y en el mundo.

ORACIÓN INICIAL:

Monición: Hoy recibimos la luz del Espíritu Santo que nos ilumina desde nuestro bautismo.

Se recibe la caja de regalo que simboliza al Espíritu Santo y el cirio encendido.

Él nos da sus dones para ponerlos en práctica.

Se van colocando las cajas al frente y se colocan los letreros en las ramas del árbol.

Lectura del evangelio de San Mateo 7,15-20.

Guía: Los niños y todos los cristianos estamos llamados a manifestar los frutos del Espíritu Santo. Demos gracias a Dios porque podemos gozar de ellos

Se van colocando las frutas con los nombres de los frutos del Espíritu en el árbol

Al ir colocando el fruto vamos a decir: GRACIAS, SEÑOR, PORQUE ACTUAS ENTRE NOSOTROS.

Canto:

**ESPIRITU DE DIOS LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER, (2)**

*LLENAME, LLENAME, CON TU PRESENCIA
LLENAME, LLENAME, CON TU PODER
LLENAME, LLENAME, CON TU BONDAD. (2)*

VEAMOS:

Los niños, para vivir como buenos cristianos, encuentran muchas situaciones donde hay signos de vida: amor al prójimo, manifestaciones de fe, personas buenas, etc., y otras donde hay signos de muerte: pecado, indiferencia a los demás, violencia, etc.

Muchos se esfuerzan por vivir bien y en la verdad: asistiendo al catecismo, cumpliendo con su tarea, ... pero hay otros que no.

Vamos a ver el siguiente sociodrama para descubrir ésto que estamos platicando.

Presentar un sociodrama donde un grupo de niños están platicando de lo que hacen en la escuela, en la calle, con sus amigos, en su casa. Algunos cosas buenas y otros malas.

Preguntas:

- 1- ¿Qué descubrimos en el sociodrama?
- 2- ¿De qué lado te gustaría estar: de los que viven bien o de los que no tanto?

PENSEMOS:

Por el bautismo y la confirmación estamos llamados a vivir de acuerdo al Espíritu que recibimos,

para vivir de acuerdo a nuestra dignidad de Hijos de Dios y que nos hace ser verdaderos testigos de Cristo hasta los últimos rincones de la tierra:

«Recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes, y serán mis testigos en toda Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra» (Hch 1,8)

Por el bautismo, Dios Padre llamó a cada uno de nosotros para que, ungidos por el Espíritu continuemos la misión de su Hijo, Él nos ha elegido desde siempre. Como cristianos estamos llamados a vivir según el Espíritu, necesitamos de su fuerza para dar testimonio del Evangelio, para continuar viviendo con esperanza y entusiasmo nuestro seguimiento de Cristo.

«Los que viven según la carne, van a lo que es de la carne, y los que viven según el Espíritu, van a las cosas del Espíritu. Por eso los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Ustedes ya no están en la carne, sino que viven en el Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. Todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios».

Hch 8,5.8.-9.14

San Pablo nos dice que si vivimos pensando en las cosas de la carne, del mundo sólo vamos a conseguir cosas que de ellos vienen; pero si vivimos según el Espíritu, obtendremos todo lo que es del Espíritu, lo divino, lo agradable a Dios.

Nosotros somos cristianos, esto significa ser de Cristo, y si somos de Cristo debemos dejar vivir a Cristo en nosotros, y ésto lo conseguiremos si vivimos según el Espíritu, sólo así podemos portarnos como Jesús.

Nosotros somos débiles, el mundo está lleno de maldad, pero el Espíritu fortalece nuestra vida, es quien nos llena de esperanza para que podamos dar testimonio de Cristo. Siempre, cada día estará con nosotros, para recordarnos el Evangelio de Jesús. Con Él, daremos frutos buenos para nuestra salvación y para la de los demás.

ACTUEMOS:

Dios nos da en el bautismo y en la confirmación al Espíritu Santo.

1- *¿De qué manera voy a demostrar que me esforzaré por vivir según el Espíritu?*

2- *Después de haber reflexionado todos estos días en la Persona del Espíritu Santo y en su llamado a vivir y a permanecer en Él, para poder verdaderamente cambiar la situación que vivimos, ¿Cómo voy a dar testimonio de Cristo en la Iglesia y en el mundo?*

CELEBREMOS:

Encendemos nuevamente el cirio.

Monición: Jesús es la luz del mundo, el que lo sigue no andará en tinieblas. Vamos a pedirle nos llene de su luz, para que podamos vivir como a Él le gusta, para que con la fuerza del Espíritu Santo nosotros también seamos luz para los demás.

Se sugiere entregarle a cada niño una vela, como signo que deseamos realmente ser luz para los demás; se encenderá el cirio y se irá pasando la luz a todos.

Vamos a responder:

**«AYÚDANOS A ILUMINAR
EL MUNDO CON TU LUZ»**

- * Queremos practicar la caridad con nuestros hermanos.
- * Deseamos vivir en la verdad, la justicia y el amor.
- * Danos, Señor, los dones y frutos del Espíritu Santo para que podamos actuar con valentía en el mundo.
- * Queremos, con la fuerza del Espíritu, dar razón de nuestra esperanza.

*Cantamos nuevamente, con mucho entusiasmo:
Espíritu de Dios.*

ACTIVIDADES PARA LA CASA:

Contestar lo que se pide.

Platicar con papá y mamá de lo que reflexionamos en el tema de hoy y pedirles que firmen la hoja.

Respuesta a la frase de la hoja del niño:

Viviré en el Espíritu

EVALUEMOS:

Es importante que este día hagamos una evaluación general de toda la semana.

DESPEDIDA:

Agradecerles su asistencia y perseverancia durante estos días.

Motivarlos a la participación en la Misa de clausura y organizar su participación. Sugerirles inviten a su familia a participar también en la Misa.

Tema 5: LOS NIÑOS LLAMADOS A ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

(Niño)

Nombre: _____

Centro: _____

Objetivo:

Valorar al Espíritu Santo que nos fortalece, para permanecer en Él, y con Él seamos testigos de Cristo y demos razón de nuestra esperanza.

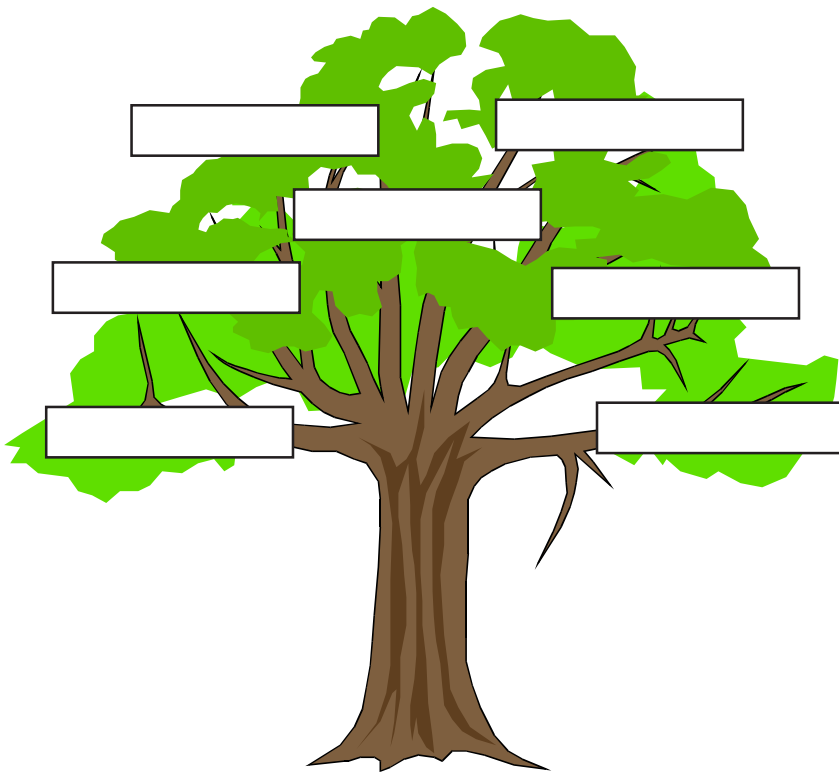
Canto: Espíritu de Dios

Espíritu de Dios,
llena mi vida, llena mi alma,
llena mi ser. (2)

Lléname, lléname,
con tu presencia,
lléname, lléname,
con tu poder,
lléname, lléname,
con tu bondad.

«RECIBIRÁN LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO CUANDO VENGA SOBRE USTEDES, Y SERÁN MIS TESTIGOS EN TODA JERUSALÉN, EN TODA JUDEA, EN SAMARÍA Y HASTA LOS EXTREMOS DE LA TIERRA»

(HCH 1,8)



Escribe en el árbol los frutos que deseas dar de ahora en adelante.
Puedes escribir dos o más en cada rectángulo.

Ordena las letras y escribe en cada cuadro la correspondiente para que puedas responder a la pregunta:
¿Qué haré de ahora en adelante?

V																		U
---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	---

e l r i t u V i E s p í e n v i r é

Firma de papá:

Firma de mamá:

ANEXO I

ORIENTACIONES PASTORALES

El Espíritu del Señor obra en todos los hombres, entra incesantemente en la historia del mundo, habita en el corazón de los creyentes y en la Iglesia, comunidad de los creyentes en el Señor Jesús. Por eso, según las palabras de Juan Pablo II, «el camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre». Es en esta perspectiva que la Iglesia está llamada a configurar su modo de ser y a orientar su modo de obrar para actuar en la historia el misterio de la salvación en Cristo; es en esta perspectiva que surgen algunas referencias esenciales: la centralidad de la persona humana, el corazón del hombre como lugar del encuentro salvífico con El Espíritu, la historia del mundo llamada a renovarse en el Espíritu.

1.- El Espíritu y la humanidad.

La centralidad de la persona humana es un criterio que debe ser propuesto constantemente y en toda su profundidad. Se trata de acoger en plenitud el «misterio del hombre» (cf. GS 22). Todo ser humano ha recibido de Dios, fuente de vida el «soplo vital» con el que ha sido llamado a la existencia. Todo hombre y toda mujer es fruto y signo del amor de Dios que da la vida y llama a la «plenitud de la vida», a la participación en la misma vida divina.

Todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello es «persona inteligente y libre, depositario de un misterio que la trasciende, dotada de capacidad para reflexionar y para elegir, y por lo tanto, capaz de sabiduría y de virtud» (Juan Pablo II, a la ONU, 5-10-95).

El Espíritu Santo está presente y obra en todos los hombres. La luz del Verbo que ha sido difundida desde siempre en el universo y en la historia de la humanidad (cf. Sal. 19, 2-4) es «la luz verdadera que ilumina a todo hombre» (Jn. 1, 9) y que llega a la intimidad de la conciencia de cada persona (cf. Rom. 2, 14-16). El corazón del hombre es «el lugar recóndito del encuentro salvífico con el Espíritu Santo, con el Dios oculto y, precisamente aquí el Espíritu Santo se convierte en la fuente de agua que brota para vida eterna (DV 67).

El Espíritu Santo se dirige a cada hombre -en lo concreto de la situación histórica en la cual se encuentra y vive, «en su única e irrepetible realidad humana» (RH 13) para establecer un diálogo de amor, y por ello, un diálogo en la libertad; interpela la libertad de la persona puesto que fuera de la libertad no puede haber amor.

Tal diálogo de amor es el diálogo de la salvación en Cristo, para realizar en la historia el designio de amor de Dios en cada persona y en toda la humanidad; designio de amor que es plan de liberación, de salvación, de comunión de cada hombre con Dios y de todos los hombres entre sí. Todo lo que el Espíritu Santo, según sus caminos inescrutables «recibe de Cristo, lo transmite a todos, entrando incesantemente en la historia del mundo a través del corazón del hombre» (DV 67).

2.- El Espíritu y su obra universal

El criterio de la centralidad de la persona humana lleva a comprender inmediatamente que, en aquella «verdad sobre el hombre» que la razón induce a conocer y que la fe manifiesta en su plenitud de la acción del Espíritu del Señor, se cumple incluso más allá de los confines visibles de la Iglesia, es decir en relación a cada persona, según el designio de amor misericordioso del Señor.

La comunidad cristiana y cada cristiano -en la situación histórica concreta- está llamado a buscar con amor y a reconocer con alegría la obra del Espíritu Santo, donde quiera se manifieste; están llamados, por tanto, a emprender dócilmente el camino que él mismo va haciendo, y a producir frutos en el terreno que él mismo va preparando.

El Espíritu del Señor obra en la intimidad de cada hombre y lo lleva a descubrir y a reconocer la dignidad que es propia de la naturaleza humana, la dignidad de la inteligencia, el valor de la conciencia, la excelencia de la libertad; en fin, lo lleva a reconocer en la misma naturaleza la impronta del Creador.

Frente a la precariedad de la vida, a la finitud de la experiencia humana, al enigma de la muerte;

frente a los interrogantes sin respuesta que nacen de tantas experiencias humanas dramáticas, el Espíritu mueve el corazón y la mente de todo hombre a buscar y a encontrar el significado profundo, el sentido verdadero de la vida y de la historia: significado y sentido que abren la perspectiva de la trascendencia, la perspectiva del Absoluto.

A cuantos se interesan por el misterio del hombre, el Espíritu del Señor hace reflexionar además sobre el más grande de los misterios, el misterio de Dios, y les ayuda a reconocer los signos de su designio de amor presente en la historia.

La obra del Espíritu vuelve al hombre capaz de reconocer y de distinguir el bien y el mal, según la razón, con total respeto de la dignidad de la persona, y revela que la plena afirmación de sí se realiza en el amor, en el don de sí mismo al otro.

La obra del Espíritu sostiene a cada hombre en la capacidad de ser virtuoso y de gastarse por los valores fundamentales: la verdad, el amor, la justicia, la solidaridad, la paz; en efecto: «en los hombres se revelan las fuerzas del Espíritu, los dones del Espíritu, los frutos del Espíritu Santo» (RH 18).

La obra del Espíritu en cada hombre hace posible el diálogo entre los hombres, a partir de la común experiencia humana, en la perspectiva de un descubrimiento de los valores constitutivos de cada persona. El diálogo se vuelve así un momento de búsqueda, de crecimiento en un camino compartido: se vuelve un momento de recíproco enriquecimiento, porque es momento de escucha de lo que el Espíritu dice al hombre, al cristiano, a la comunidad cristiana, en la situación histórica concreta; se vuelve un momento de descubrimiento de aquella esperanza que, en el Espíritu, da respuesta a los interrogantes más profundos del alma humana; se vuelve un momento favorable para abrirse a la verdad, accediendo cada vez más plenamente a ella, para luego comunicarla en su inagotable riqueza.

La comunidad cristiana y cada cristiano son guiados por el Espíritu para que busquen y entren en diálogo con los hombres, las mujeres y las familias de su tiempo. Es El quien obra en sus corazones y en sus mentes. De este modo, el diálogo llega a ser para la comunidad cristiana y para el cristiano una ocasión favorable para hacer un camino de crecimiento en la verdad, que lleva a anunciar a Cristo,

único Salvador del hombre, Señor del tiempo y de la historia a cuantos todavía no han recibido el anuncio explícito o no lo comparten plenamente.

Por eso, el modo de ser y de obrar de la comunidad cristiana y del cristiano, debe modelarse según las exigencias y el estilo del diálogo y del anuncio, los cuales requieren conversión y adhesión al Evangelio que se anuncia, búsqueda paciente, respeto y escucha del interlocutor, disponibilidad para hacer juntos un camino de recíproco enriquecimiento, de fidelidad y docilidad al Espíritu que guía la Iglesia a la verdad completa (cf. Jn. 16, 13).

3.- El Espíritu, la historia y el cosmos

El Espíritu del Señor -Espíritu que da vida y renueva la faz de la tierra (cf. Sal. 103, 29-30)- entra incesantemente en la historia del mundo a través del corazón del hombre (cf. DV 67); suscita aspiraciones, compromisos, realizaciones que encarnan valores humanos y, por ello, cristianos, valores que se presentan como «signo» del designio de Dios, que es designio de amor, de liberación, de plenitud de vida para la humanidad.

El Espíritu del Señor «llena el universo» y obra en la historia del mundo que, según el designio de Dios, es historia de salvación en Cristo; en la historia del mundo que, como enseña el Concilio, lleva aparejado los signos de los esfuerzos de los hombres, de sus derrotas, de sus victorias; en la historia del «mundo que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que en el mundo se transforma según el propósito divino y llegue a su consumación» (GS 2).

Las comunidades cristianas y los cristianos caminan con la humanidad y experimentan junto al mundo la misma suerte terrena (cf. GS 40); están llamados, por lo tanto, a leer la historia de la que son parte y a obrar en ella recogiendo y haciendo fructificar todos los signos de la presencia del Espíritu, los signos del designio de Dios, que llama a la humanidad a «renovarse en Cristo y a transformarse en familia de Dios» (cf. GS 11, 40). Toda expresión, todo «fragmento de verdad, de amor, de justicia, toda aspiración a lo que es bueno, a lo que conduce a la paz, todo compromiso que está dirigido a reconocer plenamente la dignidad de la perso-

na, a hacer más humana la familia de los hombres y su historia» (GS 40) son «signos» del Espíritu del Señor que obra en la historia de la humanidad, «signos» que, donde sea que se manifiesten, que hay que reconocer, acoger y hacer crecer.

El Espíritu del Señor capacita a la comunidad cristiana y a los cristianos para que discernan en el suceder de los acontecimientos lo que es conforme al designio de Dios lo que en alguna medida le corresponde para trabajar en vistas a que este designio de Dios, que obra ya en nuestro tiempo, pueda crecer y dar sentido y significado al «misterio permanente de la historia humana, que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios» (GS 40).

El Espíritu del Señor capacita a la comunidad cristiana y a los cristianos para que discernan en la historia lo que se opone al designio de Dios, para que reconozcan el mal en su dimensión histórica, para que individúen aquellas «estructuras de pecado» que llevan a la negación del amor, a la opresión, a la violencia, a la marginación, a la muerte, a la negación de la verdad sobre el hombre.

El Espíritu del Señor da voz a la Iglesia, para que exprese con libertad y coraje el juicio moral sobre los hechos y las opciones que influyen sobre el desarrollo de la historia y que niegan la plena verdad sobre el hombre así como el designio de Dios sobre el hombre y sobre la historia de los hombres.

Por eso, para responder a los impulsos del Espíritu del Señor, las comunidades cristianas y los cristianos deben plasmar en las situaciones históricas concretas en las que la Providencia les hace vivir, un modo de ser y de obrar, un modo de estructurarse y de trabajar que les ayude cada vez más a compartir, a discernir y a ponerse al servicio mutuo, que los transforme en una verdadera conciencia crítica que, a la luz de la Palabra, acompañe con amor y vigilancia las distintas vivencias humanas.

Sugerencias de un signo-símbolo-gesto.

Cada comunidad cristiana es invitada a discernir cuáles son los caminos del testimonio, de la caridad y del diálogo que el Espíritu sugiere en su situación concreta, para ser signo del amor de Dios en todo ambiente.

ANEXO II

ORACIONES AL ESPIRITU SANTO

Oración al Espíritu Santo para pedir sus dones

Ven, Espíritu Santo, inflama mi corazón y enciende en él el fuego de tu amor. Dignate escuchar mis suplicas, y envía sobre mí tus dones, como los enviaste sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

Espíritu de Verdad, te ruego me llenes del don de Entendimiento, para penetrar las verdades reveladas y así aumentar mi fe; distinguiendo a su luz lo que es del bueno o del mal espíritu.

Espíritu Sempiterno, te ruego me llenes del don de Ciencia, para sentir con la Iglesia en la estima de las cosas terrenas, y así aumentar mi esperanza; viviendo para los valores eternos.

Espíritu de Amor, te ruego me llenes del don de Sabiduría, para que saboree cada día más con qué infinito amor soy amado, y así aumente mi caridad a Dios y al prójimo actuando siempre movido por ella.

Espíritu Santificador, te ruego me llenes del don de Consejo, para obrar de continuo con prudencia; eligiendo las palabras y acciones más adecuadas a la santificación mía y de los demás.

Espíritu de Bondad, te ruego me llenes del don de Piedad, para practicar con todos la justicia; dando a cada uno lo suyo: a Dios con gratitud y obediencia, a los hombres con generosidad y amabilidad.

Espíritu Omnipotente, te ruego me llenes del don de Fortaleza, para perseverar con constancia y confianza en el camino de la perfección cristiana; resistiendo con paciencia las adversidades.

Espíritu de Majestad, te ruego me llenes del don de Temor de Dios, para no dejarme llevar de las tentaciones de los sentidos, y proceder con templanza en el uso de las creaturas.

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, María Santísima, te suplico que vengas a mi corazón y me comuniques la plenitud de

tus dones, para que, iluminado y confortado por ellos, viva según tu voluntad, muera entregado a tu amor y así merezca cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén.

Oración para pedir el Espíritu Santo

Oh Dios, a quien todo corazón está patente y todo deseo manifiesto, y a quien ningún secreto se oculta: purifica por la infusión del Espíritu Santo los pensamientos de nuestro corazón; para que podamos amarte con perfección y alabarte dignamente.

Te suplicamos, Señor, nos asista la virtud del Espíritu Santo, la cual por su clemencia purifique nuestros corazones y nos defienda contra toda adversidad.

Te rogamos, Señor, que el Consolador que de Ti procede, alumbre nuestras almas y nos dé a conocer toda verdad, como nos lo prometió tu Hijo.

Te imploramos, Dios omnipotente y misericordioso, que el Espíritu Santo, que nos creó con su sabiduría y nos gobierna con su providencia, nos inflame con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo envió a la tierra y con el que vehementemente quiso se abrasase.

Oh Dios, que diste a tus Apóstoles el Espíritu Santo: concede a tu pueblo el fruto de su oración; y a los que diste la fe, concédeles también la paz. Amén.

Al Espíritu Santo

Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro; ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, inspírame lo que debo hacer. Dispón de mí porque prometo obedecerte y aceptar todo lo que permitas que me suceda. Hazme conocer tan solo tu voluntad. Amén.

(Cardenal Mercier)

Plegaria al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre:

Lo que he de pensar, lo que he de decir, como lo he de decir, lo que he de callar, lo que he de escribir, lo que he de hacer, cómo lo he de hacer, para obtener tu gloria, el bien de las almas y mi propia santificación.

Buen Jesús, en ti he puesto toda mi confianza.

(Cardenal Verdier)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

-Envía, Señor, tu Espíritu.

-Y renueva la faz de la tierra.

Oremos. Oh Dios, que llenas los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor Amén.

Consagración al Espíritu Santo

Oh divino Espíritu Santo, Amor eterno del Padre y del Hijo, te adoro, te doy gracias, te amo y te pido perdón por todas las veces que te he contristado en mí y en mi prójimo.

Desciende con abundancia de gracias en las sagradas ordenaciones de los obispos y sacerdotes; en las consagraciones de los religiosos y religiosas; en las confirmaciones de todos los fieles: sé luz, santidad y celo.

A ti, santo Espíritu de Verdad, consagro mi mente, mi fantasía, mi memoria; ilumíname. Haz que conozca a Jesucristo, nuestro Maestro, y comprenda su Evangelio y la doctrina de la santa Iglesia.

Aumenta en mí el don de sabiduría, de ciencia, de inteligencia y de consejo.

A ti, Espíritu santificador, consagro mi voluntad: guíame para hacer lo que te agrada, dame fuerza para cumplir con los mandamientos y mis deberes. Concédeme el don de fortaleza y el santo temor de Dios. A ti, Espíritu vivificador, consagro mi corazón: protege y aumenta en mí la gracia divina. Concédeme el don de piedad. Amén.

(Santiago Albenone)

Oración al Espíritu Santo

¡Espíritu Santo, Paráclito Divino, Padre de los pobres, Consolador de los afligidos, Luz de los corazones, Santificador de las almas! Mírame aquí postrado en tu presencia; te adoro con la sumisión mas profunda, y repito mil veces con los Serafines que están delante de tu trono: ¡Santo, Santo, Santo!

Creo firmemente que eres eterno, consustancial al Padre y al Hijo.

Espero que por tu bondad santifiques y salves mi alma.

Te amo, ¡Dios de amor! Más que a todo lo de este mundo porque, insensible a tus inspiraciones, he cometido la ingratitud de ofenderte con tantos pecados; te pido perdón y me arrepiento de haberte disgustado. Te ofrezco mi corazón, frío como es, y te suplico hagas penetrar en él un rayo de tu luz, para derretir el hielo tan duro de mis iniquidades.

Tú que llenaste de gracias inmensas el alma de María e inflamaste en santo celo los corazones de los Apóstoles, dignate abrasar también mi corazón con tu amor. Tú, Espíritu divino: fortaléceme contra los malos espíritus. Eres Fuego: enciende en mí el fuego de tu amor. Eres Luz: ilumíname, haciéndome conocer las cosas eternas. Eres Fuente de dulzura: disipa las tormentas que en mí levantan las pasiones; enséñame el modo de alabarte incesantemente; cúbreme con la sombra de tu protección.

Siendo el Autor de los dones celestiales, vivifícame, te ruego, con tu gracia, santifícame con tu caridad, gobiérname con tu sabiduría, adóptame por hijo tuyo con tu bondad, y sálvame con tu infinita misericordia, a fin de que no cese jamás de bendecirte, alabarte y amarte, ahora en la tierra mientras viva, y luego en el cielo por toda la eternidad. Amén.

(San Alfonso María de Ligorio)

Oración breve al Espíritu Santo

Señor, envía tu Espíritu para darnos vida nueva. Ilumina nuestras ideas y guía nuestra acción. Que todo sea en ti, por ti y como tú quieras. Amén.

Suplicas al Espíritu Santo

¡Oh Divino Amor, lazo sagrado que unes al Padre y al Hijo! Espíritu todopoderoso, fiel consolador de los afligidos, penetra en los abismos de mi corazón haz brillar en él tu esplendorosa luz. Esparce allí tu dulce rocío, a fin de hacer cesar su grande aridez.

Envía los rayos celestiales de su amor hasta lo profundo de mi alma, para que, penetrando en ella, enciendan todas mis debilidades, mis negligencias, mis languideces.

Ven, dulce Consolador de las almas desoladas, refugio en los peligros y protector en la miseria.

Ven, tú que lavas a las almas de sus manchas y curas sus llagas.

Ven, fuerza del débil, apoyo del que cae.

Ven, doctor de los humildes y vencedor de los orgullosos.

Ven, padre de los huérfanos, esperanza de los pobres, tesoro de los que están en la indigencia.

Ven, estrella de los navegantes, puerto seguro de los naufragos.

Ven, fuerza de los vivientes y salud de los que van a morir.

Ven, ¡oh Espíritu Santo!, ven y ten piedad de mi.

Haz a mi alma sencilla, dócil y fiel, compadécete de mi debilidad con tanta bondad que mi pequeñez encuentre gracia ante tu grandeza infinita, mi impotencia la encuentre ante la multitud de tus misericordias.

Por nuestro Señor Jesucristo, mi Salvador, que contigo y con el Padre vive y reina, siendo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

(San Agustín de Hipona)

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y desde el cielo envía los rayos de tu virtud.

Ven, Padre de los pobres; ven, dador de tus dones; ven, de las almas Luz.

Consolador magnífico, del alma dulce huésped, suavísimo dulzor.

Descanso en la fatiga, brisa en ardiente estío, consuelo en el dolor.

Oh lumbre dichosísima, inunda en resplandores el corazón del fiel.

Sin tu divina gracia nada hay puro en el hombre pobre de todo bien.

Lava el corazón sórdido, riega el que está marchito; sana el que enfermo está.

Doblega al duro y rígido; inflama al tibio y rige al que extraviado va.

Da a tus oyentes súbditos que sólo en ti confían, el septiforme don.

Danos preciosos méritos, danos dichoso tránsito y eterno galardón. Amén.

Ven, Espíritu Creador

Tú, dedo de Dios Padre, siete dones regalas: Tú, de Dios fiel promesa, inspiras las palabras.

Tú, alumbramos nuestra mente: Tú nuestro amor inflama; y, con tu fuerza, anima a nuestra carne flaca.

Ahuyenta al enemigo; infúndenos tu calma: dirige nuestros pasos y nuestro mal aparta.

Enséñanos al Padre y al Hijo nos declara: y en ti, de ambos Espíritu, fe de nuestra alma.

Gloria al Padre, y al Hijo, que de la muerte se alza, con el divino Espíritu que siempre reina y manda. Amén.



RETIRO PARA CATEQUISTAS EN CUARESMA

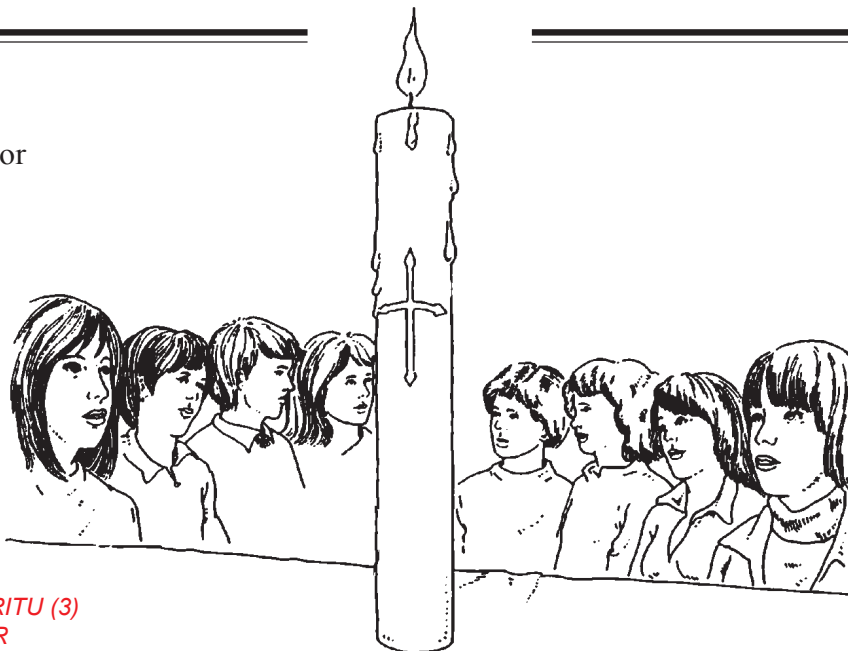
TEMA:

La experiencia del Espíritu del Señor en nuestra vida de Catequistas.

PRIMER MOMENTO:

Revisemos nuestra vida.

(Preparar un ramo de flores secas y otro de flores frescas, una lámpara o vela encendida y otra apagada, para colocarlos en el suelo u otro lugar visible. Poner en la parte de arriba la vela encendida y las flores frescas; y en la parte de abajo poner la vela apagada y las flores secas).



CANTO:

1.- BAUTIZAME, SEÑOR CON TU ESPIRITU (3)
BAUTIZAME, BAUTIZAME SEÑOR

*Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor (2)*

RENUEVAME...
CONDUCEME...
ABRAZAME...

2.- Contemplemos los signos y escuchemos a Dios que habla por medio de ellos.

3.- Respondemos en clima de oración y de revisión de vida esta pregunta: **¿Cuál ha sido hasta el momento la experiencia de Dios que has tenido en tu vida?** Aspectos positivos y negativos. Momento de reflexión personal. *(unos 10 minutos).*

Explicación del signo:

(La vela encendida y las flores frescas significan las experiencias en las que te has sentido cerca del Señor, y la vela apagada con las flores secas, significan las experiencias en las que te has sentido lejos de Dios. Con esto queremos ayudarte a descubrir que la historia de tu vida, es tu historia de salvación, con sus luces y con sus sombras).

SEGUNDO MOMENTO:

Meditemos La Palabra de Dios.

(Para este momento sugerimos que haya mesas redondas para analizar y profundizar en ellos contestando a estas preguntas).

1.- **¿Qué es lo más importante que encontramos en estos textos?**

2.- **¿Qué nos piden a nosotros como catequistas?**

3.- **¿Qué propósitos personales y como catequistas nos están pidiendo?**

1) El Espíritu del Señor camina con nosotros haciendo la historia.

Bajo la acción del Espíritu Santo, se va realizando en nuestro mundo el proceso de verdadera maduración en la vida personal, en la vida comunitaria y en toda la humanidad. Es, a lo largo de este camino, donde el Espíritu Santo va reforzando en cada uno de nosotros al hombre nuevo, nos conduce a una entrega sincera a los demás, nos ayuda a descubrir nuestra pertenencia a Cristo, nos enseña a comprender mejor nuestra dignidad y nos da fuerza para la misión a la que hemos sido llamados (D.V.59).

De aquí la necesidad de ser evangelizadores llenos de esperanzas, cristianos para que estando presentes en los problemas y situaciones diarias, seamos testigos del amor de Dios y ayudemos a los demás a crecer como personas, ayudándoles a pasar de la falta de Fe a la confianza en Dios; de las divisiones y egoísmos a la vida de comunidad, y del pesimismo y de la indiferencia al seguimiento radical de Cristo que se nos ha presentado como el Camino, la Verdad y la Vida.

2) El Espíritu del Señor nos lleva a anunciar lo que hemos visto, oído y experimentado.

El es el alma de la Iglesia. El es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. El es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El y pone en los labios las palabras que por sí sólo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la buena nueva y del Reino Anunciado» (E.N.75).

Para poder hablar de Dios como alguien que hemos visto, oído y palpado, es necesario hacer de la oración personal y comunitaria, un quehacer de la vida diaria, pues sólo por medio de la oración es posible conocer, ver y sentir al Señor.

3) El Espíritu de Jesús nos reúne y compromete a vivir en comunidad.

- Sentimos la fuerza del Espíritu del Señor que nos llama, reúne y compromete a vivir y anunciar el Reino en comunidad. «El es el alma de la Iglesia». (E.N. 75).
- Estamos convencidos de que nuestro trabajo de evangelizadores pierde su valor si no es realizado desde la comunidad, por la comunidad, en la comunidad, con la comunidad y para la comunidad.
- Anunciamos que no podemos ser buenos evangelizadores si no abrimos bien los ojos y los oídos para poder ver, oír y conocer todo lo que debilita o hace crecer la vida y la creatividad del Espíritu en nuestras comunidades.

Celebramos nuestra Fe.

Guía: Nos reunimos en torno a los signos de este tema, teniendo en cuenta lo preparado y realizado en el primer momento y revisamos nuestra vida.

(Buscar personas que vayan leyendo cada uno de los versículos del salmo 139).

CANTO:

**DIOS ESTA AQUI, QUE HERMOSO ES,
EL LO PROMETIO, DONDE HAY DOS O TRES :**

**QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR,
QUEDATE SEÑOR, EN CADA CORAZON:
QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR
QUEDATE SEÑOR AQUI
AQUI, AQUI. (EN MI, EN MI...)**

*El Espíritu de Dios se mueve, se mueve, se mueve,
El Espíritu de Dios se mueve, dentro de mi corazón.*

Guía: Después de haber cantado con alegría que Dios está aquí con nosotros, volvamos a contemplarlo y reflexionar en los signos que representan la historia de nuestra vida. Ellos nos han ayudado a reflexionar en los momentos en que nos hemos sentido cerca o lejos del Señor. Ellos nos han ayudado a mirar nuestra vida con sus altas y sus bajas. Celebremos ahora nuestra experiencia de Dios, ayudándonos del salmo 139 y de los signos.

«Oremos con el Salmo 139».

Señor, tú me examinas y conoces, sabes cuando me siento y cuando me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

Me abrazas por detrás y por delante,
después pones tu mano sobre mi.
Tu ciencia es un misterio para mí,
tan grande que no puedo comprenderla.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

¿A dónde podré ir lejos de tu Espíritu?
¿A dónde podré huir lejos de tu presencia?
si subo a las alturas, allí estás;
si bajo a los abismos de la muerte, allí también estás.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

Si le pido las alas a la aurora,
para irme a la otra orilla de los mares,
también allá tu mano me conduce
y me tiene tomado tu derecha.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

Y si dijere entonces: ¡Que me oculten al menos,
las tinieblas y la luz se haga noche en torno mío!
Pero aún las tinieblas nada tienen de oscuro para Ti,
y la noche ilumina como el día.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

Pues tú, Señor, formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias por tantas maravillas, que tú has ejecutado;
en efecto, admirables son tus obras y mi alma bien lo sabe.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Ti?»

Mis huesos no escapaban a tu vista
cuando yo era formado en el secreto,

o cuando era bordado en las profundidades de la tierra.
Tus ojos ya veían mis acciones,
y ya estaban escritas en tu libro;
los días de mi vida estaban ya trazados,
antes que ni uno de ellos existiera.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Tí?»

¡Cuán difíciles son tus pensamientos,
y su suma es, oh Dios, incalculable!
si me pongo a contarlos son más que las arenas,
y cuando me despierto, aún estoy contigo.

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Tí?»

Guía: Después de haber orado con el Salmo, oremos libremente, sin olvidar que este es el momento cumbre y, por lo tanto, el más propicio para transformar en oración todo lo reflexionado en los momentos anteriores (*como lo hemos hecho anteriormente*). Después de cada dos intervenciones decimos:

R. «¿A dónde iré Señor lejos de Tí?»

Oración Espontánea.

Guía: El Espíritu del Señor camina con nosotros. El es nuestra fuerza. Terminemos abriendo aún más nuestro corazón e invocando su presencia transformadora.



INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

(Se puede hacer en dos coros)

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno. Amén

Terminamos cantando:

**DIOS ESTA AQUI, QUE HERMOSO ES,
EL LO PROMETIO, DONDE HAY DOS O TRES**

**QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR,
QUEDATE SEÑOR, EN CADA CORAZON:
QUEDATE SEÑOR, QUEDATE SEÑOR
QUEDATE SEÑOR AQUI
AQUI, AQUI. (EN MI, EN MI...)**

*El Espíritu de Dios se mueve,
se mueve, se mueve,
El Espíritu de Dios se mueve,
dentro de mi corazón.*

EPIFANIA DE LA RESURRECCION

- VIA GLORIAE -

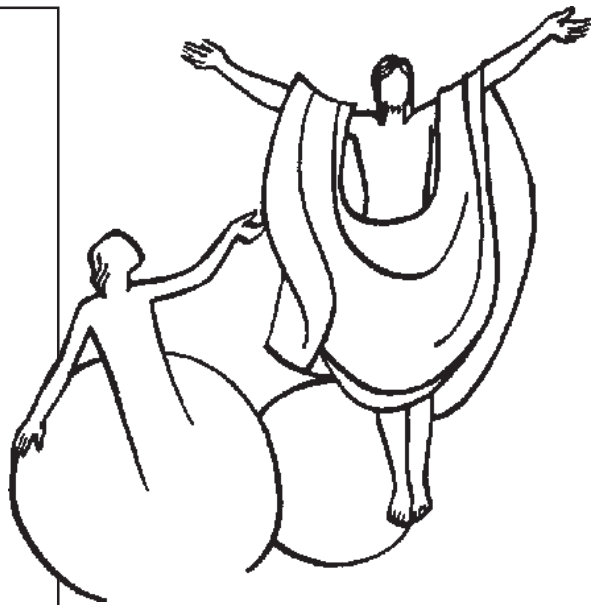
Oración inicial:

Señor, estamos llenos de alegría porque has resucitado y queremos vivir, para nuestro provecho espiritual, estos momentos significativos en tu vida, cerca de tus apóstoles.

Sabemos que todas tus manifestaciones de resucitado fueron para enseñar muchas cosas que deberían aprender tus discípulos y, mas que nada, para dejar bien fundamentada la Iglesia que querías dejarnos como riqueza.

Te pedimos que inflames con tu amor estos momentos de reflexión y que saquemos mucho provecho de esta vivencia de tus manifestaciones como resucitado.

Así sea.



1a estación:

CRISTO RESUCITADO



Canto:

*ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, ALELUYA
ALELUYA, ALELUYA,
EL SEÑOR RESUCITO (2)*

*El Señor resucitó,
cantemos con alegría,
demos gracias al Señor, Aleluya (2)*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el Apóstol san Pablo a los Romanos (6, 9):

«Sabido que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere mas y que la muerte no tiene ya señorito sobre él.»

Para Jesús la muerte no fue igual que para el resto de los hombres: el termino de su carrera.

Para el es el comienzo de una vida nueva, mas fecunda que la primera.

Jesús tenia que resucitar no solo para confirmar su obra sino para continuarla.

Sin la resurrección no habría tabernáculo ni altar ni sacrificio ni sacrificadores.

El Bautismo mismo no tendría toda su significación; porque por el Bautismo morimos místicamente con Cristo y resucitamos místicamente con el.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Concédenos, Señor, sentir profundamente la alegría de tu resurrección para vivirla primeramente en la gracia aquí en la tierra y gozarte después en el cielo eternamente.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Canto de alegría)

**ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA
ALELUYA, ALELUYA, EL SEÑOR RESUCITO (2)**

*Jesucristo que sube al cielo,
nos manda que nos queramos
con todos nuestros hermanos, aleluya. (2)*

2a estación:



JESUS VISITA PRIMERAMENTE A MARIA SU MADRE

Canto:

*Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino
que aunque morimos no somos
carne de un ciego destino.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Marcos (3, 33-35):

«Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: «Oye, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». El les responde: «Quien es mi madre y mis hermanos?» Y mirando en torno a los que estaban sentados en coro a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre»

Nadie tenía mas derecho a la manifestación de Jesús resucitado que la Virgen María. Asociada a toda la pasión de Jesús; con ella había apurado la Virgen el cáliz de la amargura.

¿No es justo que ella participe antes que nadie de las alegrías del triunfo de Cristo?

¿Podrá dudarse de que la primera visita de un Hijo tan amante, perfecto modelo de piedad filial, haya sido para su madre?

¿Podremos imaginar el abrazo que unió estos dos corazones que tan tierna y santamente se amaron desde que el Verbo se encarno en las entrañas purísimas de su madre, María?

Las palabras seguramente saldrían sobrando; serían únicamente expresiones profundas de un

santo amor las que se podrían haber visto en este santo encuentro de Jesús resucitado con su Madre María.

(Momento de reflexión personal)

Todos: ¡Como nos alegramos inmensamente contigo, Madre Virgen, Madre de Jesús y Madre nuestra, por la victoria de tu Hijo! Por ello te alabamos y te bendecimos de corazón.

Gloria al Padre...

Canto:

*Tú nos hiciste. Tuyo somos.
Nuestro destino es vivir
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.*

3a estación:



JESUS SE APARECE A MARIA MAGDALENA

Canto:

*Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó.*

*La muerte ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20, 1 1-16):

«Estaba María junto al sepulcro fuera llorando, y mientras lloraba se inclino hacia el sepulcro, ve dos ángeles... y le dicen: «Mujer, por que lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no se donde lo han puesto».

María Magdalena, al llegar al sepulcro, con gran sor presa vio que la piedra de entrada esta rodada.

Se dio cuenta de que el sepulcro estaba abierto. No se le ocurrió que Cristo hubiera resucitado.

Inmediatamente pensó que violaron el sepulcro y se habían llevado el cuerpo de su Señor. Por eso a los ángeles que le hablaron, les dijo: «Se han

llevado al Señor del sepulcro y no sabemos donde lo han puesto»

Jesús, ante esta amorosa inquietud, le responde con su presencia, pero ella no lo reconoce sino que inquiere: «Señor, si tu te lo llevaste, dime donde lo pusiste y yo iré a tomarlo»

Pero Jesús se le hace presente, permite que lo conozca y con eso le premia su ardorosa inquietud.

Ella responde con un acto de fe diciéndole: «Rabboni», que quiere decir:

«Maestro mío».

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor, queremos tener siempre la inquietud de buscarte, como María Magdalena para que también nos premies con tu presencia siempre.

Gloria al Padre...

Canto:

*RESUCITÓ, RESUCITÓ,
RESUCITÓ, ALELUYA.
ALELUYA, ALELUYA, A
LELUYA, RESUCITÓ.*

*Alegría, alegría hermanos,
que si hoy nos queremos, es que resucitó.*

4a estación:



LOS DISCIPULOS VISITAN EL SANTO SEPULCRO

Canto:

*JUNTOS CANTANDO
LA ALEGRÍA*

*DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR
JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR.*

*Somos la Iglesia peregrina que El fundó
somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios esperanzas hacia Dios
nuestro amigo Jesús nos llevará*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20, 3-9):

«Salieron Pedro y el otro discípulo y se encaminaron al sepulcro... El otro discípulo corrió por delante mas rápido que Pedro... se inclino y vio las vendas en el suelo; pero no entro. Llega también Simón Pedro... entra en el sepulcro... entonces entro también el otro discípulo; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que segun la escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos»

El discípulo amado de Jesús, Juan, nos ha dejado sus recuerdos personales con la precisión y el colorido de que solo un testigo ocular es capaz. Pedro y Juan han sido testigos del gran milagro: Jesús, que ha resucitado. Ahora podrán decir que creen, no porque se los ha dicho María Magdalena, sino porque ellos lo han visto.

Vieron las vendas en el suelo; vieron el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Con ello se dan perfecta cuenta de que eso no es casual, comprenden que se ha cumplido lo prometido por Jesús, de que resucitaría de entre los muertos.

Su alegría sería inenarrable; tarde se les haría el momento en que podrían decirles a los demás que Cristo estaba vivo. Su corazón se lleno de entusiasmo y toda la tristeza que se había acumulado desde la muerte de Jesús, ahora estallaría en alegría interna y profunda.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor, concédenos sentir a nosotros siempre la ausencia de ti y así como Pedro y Juan fueron a consolarse visitando el sepulcro y recibieron la alegre noticia de que Jesús había resucitado, así nosotros, por desearte tanto, recibamos el premio de tenerte siempre con nosotros.

Gloria al Padre...

Canto:

*JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR
JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR.*

*Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar
aunque la noche nos envuelva en su
inquietud, nuestro amigo Jesús nos guiará.*

5a estación:

**MARIA
MAGDALENA AVISA
A LOS APOSTOLES
QUE JESUS
HA RESUCITADO**

Canto:

*¿Qué llevabas conversando?
me dijiste, buen amigo
Y me detuve asombrado
a la vera del camino.
¿No sabes lo que ha pasado ayer
en Jerusalén, de Jesús de Nazaret,
a quien clavaron en cruz?
Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús...*

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20. 17-18):

«Dícele Jesús: No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y díles: 'Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios'»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que el había dicho estas palabras.

María se abraza a los pies de Jesús; y en esta acción pone todo su arrepentimiento, toda su gratitud y todo su amor.

María Magdalena corre a ver a los apóstoles y les transmite fielmente el mensaje: (vi al Señor, y esto me ha dicho).

Al prohibirle Jesús a María Magdalena que no siguiera con sus manifestaciones de amor, parece dar a entender que es mas importante que acuda con los discípulos.

Podríamos pensar que Jesús le dice: "No prolongues esta escena; hay algo mas urgente que hacer: que vayas a llevar a mis hermanos la nueva de mi

resurrección, con la seguridad de que ellos volverán a verme dentro de poco, porque aun no he subido al lado de mi Padre".

Los discípulos seguramente se mostraron escépticos y obstinados. Por eso dice el evangelista san Marcos: "Después de haberla oído, no creyeron que Jesús estuviese vivo ni que se hubiese aparecido a ella".

Pero María Magdalena se siente tranquila porque ha cumplido la misión y ella esta segura de que Cristo vive.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor, ante ti nos queremos hacer una pregunta verdaderamente comprometedora: Con nuestros actos de hijos buenos de Dios, ¿Estamos dando testimonio a los demás de que tu estas vivo y que vives entre nosotros? Permítenos, Señor, saber dar siempre este testimonio viviente de nuestra vida de bautizados

Gloria al Padre...

Canto:

*¿Qué llevabas conversando?
me dijiste, buen amigo
Y me detuve asombrado a la vera del camino.
¿No sabes lo que ha pasado ayer
en Jerusalén, de Jesús de Nazaret,
a quien clavaron en cruz?
Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús...*

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

6a estación:

**JESUS SE PRESENTA
RESUCITADO A
LOS APOSTOLES**

Canto:

*Van tres días que se ha muerto
y se acaba mi esperanza.
Dicen que algunas mujeres al
sepulcro fueron de alba.
Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron,
mas se acaba mi confianza: no encontraron a Jesús.
Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.*

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20, 18-19):

«Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor»

Se presentó Jesús de improviso; estando las puertas cerradas y sin que el menor ruido lo anunciara.

Se presentó con un cuerpo glorioso que amedrentó a los discípulos, por lo que Jesús tuvo que calmarlos diciéndoles: «Mirad mis manos y mis pies... tocadme y considerad que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo»

La alegría de los discípulos fue inenarrable, pues la esperanza que ellos habían puesto en Jesús era ya una gozosa realidad.

Es posible que a los discípulos el exceso de gozo y de sorpresa los hacía incrédulos.

Pero Jesús los calma deseándoles lo mejor: «La paz sea con vosotros».

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor, que tu paz este siempre con nosotros y que al estar unidos a ti, nos de siempre la tranquilidad espiritual, que tanta falta nos hace, de sentir que tu estas presente en medio de nosotros.

Gloria al Padre...

Canto:

*Van tres días que se ha muerto y se acaba mi esperanza.
Dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron de alba.
Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron,
mas se acaba mi confianza: no encontraron a Jesús.
Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.*

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

7a estación:



**JESUS
SE HACE PRESENTE
A LOS DISCIPULOS
DE EMAUS**

Canto:

*"Oh tardíos corazones
que ignoráis a los profetas.
En la Ley ya se anunció que el Mesías padeciera
y por llegar a su gloria escogiera la aflicción".
En la tarde de aquel día yo sentí que con Jesús
nuestro corazón ardía a la vista de Emaús.*

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Lucas (24, 25. 30 31):

«El les dijo: Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas... Y sucedió que cuando se puso a la mesa con ellos, tomo el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero el desapareció de su lado»

Muy temprano salieron los dos discípulos de Jerusalén para volver a sus casas.

Antes de salir se habían enterado de la aparición de los ángeles a las santas mujeres. Ignoraban aún la aparición de Jesús a María Magdalena. Desconocían también la aparición al Príncipe de los Apóstoles, Pedro.

Hablaban del drama de los días anteriores. Un viajero se les acercó para platicar con ellos y les pregunta que de que hablaban. La respuesta de ellos es clara: hablaban de los acontecimientos que todo mundo seguramente conocía: la muerte de Jesús. Esperaban que Jesús fuera el libertador de Israel, pero ya habían pasado tres días y no pasaba nada.

Invitado el viajero a que pernoctara con ellos, al partir el pan y a la hora de la bendición, Jesús se dio

a conocer y al momento desapareció de su vista. Ellos ahora entendían como su corazón se inflamaba de amor cuando el platicaba con ellos, pero ya no lo tenían.

Volvieron sobre sus pasos para comunicarles a los apóstoles que ya habían visto al Señor.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Si supiéramos, Señor, la fuerza de comprensión que esconden tus palabras... pero a veces somos tardos en escucharlas. Permítenos siempre escucharlas con amor y con deseos de aprender, para que también te hagas presente en medio de nosotros, sintiéndote en tu Palabra.

Gloria al Padre...

Canto:

"Oh tardíos corazones que ignoráis a los profetas. En la Ley ya se anunció que el Mesías padeciera y por llegar a su gloria escogiera la aflicción". En la tarde de aquel día yo sentí que con Jesús nuestro corazón ardía a la vista de Emaús.

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

8a estación:



**LOS DISCIPULOS
DE EMAUS
REGRESAN
A COMUNICAR
A LOS APOSTOLES
QUE HAN VISTO
AL Señor**

Canto:

Hizo señas de seguir más allá de nuestra aldea, ya la luz del sol poniente pareció que se muriera. "¡Quédate, forastero, ponte a la mesa y bendice, y al desde tu luz en la bendición del pan mis ojos conocerán al amigo de Emaús!".

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Lucas (24, 32-35):

«Se dijeron uno a otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, que decían: « ¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Ellos por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y como lo habían conocido en la fracción del pan.»

Llegaron estos discípulos después de la caída de la noche.

Buscaron a los apóstoles y los encontraron reunidos en un local cuyas puertas se habían cerrado cautelosamente por miedo a los judíos.

Los apóstoles les contaron que después de haberse ido ellos, Jesús se había aparecido a Simón Pedro.

Al narrar ellos lo que les había acontecido, origen en los apóstoles y en los que los escuchaban bastante incredulidad y probablemente los tacharon de visionarios.

Pero ellos estaban felices porque ya habían tenido la dicha de ver a Jesús y a Jesús resucitado.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor, concédenos saberte reconocer siempre en los acontecimientos de nuestra vida; concédenos siempre invitarte a pasar la noche y todos los momentos del día con nosotros, para que al partir el pan te reconozcamos. Pero te pedimos que no te vayas de nuestro lado, sino que permanezcas siempre.

Gloria al Padre...

Canto:

Hizo señas de seguir más allá de nuestra aldea, ya la luz del sol poniente pareció que se muriera. "¡Quédate, forastero, ponte a la mesa y bendice, y al desde tu luz en la bendición del pan mis ojos conocerán al amigo de Emaús!".

*POR LA CALZADA DE EMAUS,
UN PEREGRINO IBA CONMIGO
NO LO CONOCI AL CAMINAR
AHORA SI, EN LA FRACCION DEL PAN.*

9a estación:

**APARICION DE JESUS
A LOS APOSTOLES
CUANDO
NO ESTA TOMAS
CON ELLOS**

Canto:

*ESPIRITU DE DIOS LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER, (2)*

*LLENAME, LLENAME, CON TU PRESENCIA
LLENAME, LLENAME, CON TU PODER
LLENAME, LLENAME, CON TU BONDAD. (2)*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20, 24-25):

«Tomas, uno de los doce, llamado el mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero el les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, ni mi mano en su costado, no creeré»

No sabemos las causas por las que Tomas en esta ocasión no estaba con los apóstoles y discípulos.

Tomas, cuando los demás le platicaron que habían visto al Señor, se negó a creer.

Se acordaba seguramente del cadáver de Jesús marchito al bajar de la cruz. Como lo había visto la antevispera.

Lo recordaba todo ensangrentado, y no podía persuadirse de que aquel cuerpo que así no tenía ya forma humana, hubiese recobrado la vida y la belleza.

Pero esta duda la había permitido Jesús, para que Tomas aprendiera una lección que jamás olvidaría.

(Momento de reflexión personal)

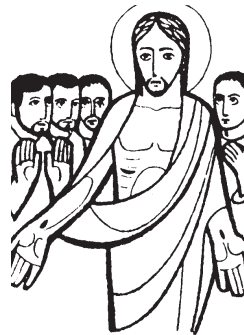
Todos: Cuando te sentimos lejos de nosotros, Señor, también dudamos de que tengas vida en nuestro propio ser. No lo tomes a mal. Sabes bien de que materia estamos hechos y que podemos fallar. Por ello esperamos, como Tomas, que nos permitas reafirmar nuestra fe con tu ayuda.

Gloria al Padre...

Canto:

*ESPIRITU DE DIOS LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER, (2)*

*LLENAME, LLENAME, CON TU PRESENCIA
LLENAME, LLENAME, CON TU PODER
LLENAME, LLENAME, CON TU BONDAD. (2)*

10a estación:

**APARICION DE JESUS
A LOS APOSTOLES,
ESTANDO TOMAS YA
CON ELLOS**

Canto:

*ESPIRITU SANTO VEN AQUI,
ESPIRITU SANTO VEN A MI,
QUIERO VIVIR, QUIERO SER FELIZ
CON TU PODER DENTRO DE MI.*

*Ahora se lo que es vivir, puedo
reír, puedo cantar, ahora se que
yo puedo amar con tu poder dentro de mí.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (20, 26-29):

«Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomas con ellos. Se presento Jesús... Y dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente». Tomas le contesto: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído»

Jesús se presenta nuevamente y les repite: «La paz sea con vosotros». Ahora es Tomas el actor principal porque a él se dirige Jesús para recriminarle su poca fe. Porque Jesús conoce todo. De igual manera como había dudado Tomás, él lo reprende: «Trae tu mano y métela en mi costado»

Casi seguro que Tomas no se atrevió a hacer lo que pedía, sino que avergonzado daría unos cuantos pasos hacia atrás. La sola vista de las manos horadadas y del costado abierto debió haber sido suficiente para arrancar a Tomás este grito de adoración: «Señor mío y Dios mío»

Que sentimiento de fe tan grande, de respeto, de humilde suplica, de oración ardiente, de amor, de arrepentimiento en esta exclamación. Los ojos a Tomas no le mostraron mas que un hombre, pero la fe hizo adorar a un Dios. Hasta este momento, nadie había llamado a Jesús: «Señor mío y Dios mío»

Jesús finalmente alaba esta fe, pero engrandece la fe de los que sin ver han creído. En ella estamos incluidos nosotros, porque seguro que creemos y no hemos visto personalmente a Jesús.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Señor mío y Dios mío, exclamamos con Tomas. Porque creemos, Señor, que tu eres el Mesías, el Hijo de Dios. Pero en medio de esta manifestación de fe, te pedimos que aumentes mucho nuestra fe, para que nunca dudemos de ti en nuestro modo de vivir como bautizados. La duda esta cuando vivimos lejos de ti, en el pecado. Nunca lo permitas, Señor.

Gloria al Padre...

Canto:

*ESPIRITU SANTO VEN AQUI,
ESPIRITU SANTO VEN A MI,
QUIERO VIVIR, QUIERO SER FELIZ
CON TU PODER DENTRO DE MI.*

*Ahora se lo que es vivir, puedo
reír, puedo cantar, ahora se que
yo puedo amar con tu poder dentro de mí.*

11a estación:



APARICION DE JESUS EN EL LAGO DE TIBERIADES

Canto:

*Tú has venido a la orilla.
No has buscado ni a sabios ni a ricos:
tan sólo quieres que yo te siga*

*SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS.
SONRIENDO HAS DICHO MI NOMBRE.
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA.
JUNTO A TI BUSCARE OTRO MAR.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (21, 1-7):

«Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades... Cuando ya amaneció estaba Jesús en la orilla... Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No». El discípulo a quien Jesús amaba dice... «Es el Señor.»»

Por la hora y por la distancia en que se encontraban, los apóstoles no podían distinguir quien les hablaba desde la orilla. Como no habían pescado nada, respondieron con un rotundo «No» a la petición de si tenían pescado. Sin dejarse impacientar por esta acogida poco cortes, el desconocido dijo tranquilamente: «Echad la red a la derecha y hallaréis». Así lo hicieron y la respuesta no se hizo esperar. La respuesta fue tan rápida como inesperada.

La red se lleno de tal manera que apenas bastaban los esfuerzos combinados de los apóstoles para tirar de la red y con peligro de que se rompiera o zozobrara la barca.

Juan intuye que este prodigio no puede venir mas que de una persona y por ello entusiasmado grita: «Es el Señor». Pedro no duda un instante y se arroja al mar para estar cerca de Jesús.

Cuando están en la orilla se encuentran ya brasas preparadas y cocinan algo del producto de la pesca.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Necesitamos, Señor, que siempre nos estés indicando por dónde debemos trabajar para que nuestro fruto espiritual sea abundante, como la pesca que obtuvieron los apóstoles. Pero al mismo tiempo necesitamos tu compañía para sentirnos bien. Que muchas veces podamos como Juan, decir: «Es el Señor» porque nos demos cuenta que estás con nosotros.

Gloria al Padre...

Canto:

*Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, así me llamas.*

*SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS.
SONRIENDO HAS DICHO MI NOMBRE.
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA.
JUNTO A TI BUSCARE OTRO MAR.*

12a estación:

**JESUS HACE
UNA TRIPLE
PREGUNTA A PEDRO,
PRINCIPE DE LOS
APOSTOLES**

Canto:

*Te vengo a decir, te vengo a decir,
oh mi salvador que yo te amo a Ti
que yo te amo a Ti con el corazón*

**TE VENGO A DECIR TE VENGO A DECIR
TODA LA VERDAD: QUE TE AMO SEÑOR;
TE QUIERO SEÑOR, CON EL CORAZON.**

*Yo quiero cantar, yo quiero cantar,
de gozo y de paz. Yo quiero llorar,
yo quiero llorar, de felicidad.*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Juan (21, 15-17):

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, ¿me amas mas que estos?» Le dice el: «Si, Señor, tu sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón, ¿me amas?». Le dice el: «Si, Señor, tu sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas». Le dice por tercera vez: «Simón, ¿Me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas».

Jesús va a cumplir la promesa que le hiciera a Pedro cuando le dijo en Cesarea de Filipo: «Tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y yo te daré las llaves del Reino de los cielos»

Antes de elevarlo a la dignidad suprema, quiere asegurarse de que Pedro es digno de tan alta jerarquía y quiere que los demás también comprueben tal cosa. Le proporciona a Pedro la oportunidad de borrar la triple negación con una triple protesta de amor.

Jesús sabe que Pedro lo quiere, pero quiere oírlo de la boca misma de Pedro y que lo oigan los demás

apóstoles, a fin de justificar a los ojos de estos la eminente dignidad de que va a investirlo. Y le confía, como a representante suyo sobre la tierra, la guarda y el cuidado de todo su rebaño: corderos, ovejitas y ovejas. Estos términos indudablemente nos designan a nosotros, todos los fieles de la Iglesia. La imagen ideal que el buen pastor ha trazado de si mismo, deberá aplicarse desde ahora a Pedro y sus sucesores.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Que claro, Señor, le has confiado a Pedro, como primado de los apóstoles, el cuidado de la Iglesia que va a continuar tu obra, esta Iglesia que ha continuado con una cabeza que es el Papa, sucesor de Pedro. En este momento manifestamos nuestra adhesión y fe a este sucesor y te pedimos que lo llenes de bendiciones para que dirija como tu quieres, esta Iglesia que le has confiado.

Gloria al Padre...

Canto:

*Te vengo a decir, te vengo a decir,
oh mi salvador que yo te amo a Ti
que yo te amo a Ti con el corazón*

**TE VENGO A DECIR TE VENGO A DECIR
TODA LA VERDAD: QUE TE AMO SEÑOR;
TE QUIERO SEÑOR, CON EL CORAZON.**

*Yo quiero cantar, yo quiero cantar,
de gozo y de paz. Yo quiero llorar,
yo quiero llorar, de felicidad.*

13a estación:

**ASCENSION
DE JESUCRISTO
A LOS CIELOS**

**Canto:**

**ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, ALELUYA
ALELUYA, ALELUYA, EL
SEÑOR RESUCITO (2)**

*Jesucristo que sube al cielo,
nos manda que nos queramos
con todos nuestros hermanos, aleluya. (2)*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dice el evangelista san Lucas (24, 49-52):

«Mirad, voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto. Los saco hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo, y sucedió que, mientras los bendecía, se separo de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante el, se volvieron a Jerusalén con gran gozo.»

No cesó Jesús de dar a los apóstoles pruebas múltiples e irrecusables de su vida nueva de resucitado, durante los cuarenta días que corren entre la resurrección y la ascensión al cielo.

Les recordaba la promesa que les había hecho de enviarles el divino Paráclito y la misión que les había dado de predicar el Evangelio a todos los pueblos.

La hora de la separación definitiva estaba por llegar.

Estando en la mesa con ellos les mando que no se alejaran de Jerusalén, que esperaran ahí el Paráclito que les había prometido.

Jesús se levanto de la mesa, salió con ellos de la ciudad y los llevo con dirección a Betania, hasta cerca de la cima del monte de los Olivos.

Ahí, ante su mirada se fue elevando a los cielos, habiéndoles dejado sus ultimas instrucciones.

(Momento de reflexión personal)

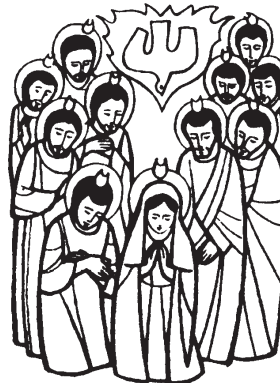
Todos: Si nosotros. Señor, nos hiciéramos conscientes de las encomiendas que nos has dado por el Bautismo, deberíamos de estar continuamente alabándote y manifestando a los demás que somos testigos de tu vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión a los cielos. Te prometemos hacerlo en adelante porque ese es tu deseo.

Gloria al Padre...

Canto:

*ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, ALELUYA
ALELUYA, ALELUYA,
EL SEÑOR RESUCITO (2)*

*Jesucristo que sube al cielo,
nos manda que nos queramos
con todos nuestros hermanos,
aleluya. (2)*

14a estación:

**FRUTO DE LA
RESURRECCION,
LA VENIDA DEL
ESPIRITU SANTO
Y LA FORMACION
DE LA IGLESIA**

Canto:

*Mi Dios está vivo, Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en mi ser*

*Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del agua
Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del Espíritu de Dios.
Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del agua
y del Espíritu de Dios, hay que nacer del Señor. (2)*

Te alabamos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu gloriosa resurrección hemos sido justificados.

Dicen los Hechos de los Apóstoles (1, 7-9):

«El les contesto: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra»

La Ascensión no es el punto final de la misión de Cristo. Antes de morir había prometido el a los suyos enviarles el Espíritu Santo para perfeccionar la obra.

Los días que siguieron a la Ascensión fueron para los discípulos un tiempo de deliciosa espera.

Reunidos en el cenáculo alrededor de María, imagen viviente de Jesús, formaban en verdad un solo corazón y una sola alma.

Eran las nueve de la mañana cuando un ruido como de violenta tempestad, lleno toda la casa.

Reposaban sobre cada uno de los allí reunidos, ráfagas de luz, semejantes a lenguas de fuego.

De esta manera empezaba el Espíritu de gracia y santidad su misión invisible, bajo los símbolos del viento y el fuego que caracterizan su acción.

Y desde entonces el Espíritu Santo sigue dando vida a la Iglesia, fruto de la obra de Cristo.

(Momento de reflexión personal)

Todos: Somos Iglesia, Señor, por ello queremos seguir tu obra, viviendo como tal y enseñando a los demás lo que tu mismo nos has dejado como compromiso: dar testimonio con nuestras obras de que tu Iglesia es viva y santa.

Gloria al Padre...

Canto:

*Mi Dios está vivo, Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en mi ser*

*Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del agua
Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del Espíritu de Dios.
Oh, Oh, Oh, Oh, hay que nacer del agua
y del Espíritu de Dios, hay que nacer del Señor. (2)*

ORACION FINAL:

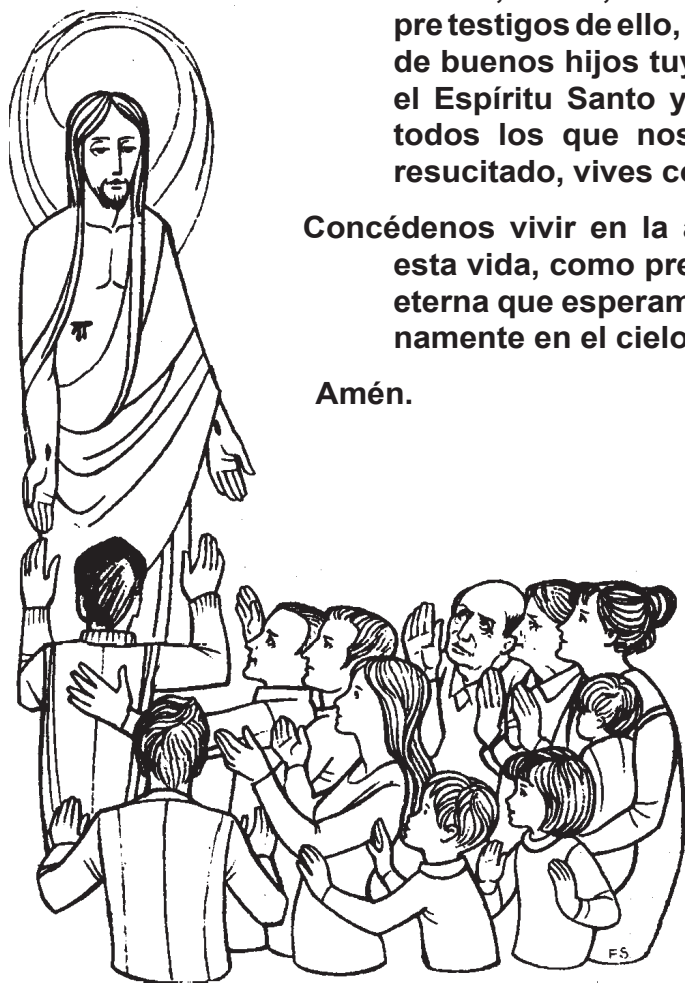
Alegres, Señor, te hemos acompañado en algunos momentos de tu alegre y fructuosa resurrección.

Nos alegramos y te bendecimos por ello.

Concédenos, Señor, en nuestra vida, ser siempre testigos de ello, viviendo nuestra vida de buenos hijos tuyos! santificados por el Espíritu Santo y dando testimonio a todos los que nos rodean de que tu, resucitado, vives con nosotros.

Concédenos vivir en la alegría espiritual, en esta vida, como preámbulo de la alegría eterna que esperamos vivir contigo eternamente en el cielo.

Amén.



Canto:

*¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA!
¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA!*

*Porque Cristo nuestro hermano
ha resucitado María ¡Alégrate!
Porque Cristo nuestro hermano
ha resucitado María ¡Alégrate!*

*Porque Cristo nuestro hermano
nos ha redimido,
María ¡Alégrate! (2)*

*Porque en Cristo nuestro hermano
hemos renacido,
María ¡Alégrate! (2)*

TALLER DE PNEUMATOLOGIA

Nota: Agradecemos al P. Esteban rosado su presencia y que nos haya proporcionado este material que complementará lo que personalmente anotamos.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA VOCACIÓN Y TIPO DE MESIANISMO DE JESÚS.

BAUTISMO DE JESÚS:

«Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido». Mt 3, 17 o «Tú eres mi Hijo amado; en ti me he complacido» Mc 1, 11.

Salmo 2, 7: «El Señor me ha dicho: tú eres Hijo mío, Yo te he engendrado en este día».

Is 42, 1: Primer canto del Siervo: «Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien se complace mi alma. Puse mi Espíritu sobre él».

Realiza así los rasgos del profeta, del rey, en la línea de David y de su casa («él será mi hijo», 2Sam 7, 14) y los rasgos del Siervo también, evocados en Is 42, 1, quedan patentes en la designación de Jesús como «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»: Jn 1, 29, en la declaración hecha por Jesús en la sinagoga de Nazaret: Lc 4, 17-21, en el comentario hecho por San Mateo a las curaciones realizadas por Jesús.

Jesús conciente de ser «aquel a quien el Padre ha consagrado y enviado al mundo» Jn 10, 36.

Jesús vivió su misión desde la infancia hasta la cruz bajo el régimen de la obediencia: Flp 2, 6-8; es decir, en la carencia de control y en la ignorancia de la salida que tendría lo que vivía.

Jesús va descubriendo lo que profetiza:

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo en el Espíritu Santo y exclamó: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla» Lc 10, 21.

A partir del momento de su bautismo y de la victoria sobre el tentador, Jesús experimenta la presencia del Espíritu Santo activo para hacer presente el Reino de Dios y eliminar consecuentemente, el del demonio. Por esta razón, Jesús curará mucho, un ministerio que san Mateo pone muchas veces en relación la vocación del siervo: Mt. 8, 17; Is 53, 4; 12, 15-21; Is 42, 1-4.

No es aventurado afirmar, y Mateo 3, 15 lo dice formalmente, que Jesús vino al bautismo y vivió el acontecimiento en la disposición de ofrecerse a todo el Plan que Dios tenía sobre él, plan que pasaba por el del Siervo y engloba la ofrenda suprema de la vida: Hb 10, 5-10.

Jesús vio su muerte como un bautismo: Mc 10, 38; Lc 12, 50. Se ofreció a Dios como una víctima sin mancha «por el Espíritu Eterno»: El Espíritu Santo.

Su sacrificio ha sido la continuación de su bautismo, y la gloria consecuencia de su sacrificio.

Su respuesta a los hijos de Zebedeo: Mc 10, 35ss, en los que estamos representados todos, une el bautismo de la pasión y la gloria.

Todos los fieles de Jesús tienen algo que ver con su bautismo en el que se comprometía su destino de Mesías doliente y destinado a la gloria.

Nosotros somos bautizados en su muerte, pero también «en un solo Espíritu para ser un solo cuerpo» ICor 12, 13.

Conducido por el Espíritu venido a él en su bautismo, Jesús emprende su ministerio evangélico:

Los tres sinópticos lo presentan comenzando su lucha victoriosa contra el demonio.

La bajada del Espíritu a Jesús inmediatamente después de su bautismo es presentada como una unción: unción profética, unción para una misión de anuncio, pero también de realización de la buena nueva de una liberación del mal y del maligno.

Lucas presenta la continuación en Hechos de los Apóstoles; Pentecostés será para la Iglesia lo que su bautismo fue para Jesús:

Por el Don y la Fuerza del Espíritu, consagración para el ministerio, para la misión, para el testimonio.

Hch 10, 38-39: «...como Dios ungió a Jesús de Nazaret con Espíritu Santo y poder, pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo...»

Hch: 4, 24-30: La oración de la comunidad de Jerusalén evocando el Salmo 2 del que había sido

tomada la Palabra venida del cielo en el bautismo de Jesús «tu santo Siervo a quien habías ungido».

Así, la venida del Espíritu en el bautismo de Jesús aparece como su unción a la vez real y profética para su ministerio mesiánico.

INTRODUCCIÓN

La comunidad cristiana aprendió a ver una tras otra todas las dimensiones del Espíritu Santo, sin ser capaz de descubrir desde el principio esas mismas dimensiones. Si se pretende conocer a un hombre, se debe ver toda su vida en su conjunto, las cosas pequeñas y las grandes, los errores y los momentos lúcidos, los fracasos y los éxitos. No basta contentarse con un par de datos escuetos y con los «resultados», las realizaciones que ha llevado a cabo. De la misma manera hay que seguir paso a paso los descubrimientos de la comunidad del nuevo testamento y dirigir la mirada a todo lo que experimentó sobre el Espíritu Santo.

La venida del Espíritu Santo pertenece ya al mundo de la resurrección. Quiere decir que, en cierto modo, los hombres que lo aceptan pueden anticipar la victoria final: hay algo en su existencia histórica que vive ya el triunfo final. El Espíritu permite vivir las luchas presentes con la fuerza y la alegría de la victoria final (Comblin).

Dios viene a nosotros como el Espíritu Santo.

Lo que caracteriza a Jesús, es, según esto, algo muy simple y sencillo: **El cuenta efectivamente con Dios** y, según eso, espera, en su predicación de parábolas, así como en todo su actuación, en su pasión y en su muerte, que este Dios vivo y actuante se muestre a sí mismo y empiece él mismo a actuar y a hablar.

La mejor manera de enseñar algo sobre el Espíritu Santo es no hablar mucho sobre él y contar con él y dejar que aflore en la vida.

Al mal no se le explica en los tres primeros evangelios que hablan frecuentemente de espíritus impuros o inmundos, malos o demoníacos, se trata de mostrar el inquietante poder contra el que lucha el Espíritu de Dios en Jesús y sobre el que él se muestra como Señor.

El Espíritu de Dios conduce a Jesús al desierto para luchar contra el tentador (literalmente lo arroja al desierto), nos recuerda algo de las experiencias proféticas (Mc 1, 12: «El Espíritu lo impulsó al desierto»).

Lucas destaca con más fuerza que Jesús es el Señor del Espíritu: «Jesús llenó de Espíritu Santo, se volvió al Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto» 4, 1. De un modo semejante se dice en 4, 14 que, «impulsado por el Espíritu», se volvió a Galilea.

Lc 4, 18 presenta la primera predicación programática de Jesús: «El Espíritu del Señor esta sobre mí»: Is 61,1 y en 10, 21, nos habla de que Jesús se llenó de gozo «en el Espíritu».

Todos estos pasajes tratan de Jesús. En El se han hecho de nuevo vivas las experiencias veterotestamentarias de los profetas: en El se hizo realidad el Espíritu de Dios.

Pero en ninguna parte se expresa con más fuerza que en el relato del Bautismo de Jesús.

Mc 10, 1-11 refiere que Jesús vio cómo se le abría el cielo, cómo bajaba el Espíritu sobre él y cómo se escuchó la voz de Dios que decía de él: «Tú eres mi hijo muy amado...» Los tres evangelistas tratan de afirmar con eso que, toda la vida futura de Jesús, se había de manifestar el mismo Espíritu de Dios que había descendido sobre El.

El Espíritu de Dios se hizo realidad viva en Jesús. Jesús había aceptado la realidad de Dios de un modo completamente natural.

Por eso emprendió confiado a la vez que animoso, su camino, abierto permanentemente a todos los hombres y a todos los acontecimientos, en los que él oía la llamada de Dios, siempre dispuesto a desembarazarse de todas las costumbres o tiranías de la moda, pero también por el contrario, dispuesto a contemplar la acción benévola de Dios en las cosas más sencillas. Dejó que Dios fuera Dios hasta tal punto que no expuso ninguna doctrina sobre él, ni siquiera sobre el Mesías o sobre el Espíritu. Así la comunidad aprendió del mismo Jesús a tomar en serio el misterio de Dios.

Dios es vida que el hombre puede vivir, pero que no puede encerrar sin más en una descripción exacta, con la cual nosotros nos quedemos conformes intelectualmente.

A Dios no se le reconoce necesariamente en una forma exterior por muy rara que sea, sino en el contenido de su palabra y de su actuación, en lo que habla y en lo que hace. Así, de la misma manera que en el Antiguo Testamento, aparece, junto a la indisponibilidad del Espíritu, la claridad; sólo que ésta apunta ahora con toda claridad a Jesús.

Si una comadrona fuera de la opinión de que todo nacimiento debería desarrollarse según el mismo

esquema, sin duda que, al cabo de un par de meses, acabaría en la cárcel por homicidio negligente.

Sólo las comadronas o los ginecólogos espirituales piensan que todo nuevo nacimiento debe discurrir siguiendo el mismo esquema, es decir, según el que ellos han vivido o experimentado.

Lo que Jesús nos dice es que el nuevo nacimiento o el nacer de arriba es totalmente un don o regalo y que el Espíritu sopla como él quiere y de tal manera que nadie puede saber de antemano cómo ha de ocurrir esto.

A Nicodemo se le dice sólo que no depende de su propia destreza, de su conocimiento de la Escritura o de su fe, sino que todo consiste en que se deje vencer por el amor de Dios: «De tal manera amó Dios al mundo...» Jn 3, 16.

En una imagen, le dice Jesús que debe aprender a mirar la Cruz y a dejarse dominar por aquel que muere en ella, de la misma manera que los israelitas, cuando les mordieron las serpientes venenosas, debían mirar a una serpiente de bronce, que Moisés había hecho colgar en un palo: Jn. 3, 14-15.

Es decir: si nosotros no nos desprendemos de este Jesús que se mantuvo aferrado a Dios hasta el extremo, hasta la cruz, entonces Dios ya nos ha dominado y ocurre algo de este vernos «engendrados desde lo alto». «Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ese ha nacido de Dios» IJn 5, 1. Entonces hemos conocido a Dios y de su amor aprendemos a amar: IJn 4, 7.

Aquí no hay ningún esquema predeterminado. No se dice nada de un esfuerzo penitencial o de una vivencia de liberación que pueda describirse. Lo que percibimos es que la fe en Jesús se nos da de tal manera que parte del amor de Dios es encendido también en nuestros corazones y nos orientamos así con toda nuestra vida hacia él y no ya a cualquier otra cosa. Y entonces lo que nos ocurre es totalmente natural, aunque eso siga siendo el milagro de los milagros. Para decir esto con palabras de Jesús: aprendemos a vivir como las flores y los pájaros y a abrirnos al Espíritu, el cual actúa también en la creación y nos hace unir al coro de la creación que alaba a Dios.

La experiencia a que se refieren las epístolas paulinas está ligada a un obrar histórico. Lejos de apartar a los cristianos de la realidad concreta, los sumerge en ella. Se trata de una experiencia vivida en la acción, por la cual el cristiano y toda la comunidad construyen la Iglesia y, por la Iglesia, un mundo

nuevo. Se experimenta al Espíritu en las actividades concretas de construcción de un mundo nuevo.

Esta experiencia no excluye, sino que incluye la vida de sufrimientos y de persecuciones que fue el destino de las primeras comunidades. Es alegría en medio de estas tribulaciones.

«Alegría» es la palabra que caracteriza a la presencia sentida del Espíritu Santo. El aspecto sensible o emocional de la experiencia del Espíritu es la alegría.

Sea cual fuere su autor, la carta a los Hebreos confirma la perspectiva paulina. Ni este autor ni san Pablo anuncian la presencia del Espíritu Santo como si fuese una realidad invisible que sólo es posible reconocer en la fe, sino que se refieren a ella como a un punto de partida concreto en el que pueden apoyarse, ya que los lectores saben por experiencia lo que es.

Por un lado, la salvación fue «inaugurada por la predicación del Señor» Hb 2, 3. Luego, «nos ha sido transmitida» Hb 2, 3. Y, juntamente con este anuncio, Dios dio su testimonio «con signos, prodigios y toda clase de milagros y con los dones que el Espíritu Santo reparte según su voluntad» Hb 2, 4. Estos últimos son tan evidentes y perceptibles como los signos y los milagros: «Es imposible, en efecto, para aquellos que una vez fueron iluminados, que gustaron el don celeste, que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que saborearon la dulzura de la Palabra de Dios y las maravillas del mundo venidero...» Hb 6, 4.

La experiencia de Pentecostés quedó grabada en la memoria de las comunidades como punto de apoyo irrefutable en la hora de las tempestades.

La experiencia de Pentecostés se renovó varias veces:

- en el momento de la persecución Hch 4, 23-31,
- en el momento de la apertura de la Iglesia de Samaria: Hch 8, 14-17,
- en el momento de la apertura de la Iglesia a los paganos Hch 10, 47,
- en el momento de comenzar la misión de Pablo Hch 13, 2.

Lejos de ser un encerramiento de la conciencia dentro de sí misma, la experiencia del Espíritu lanza a los hombres hacia el mundo como si estuviera infundiendo en ellos energías sobrenhumanas para realizar una obra sobrehumana.

La misma tradición sinóptica supo de un hecho extraordinario como el que ocurrió el día de Pentecostés, ya que subraya con especial énfasis la debili-

dad de los apóstoles, incluso después de las apariciones de Jesús resucitado. Por consiguiente, algo tuvo que acontecer para transformar a esos mismos discípulos en hombres capaces de enfrentarse con los poderes de este mundo hasta el martirio.

Pentecostés, está allí.

Los sinópticos no hablan mucho del Espíritu, y algunos textos pueden ser tardíos. Pero la tradición sinóptica postula una venida extraordinaria del Espíritu para transformar radicalmente el comportamiento de los discípulos. Lucas hizo explícito lo que todos sabían. (Comblin.3)

El Espíritu Santo está ahí, y es el Espíritu de Jesús.

- JESUS- EL ESPIRITU SANTO

Según los sinópticos, Jesús vive bajo el influjo del Espíritu Santo desde su existencia terrestre: la venida del Espíritu Santo constituye la consagración de su mesianidad (Mt 3, 16; Lc 4, 18; cf 1, 35).

De este principio que le mueve, Jesús no hace partícipes a sus discípulos; únicamente después de su resurrección determinará la efusión del Espíritu en favor de ellos (Lc 24, 49).

Lucas aparece en sus dos obras como el evangelista del Espíritu.

En un díptico, cuyo eje está formado por la muerte y la resurrección, presenta la actividad del Espíritu Santo primeramente en Cristo sólo y después en los fieles de Cristo resucitado.

A partir de la exaltación de Jesús, la actividad del Espíritu Santo, limitada en un principio al Salvador, se desarrolla en el conjunto de los creyentes y se extiende hasta los confines del mundo.

«Exaltado a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, es el autor de estas efusiones que ustedes están viendo y oyendo» Hch 2, 33.

El don del Espíritu es la gracia mesiánica esencial, el cumplimiento de la promesa hecha por el Padre (Lc 24, 29) para los últimos tiempos (Hch 2, 17); su efusión corona la obra salvadora de Jesús.

En oriente, en los países de la sed, el agua es el símbolo de la vida. Por donde brota un manantial, brota la vida, el desierto florece, el hombre se lava en el agua viva, apaga su sed y se revigora para el camino.

Los profetas anunciaban para el fin de los tiempos la abundancia de agua maravillosa (Is 44, 3ss; 10; Ez 36, 25). El agua maravillosa que había brotado en los caminos del Sinaí y había salvado al pueblo de la

muerte, volverá a brotar, viva y fecunda, en los tiempos del Mesías (Is 48, 20), por los caminos de la liberación.

Aquellas aguas que brotaron o que se derramaron eran, a los ojos de los profetas, la imagen del Espíritu Santo: «Yo derramaré aguas en el desierto... y derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad» (Is 44, 3).

La Escritura había ya acuñado la expresión: «Derramar el Espíritu» (Is 32, 15; 44, 3; Zac 12, 10; Jl 2, 1).

Fiesta agrícola en su origen, la ceremonia del agua traía el don de la lluvia de otoño. Pero en tiempos de Jesús la atención se fijaba en la roca del desierto, y más aún en la roca venidera de donde manarían las aguas mesiánicas.

«El último día, el día solemne de la fiesta» (Jn 7, 37), mientras el sacerdote llevaba el agua en medio de los hosannas y el susurro de la palmas, se dejó oír un clamor: Un hombre gritaba: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno» (Jn 7, 37ss).

Mientras la fiesta del agua concentraba sobre sí la atención de la muchedumbre, la voz se había hecho oír, imponiendo silencio y atrayendo todas las miradas sobre Jesús. El pueblo ensalzaba con gestos y aclamaciones el agua que brotaba de la roca, don de vida y de frescor, símbolo de la abundancia mesiánica, pero no sabía que la roca estaba en medio de ellos y la fuente a punto de brotar.

San Juan explica que el agua de que hablaba Jesús era el Espíritu Santo: «Esto lo dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El». Los fieles de Jesús «iban a recibirle» más tarde, «pues todavía no había Espíritu» (Jn 7, 39).

El Evangelista indica el motivo de la demora: «puesto que Jesús no había sido glorificado (v 39). Solo Cristo glorioso confiere el Espíritu Santo.

El apóstol define el objeto de la fe cristiana: Jesús, el Hijo de Dios, que vino por el agua y por la sangre (I Jn 5, 6). Según la significación joánica del término, esta venida designa la encarnación del Verbo de Dios. El agua y la sangre por las que se produjo no indican «el medio, sino la particularidad distintiva» del advenimiento terrestre del Hijo de Dios, la naturaleza de su venida y, por consiguiente, de su ser. Juan entiende los dos elementos, el agua y la sangre, como metáforas que definen dos aspectos del ser de Cristo: su constitución divinamente espiritual y humanamente corporal.

Desde el principio del capítulo cuarto, el apóstol se dirige contra los docetas que no admiten la venida de Jesús en carne (4, 2 s).

Frente a estos «anticristos», el apóstol refuerza su afirmación: Jesús vino «no en agua sólo, sino en el agua y en la sangre» (5, 6), no solamente como un ser espiritual, sino en un cuerpo humano.

El Espíritu da testimonio en favor de la venida en esta doble realidad: «Y el Espíritu es quien testifica, porque el Espíritu es la verdad» (5, 6, texto gr.); habla al corazón de la Iglesia (Jn 15, 26), como El es la verdad, sugiere a los fieles esta fe. Pero para constituir una prueba irrecusable, Dios exige en la Ley el testimonio acorde de dos o tres testigos (Dt 17, 6; 19, 5; Jn 8, 17s).

El apóstol presenta, pues, dos nuevos testigos: «Porque tres son los que testifican: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres coinciden unánimemente» (5, 8).

Esta vez el agua y la sangre son más que metáforas, pues únicamente las realidades pueden dar testimonio. Ahora bien, el agua natural y la sangre levantaron su voz en favor de nuestra fe cuando brotaron del costado de Jesús, «para que ustedes tengan fe».

El peligro doceta explica la solemnidad del relato evangélico y la insistencia en garantizar la veracidad: en la sangre y en el agua que manan, se revela el misterio del carácter celestial y humano de Jesús, objeto de nuestra fe.

El versículo siguiente (5, 9) no dice que es humano el testimonio del Espíritu, del agua y de la sangre, como con frecuencia se cree. Hay que leer: «Si solemos aceptar un triple testimonio humano, a fortiori debemos aceptar este testimonio que nos da Dios».

El agua espiritual que apaga la sed del fiel, desciende de las alturas del Verbo y mana del cuerpo de Cristo, de su cuerpo glorificado que pasó por la muerte. Tiene su manantial muy alto, en el seno de Dios y en el Verbo que de El procede, y brota muy cerca de nuestros labios, de las llagas abiertas en un cuerpo de hombre. Los temas sanjuanistas, la salvación por la venida del Verbo y la salvación por el cuerpo inmolado de Cristo, se juntan en el don pascual del Espíritu.

Nos preguntamos: «¿Por qué el Hijo glorificado no podía permanecer en la tierra y enviar, sin embargo su Espíritu?» ¿Cómo explicar que toda la actividad santificadora de Cristo dependa de un cambio de lugar?

La vuelta al lado del Padre, que condiciona la efusión del Espíritu, es más que un cambio local, es una transformación divinizante (17, 5) efectuada en la muerte y en la resurrección.

La efusión del Espíritu pedía esta exaltación previa. Pues, por una parte, el Espíritu sólo puede ser enviado desde las alturas celestiales cerca del Padre (15, 26); allí se encuentra el manantial profundo. Y, por otra parte, en el seno de Cristo es donde el fiel, por el contacto de fe con la carne del Salvador, puede gustar las aguas de la vida; para el hombre no existe otro punto de contacto con la realidad celestial, ni hay otra fuente de donde brote la vida del Espíritu, sino el cuerpo de ese hombre.

Era necesario que Cristo fuera exaltado en su carne, a fin de que los ríos pudiesen manar de su seno.

La tarde de pascua Jesús sopló sobre los apóstoles y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo» (20, 22). Cristo en su ser total, corporal y divino, es quien insufla el Espíritu sobre los apóstoles, una vez elevado todo El a la altura de donde procede el Espíritu.

Entonces se consuma en Cristo la historia del misterio de la Encarnación: hasta en su cuerpo es Jesús fuente del Espíritu Santo.

Esto permite a la teología explicar por qué Cristo resucitado es no sólo un ser viviente, sino un espíritu vivificante, una fuente de vida en cuanto que El es vida, un ser plenamente en comunicación. Porque está todo entero elevado a las alturas filiales. Así pues, el Hijo es fuente del Espíritu en cuanto que es Hijo.

F.X. Durrweil/La Resurrección de Jesús Misterio de Salvación/Biblioteca Herder/Barcelona 1967/pp 103-114. (Entresaque lo que necesitaba para esta ocasión. Enero 3, 1998).

- TALLER DE DISCERNIMIENTO - (2º DÍA)

Plan de Trabajo

(Plantear la situación).

No se distingue entre el pecado y la Gracia.

No se trata por el discernimiento entre lo malo o lo bueno, sino quien discierne, lo que busca es algo mejor.

Es la **Fidelidad** la razón, el motivo del discernimiento.

Tomar actitudes reales, posibles, en nuestra relación con Dios.

Pasos a dar para el discernimiento.

Algunos elementos para el Discernimiento:

Que tenga que ver con el proyecto de Dios.

Que sea actual.

Que tenga que ver con una definición personal, con una toma de postura personal.

Que lleve a una acción, a un modo de **estar en la vida**.

Sujeto del Discernimiento:

La persona se dispone a la acción del Espíritu Santo y el Espíritu Santo dispone a la persona, dispone sus potencias, sus posibilidades al servicio del Reino de Cristo.

Objetivo del Discernimiento: La voluntad de Dios Referencia última (norma)

El hombre no es simplemente domesticador del mundo o administrador, sino que su obra humana continúa la del Creador. El Espíritu Santo la orienta hacia la convergencia entre Creación y Redención hasta la liberación plena del hombre.

El mal no está en la naturaleza del hombre por sí misma sino en la historia de la libertad pero impregna la existencia humana desde sus orígenes.

Nuestro pecado personal contribuye al pecado del mundo y el pecado ambiental nos influye, de tal modo es esta interrelación que, pasando a términos sociales, llega a estructuralizarse, podemos hablar entonces de estructuras de pecado o institucionalización del pecado.

Discernir cristianamente, siguiendo al Buen Espíritu, es conjugar una experiencia espiritual intensa con un servicio decidido por la construcción del Reino.

Pasos para el Discernimiento (Fundamentales)

- 1.- Describir acertadamente y con claridad lo que está pasando, descubrir el derrotero (a dónde me lleva). ¿Cómo estoy? ¿Qué expectativas tengo? ¿Qué miedos tengo?
- 2.- Detectar el papel de la libertad ante una moción o treta.
- 3.- Tomar en cuenta los momentos espirituales.
- 4.- Identificar la etapa espiritual.
- 5.- Conocer la actividad del mal espíritu en mí...

Consigna:

La insistencia de Dios sobre mi vida. Sintetiza y marca el derrotero. Es algo revelado: el Proyecto personal de Dios sobre mí. Moción que estabiliza.

Introducción

El discernimiento es un modo de conocer y abordar la realidad.

Esta dinámica exige clarificar al máximo **lo espiritual cristiano**, es decir, aquellos niveles de la interioridad humana que están siendo transformados por el Espíritu Santo de tal modo que le permiten al hombre conocer, sentir y querer como hijo de Dios.

No podemos negar que hemos sido llamados a una existencia nueva, que hemos recibido el Espíritu del Señor resucitado y que el Reino está ya con nosotros, no sólo como objeto de deseo, sino como vida personal.

La Palabra es revelación de la intimidad de Dios y, por lo mismo, conocimiento interior de Dios. La fe, por lo tanto, no es mera adhesión a unos dogmas sobre Dios, sino conocimiento de Dios.

La fe, no es solo obediencia externa a la autoridad de la Palabra, sino experiencia interior de aquello que Dios comunica gratuitamente.

Este conocimiento es «espiritual». Es interioridad habitada, iluminada por el Espíritu Santo. Es obra del Espíritu Santo en la conciencia, que la eleva hasta la profundidad de Dios, inaccesible al hombre por sus propias fuerzas.

Este conocimiento es simultáneamente discernimiento, es decir, capacidad de distinguir lo que es verdaderamente de Dios de lo que se le parece. Todo se desarrolla en la conciencia, pero sólo después de que uno vive a la luz del Espíritu Santo.

No consiste en conceptos, sí en luz, por connaturalidad, por conexión vital entre interioridad humana e interioridad de Dios.

Algunas tesis de San Juan:

- = No hay conocimiento de Dios si no se vive en obediencia a su Palabra y a su Voluntad.
- = El criterio definitivo de la experiencia-conocimiento de Dios es el amor al prójimo, porque Dios es amor de autodonación.
- = Pero el amor no es sólo praxis, sino conocimiento interior que nos pone en comunión real con Dios.
- = Este conocimiento de amor nos hace saber a Dios (nos hace que sepan a Dios), las cosas de Dios, «**por dentro**», de modo que podemos discernir el bien y el mal, incluso a los que son de Dios y a los que no lo son.
- = La razón teológica más honda es la correlación entre el testimonio exterior de la Palabra y el

testimonio interior del Espíritu, pues ambos dan testimonio del Padre y de la vida eterna que nos ha dado en su Hijo.

La cuestión clave de la interioridad no es el autotrecimiento, sino el encuentro interpersonal de amor. La fe no se opone a la interioridad; pero la interioridad todavía no es fe, sino su presupuesto. Sólo cuando la interioridad, activada por la Gracia, llega a ser fe, alcanza a ser definitivamente ella misma, es decir, amor de fe (vida teologal).

Lo que está en juego no es el primado de la dogmática sobre la mística, sino el primado del amor como autodonación y encuentro personal. El dogma sólo tiene sentido como proclamación del Amor Absoluto revelado en Cristo; y la mística, como experiencia de ese mismo Amor recibido y percibido en la fe.

Cuando alguien me «fascina» me hace trascender, y para ello no me introduce «más allá», en el horizonte universal del ser, «**sino más adentro**», en el resplandor de su unicidad personal.

Cuando amo, dejo de conocer por conceptos, clasificando, en la mirada amorosa al tú se me da el centro de todo conocimiento. Nunca más conocido, y nunca con una sensación más clara de no saber.

La razón conceptual ha quedado atrás, a las puertas del amor.

Por eso, al amor nadie puede juzgarlo, y él lo juzga todo. Conoce siendo conocido; es activo abandonándose; es libre desposeyéndose...

En el acto de amar no hay propiamente síntesis, sino inmediatez de unión en la diferencia. A la luz del amor interpersonal, la síntesis es torpeza racional, solo necesaria cuando el amor no termina de soltarse «**por dentro**» y necesita criterios de verdad «**desde fuera**».

Y así, se entra en lo «**inefable**».

La fe que escucha adora en la oscuridad del Don que la sobrepasa. La esperanza ya no sabe medir ni calcular el horizonte, pues es «**lo largo, lo ancho, lo alto y lo profundo**» del amor insondable de Dios revelado en Cristo el que crea horizontes insospechados.

¿Qué es amar, cuando las referencias son el amor del Padre que nos entrega a su propio Hijo y el sí de Jesús hasta la muerte y el infierno? Sólo el Espíritu Santo puede mantener el vértigo del Amor Absoluto en la paz de nuestro pobre corazón balbuciente.

Podemos ver como las tres virtudes teologales se enraízan en la estructura dinámica del amor interpersonal, pero consisten en la vida de Dios infundida en nuestros corazones.

Cuando Juan de la Cruz habla de «noticia general oscura» o de «conocimiento infuso de amor», ¿de qué se trata, en definitiva, sino de la dinámica propia del conocimiento cristiano, del conocimiento amoroso de la fe? Lo cual demuestra que hasta «**la segunda conversión**» la vida teologal está como prisionera; mejor dicho, está creando, en colaboración con la maduración humana, los presupuestos para su propio despliegue, a la medida del don de vida teologal que el Señor nos ofrece a cada uno en su cuerpo, que es la Iglesia (cfr Rm 12, 3-7; Ef 4, 7-16).

La palabra **Discernimiento**, muchas veces nos sugiere un proceso racional elaborado.

Pablo por el contrario, relaciona el **Discernimiento** con el amor: crecer en amor es crecer en conocimiento y sensibilidad para las cosas de Dios y, por consiguiente, en capacidad para discernir (cfr Flp 1, 9; Col 1, 9-10). Como decíamos hay en toda relación interpersonal una luz de amor que orienta el conocimiento.

Tratándose de Dios, sólo cuando Dios nos eleva hasta Él mediante su Espíritu y nos da las virtudes teologales para percibirlo, es posible conocerlo y discernirlo.

En la tradición de los maestros espirituales, por ejemplo en los Ejercicios de San Ignacio, se ha apelado a la experiencia de **Mociones** para designar dicho discernimiento. En efecto, los movimientos interiores (consolaciones, luces, deseos, etc.) son los signos de la vida teologal encarnada y, como tales, son señales de la voluntad de Dios.

Lo esencial del discernimiento cristiano es **vivir en Discernimiento**. Este el fruto de la vida teologal: **vivir abierto**, confiar la existencia a la iniciativa de Dios.

La revelación dada en la Iglesia, proporciona a la vida teologal su marco objetivo propio:

- = Mediación esencial, pues el Dios percibido teologalmente es el Dios revelado.
- = Criterio de Verdad, pues ha de haber testimonio concorde entre la Palabra histórica y la luz interior del Espíritu Santo.
- = Referencia básica del amor, pues la experiencia de Dios es real si crea comunión.
- = La piedra de toque del amor perfecto: la obediencia.

Todo ello se sitúa en un **proceso**, en un momento dado, en una situación... Nuestra razón es elevada teológicamente, pero mantiene su propio funcionamiento. Por lo mismo, la «**Moción**» no sustituye el necesario discurso racional sobre medios y fines.

Principio fundamental:

Sólo indirectamente, en sus frutos, podemos garantizar la verdad de la acción de Dios en una persona.

Obra del Espíritu Santo

¿Cuáles son los «signos objetivables» de esa transformación que el Espíritu Santo obra en la persona humana?

Los necesita el creyente como referencia de verdad, y los necesita el director espiritual para su discernimiento.

Diferentes niveles de acceso:

El signo más claro y objetivable es el de **las obras**.

Todo conocimiento espiritual está subordinado al amor concreto del hermano.

Los profetas: Is 2; Jer 7, Jesús: Mt 25, 31-46, Santiago: 2, 14-26... han establecido como criterio de verdad de la experiencia de Dios y de la salvación, la praxis del amor.

La vida es amor, y amor de autodonación. Si se quedara en su propia interioridad, sólo sería deseo apropiante.

El espíritu no existe como algo aparte, sino dándose.

Las obras representan el círculo más «externo» y el más profundo del discernimiento cristiano. Pero en este caso no son mera ética ni mera praxis.

Las obras de amor no son mera conducta moral objetivable, también exigen ellas un discernimiento.

Pablo ha dicho: «Aunque dé cuanto tengo a los pobres, si no tengo amor, no sirve de nada». ICor 13.

A la hora práctica del discernimiento, esta dinámica entre lo perceptible y lo no objetivable, aplicada a la obra del amor, tiene máxima importancia, porque es justamente aquí donde aparece la diferencia entre el discernimiento meramente ético y el discernimiento espiritual: aquel busca en las obras lo controlable, lo eficaz inmediato; este discierne la dinámica de las obras naciendo del corazón, en la unidad indisoluble de la interioridad y sus mediaciones.

Ejemplo: el que tiene un discernimiento meramente ético no entenderá la obra de amor que significa la vocación a una vida de clausura. Pero el

discernimiento espiritual entiende la totalidad de la Iglesia en la unidad de sus carismas, todos ellos animados por el amor.

Igualmente, cuando predomina la perspectiva de lo controlable, el discernimiento se centra en el «compromiso» socio-político, en la radicalidad de la pobreza. El discernimiento espiritual acentúa la radicalidad del amor en la vida ordinaria, especialmente en «que la mano izquierda ignore lo que hace la mano derecha» Mt, 6, 1-4.

Más interiormente, sin dejar el nivel ético, el discernimiento valora la transformación de la persona manifestada en el fortalecimiento y adquisición de las virtudes.

Santa Teresa: El fruto de la oración son las virtudes, no los fervores.

Si la obra del Espíritu es real, ha de haber correlación entre pensamiento y acción, entre oración y vida, entre fe y obras.

Por ejemplo: la persona introvertida y poco propensa a la acción, e incluso con tendencias depresivas, puede no parecer tan coherente como el militante social que se deja la piel en la lucha por la justicia: pero ¿ama menos?

El discernimiento espiritual es práctico, pero tiene un instinto especial para lo dinámico y transformador.

Hay un signo muy claro de la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre: «**el más**» **del amor**.

No hay vida espiritual sin tensión de absoluto. Este más, tiene muchas manifestaciones:

- Actitud de vigilancia, de vivir conscientemente lo ordinario y lo extraordinario.
- Dar calidad de amor a todo.
- Generosidad: lo contrario del espíritu de cálculo.
- Talante existencial de incondicionalidad.
- Centramiento del deseo en Dios.
- Concentración de la vida en creer, esperar y amar.

Pero como este **más** suscitado por el Espíritu Santo en nosotros, introduce en la existencia humana la dinámica escatológica del Amor Absoluto, que se traduce:

- En que el yo se ve descentrado de sí.
- En la sabiduría de la autonegación: perder la vida para ganarla.

- En la atracción interior hacia las referencias mismas de Jesús: los pobres, los últimos, los humillados.
- En el amor de identificación con el Amado: lo que le agrada, su estilo, su persona.
- En la radicalización del amor, que necesita darse sin medida, hasta la muerte.
- En un amor que potencia el deseo hasta el vértigo: la locura del amor.
- En un amor desapropiado de todo deseo, hasta la obediencia de abandono al Padre.
- En un amor solidario, que asume las cargas y el pecado de los demás como algo propio.
- En un amor de unión plena, a la medida de la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Sin este **más**, no hay proceso de transformación; tan sólo habría orden y razón controladora; equilibrio sin amor.

Con todo, la tensión del **más** no es ansiedad perfeccionista, ni moral del deseo polarizado por el ideal. Si el **más** es realmente teologal, hace **síntesis de contrarios**:

- Desea más, pero con paz, porque no tiene derecho a nada.
- Se atreve a esperar de Dios nada menos que la vida de su Hijo, y se contenta con «las migajas que caen de la mesa del Reino».
- Se entrega sin medida, pero en todo «con discreción», porque lo que cuenta es la voluntad de Dios.
- Es libre para no depender de ninguna instancia externa, pero sabiendo que la última palabra pertenece al amor desapropiado, no al derecho ni a la experiencia de libertad.
- Sólo le interesa Dios, pero le afecta todo lo humano.
- «Dios todo en todo y en todos».

Esto es posible porque la síntesis de contrarios no es equilibrio entre las polaridades de la finitud: ideal y realidad, responsabilidad y limitaciones, trascendencia e inmanencia, sino vida del Espíritu Santo en nosotros, que se mueve entre los extremos absolutos: crear de la nada, dar vida de la muerte, asumir el pecado como propio y revelarse como gracia en el, ser de Dios en la humanidad, ser infinito en la finitud, Amor Trinitario en un pobre corazón de carne...

Por todo esto se ve que lo espiritual tiene signos reales, pero es **asistematizable**.

No cabe hacer discernimiento si un signo no es percibido en su conjunto.

Este conjunto es **sincrónico**, es decir, coherente con otros signos en un mismo momento, y **diacrónico**, es decir, situado coherentemente en una trayectoria, dando unidad de sentido al proceso de transformación de la persona.

Un dato asilado es por sí mismo **ambivalente**.

Por todo lo dicho, el discernimiento espiritual no es un saber exacto, sino **una sabiduría**.

El núcleo a captar por el discernimiento espiritual en el corazón de la persona es lo **intencional teologal**, que es lo menos objetivable, pero es también la manifestación más propia de lo espiritual cristiano.

No se trata de la intencionalidad racionalizada, sino de la **intencionalidad del ser inferida a través de sus actos**.

Por ejemplo, cuando los maestros espirituales dicen que el fruto de la oración no es el sentimiento amoroso, sino la disponibilidad a hacer la voluntad de Dios, están señalando, más allá de la experiencia psicoafectiva, la intencionalidad de la oración: Dios y su voluntad.

Este trascenderse del espíritu humano pertenece a su esencia. Cuando es actuado por el Espíritu Santo, produce la intencionalidad propiamente teologal.

Por ejemplo, no es lo mismo hacer reflexiones sobre la Providencia que percibir confiadamente cómo la propia existencia se halla en manos de Dios. No es lo mismo sentir a Dios que amarle oscuramente, en obediencia.

Observaciones Ignacianas.

En lo espiritual, hay que distinguir la «forma» y su contenido, su intencionalidad. Nosotros diríamos: hay que vigilar las racionalizaciones, las identificaciones del deseo inconsciente, las proyecciones compensatorias, etc. (cuarta regla).

Cuando algo es verdadero, crea integración y unidad en la persona, de modo que las crisis refuerzan la identidad personal. Por eso, cuando los ideales religioso-morales están sometidos a vaivenes y confusión creciente, es que están motivados por necesidades psicológicas y no nacen de la libertad interior, de un centro personal (quinta y sexta reglas).

Es señal clara del Espíritu Santo la paz interior. Cuando un impulso es de Dios, puede ser intenso,

pero pacífica: puede hacer sufrir, pero libera por dentro. En consecuencia, no es de Dios, aunque tenga la mejor apariencia y las mejores razones, lo que produce ansiedad, rigidez, inquietud, desazón... De tal manera que cabe decir que una experiencia tiene más garantías de ser de Dios cuanto menos intensa es psicoafectivamente y, en consecuencia, más unifica y pacífica el «fondo» de la persona. Por el contrario, cuando se dispara el deseo, se refuerza la autoafirmación y predomina la fenomenología de lo sensible (visiones, taquicardias, entusiasmo...), ¡cuidado!: lo de Dios puede ir acompañado del aparato psíquico de la personalidad; pero sólo tiene garantía de verdad si «toca el alma dulce, leve y suavemente, como gota de agua en una esponja», a nivel transpsicológico (quinta y séptima reglas).

CONCLUSION

Dios se ha manifestado definitivamente como Espíritu en la humanidad de Jesús (Jn I). La suprema ascensión al Padre consiste en el descenso, por desapropiación y amor de obediencia (Flp 2), hasta ser uno de nosotros y cargar con nuestros pecados.

La unión definitiva con Dios se realiza en la paradoja absoluta de la separación y el abandono, en que el Padre deja a Jesús en su suerte, pues ahí, cabalmente, actúa el Espíritu Santo (la unión eterna del Padre y del Hijo).

Hay que situar, pues, radicalmente la perspectiva del discernimiento espiritual, a la luz del mensaje, la

vida, la experiencia y la muerte de Jesús. Al fin, lo que llamamos «vida teologal» es nuestra participación real en la vida del Resucitado, el Señor, «que es espíritu»: IICor 3, 17.

En esta perspectiva, resulta evidente, no sólo que lo espiritual no se opone a lo sensible, sino que hay correlación entre la Palabra hecha carne y la vida interior del Espíritu Santo.

Todos los criterios del discernimiento cristiano conducen a esta tesis de fondo: **vivo del Espíritu Santo si coincide con los criterios, preferencias y experiencia que Jesús tiene de Dios y de su Reino.**

Dado que la estructura constitutiva de la experiencia cristiana es paradójica, siempre tenemos la sensación a nivel de conciencia, de que los signos son polivalentes. De ahí la necesidad de apelar a una visión de conjunto, de coherencia y correlación.

El criterio definitivo de coherencia y correlación está **objetivamente** en la Revelación.

La referencia interior tiene referencias claras de confrontación: Jesús y su Evangelio.

Allí donde la vida del cristiano, lo sepa éste o no, coincide cada vez más con la de Jesús (fuente de esa vida, pero también ideal insobrepasable), **es que el Espíritu Santo habita en él.**

Casa Juan Pablo II

San Juan de los Lagos, Jal. Enero 13-15, 1998

- MÉTODO -

Discernir es simplemente dejarse llevar por el Señor. Este dejarse llevar, es una osadía. Osadía de cara a la libertad y requiere una libertad osada. La libertad no es una fuerza ciega, está cimentada siempre en la racionalidad de las cosas. En la vida espiritual, la libertad tiene que ser osada. Es uno de los términos paulinos más significativos para designar la libertad del cristiano: «PARRESIA»; es la osada libertad la que identifica al cristiano. La libertad del cristiano es osada; pero la mayor osadía es «DEJARSE LLEVAR».

La osadía de la libertad que el discernimiento requiere, consiste en permitirse y atreverse a proceder ciegamente por donde la razón ya no puede acompañar las actuaciones humanas.

Discernir es también una osadía porque presupone el concurso de Dios, un Dios que ha impulsado y que por tanto, se cuenta con que impulsará sin

límites... Discernir es una osadía porque se confía ciega y descansadamente en la fuerza del Señor que no nos falta. Discernir es una osadía porque de alguna manera se compromete a Dios a seguir trabajando en cada uno: se da por supuesto que El seguirá interviniendo.

La mayor osadía del discernir es el término vital del movimiento que nos impulsa -la acción del Espíritu Santo en nosotros- no es otro sino la cruz en cualesquiera de sus traducciones autorizadas. No es la cruz de la falsa ascética sino la cruz que se desprende del compromiso con un Dios que está en el pueblo. Una cruz que, por tanto, vincula con el dolor de los pobres y con su suerte. Discernir nos introduce de lleno en las corrientes históricas en pugna y nos hace optar por la elección primordial de Dios: la causa de los necesitados.

Pero discernir es también «dejarse llevar»; y por eso es descubrir la fuerza de Dios y del mal en cada uno. Conocer sus campos, conocer dónde se asientan, conocer las tácticas que utilizan y sobre todo reconocer las reacciones personales ante el bien y el mal impulso.

Discernir es optar. Pero una vez aclarados los campos en donde nos movemos, discernir no es escoger entre el bien y el mal; para eso ya están los mandamientos..., sino optar siempre por el medio más eficaz, el que me coloca en la disposición espiritual por excelencia de «dejarme llevar hasta ponerme con el Hijo en la Cruz». Discernir es estar con la mirada puesta en Cristo Jesús que muere y resucita y que me llama a colaborar con su tarea, pero dentro de su propia lógica: la muerte que trae la vida.

El discernimiento es claramente un proceso personal, pero que no tiene validez si no es contrastado por alguien con «autoridad eclesiástica». Esto fue para Ignacio, en su propia biografía, algo muy importante y esclarecedor. (Sentido del cuarto voto). Con ello Ignacio insiste en que sólo tiene total validez un discernimiento que se puede cotejar eclesialmente. Por eso el ejercitante tiene que contrastarse al menos con el director de ejercicios.

Discernir es descubrir la acción del Espíritu que nos impulsa ya, pero siempre con un telón de cotejamiento que confirma, por decirlo así, y ratifica lo que se ha descubierto en la interioridad (o por el contrario, disuade de ello e invita a una reconsideración).

Hay varios tipos de discernimiento. Está el discernimiento **personal**, por ejemplo la elección de estado de vida o la reforma radical que está en el mes de ejercicios o las múltiples elecciones diarias en el examen cotidiano; está discernimiento **personal pero compartido**, cuando frente a un grupo de «amigos en el Señor» se comparte lo que cada uno está viviendo y discerniendo. Asimismo está el discernimiento **comunitario** cuyo fin es descubrir qué exigencias va postulando el Señor y por dónde va impulsando un proceso de vida común. Por último estaría el discernimiento **apostólico** que es propiamente una deliberación sobre lo que debe recrearse o reorientarse en la búsqueda y preparación del Reino de Dios en la historia.

Cada uno de esos discernimientos tiene metodologías distintas aunque convergentes. Así por ejemplo, al discernimiento APOSTOLICO debe antecederle como dato fundamental, no siempre evidente, una

exposición técnica y científica de la situación donde se pretende actuar, y este análisis de la realidad debe presentarse con la mayor criticidad y cuidado posible. El discernimiento PERSONAL no necesita tanto de esta mediación. Pero el procedimiento de querer sólo buscar lo que más conduzca y el de saber cribar los sentimientos propios y las mociones de «los espíritus» pueden ser juzgados ambos casos por las mismas famosas reglas ignacianas de «discreción de espíritus».

La metodología concreta de cómo discernir, nos la brinda Ignacio en su Autobiografía y sobre todo en las meditaciones modales de la segunda semana. Lo que se hace evidente en el proceso del método de discernir es la importancia de:

- a) para describir atinadamente lo que experimento: si es una moción de paz, o tranquilidad, o gusto, o es un deseo, o una alegría interna, o su contrapartida; asimismo, si es más bien una luz, o comprensión profunda, o una intelección desde dentro, o su contrapartida.
- b) detectar el derrotero, es decir, «a dónde me llevan» las mociones o tretas. Esto, junto con lo anterior son los criterios principales.
- c) asimismo, saber desde dónde se afincan estas experiencias:
 - en las «Jerusalenes» o «Babilonias», como bastiones desde donde se nos convoca o se nos ataca y se nos generan mociones o tretas.
 - en las heridas y fragilidades personales o en ideales exagerados.
- d) percatarse de la reacción o la moción; el papel de la libertad en la aceptación o rechazo de la moción o treta.
- e) asimismo, tener en cuenta los tiempos espirituales:
 - poder contrastar los momentos del día (pasado), con el momento del examen (presente), para abrirse al futuro.
 - tener como «eje» y criterio el «antes» del momento de la «consigna», para la discreción de espíritu y para el momento de la desolación.
- f) conocer en qué etapa del Espíritu nos encontramos: Ignacio describe dos, que él llama primera y segunda «semana», y que aquí llamamos «épocas».
- g) asimismo conocer con gran precisión la actividad del Mal Espíritu. Ignacio trata abundantemente sobre ello en sus «reglas» de discreción de espíri-

tus. La política del Mal Espíritu es diametralmente opuesta ya sea que ataque con armas de primera o de segunda época.

2.- La acción del Mal Espíritu.

Lo que queda en plena evidencia es como la política del Mal Espíritu es muy diversa en la primera y en la segunda época.

En la primera época: Suele atacar preferentemente con sentimientos. También con ideas de cosas bajas. Lo que hegemoniza en este período es el sentimiento.

El Mal Espíritu tiende a cabalgar sobre heridas psicológicas no restañadas o sobre fragilidades humanas temperamentales no asumidas. Ataca por el lado más vulnerable. Su acción aprovecha las reacciones desproporcionadas que son fruto de las heridas para agrandarlas más y para establecer algo así como un mecanismo automático. Su actividad no tiene que ser más creativa, simplemente aprovecha la desproporción de la reacción para causar daño a nivel espiritual. Si no aprovecha estas heridas lo normal es que ataque con imágenes y sensaciones descaradas e innobles.

Por descaradas que sean sus tretas, pretende siempre mantenerse en el secreto sin que lo sepa el director o confesor. Tiende al ataque, y un ataque contundente e inmediato. Todo lo aprovecha para hundir más y de forma rápida.

En la segunda época: El Mal Espíritu se disfraza; entra sub ángelo lucis (en figura de pregonero de la verdad, bajo forma de bien) y encandila, pero acá no con sentimientos sino con razones. Razones que son falsas y/o aparentes, son «sutilezas y asiduas falacias» como las llama Ignacio. Su oficio es quitar el consuelo con engaños encubiertos.

Para esto lo que hace es presentar cosas buenas en sí, «en principio» pero no son saludables para mí, en el caso específico. Estas cosas, si se les da tiempo y meditación desalientan y dejan desazón. La manera de cautivarnos no es por la «debilidad», sino aprovechando los fervores indiscretos, que se montan sobre nuestros «ideales exagerados». Estos fervores o ideales exagerados -que no tienen como hacerse viables- son el caldo de cultivo de todas las tretas en la segunda época, tanto por el contenido del fervor (cuya base es un ideal exagerado) como por el gusto del fervor mismo.

El Mal Espíritu se introduce siempre en son de consolar, pero con material o estados de ánimo que

proviene de la situación psicológica personal o son «reliquias», restos de la acción consoladora del Señor. El Mal Espíritu no consuela, sino que usurpa la consolación llevándola a sus bajos fines. Su estrategia no es hacer caer inmediatamente. Tiene fines a largo plazo. Lo que le interesa es hacer decrecer el interés en la vida espiritual poco a poco; todo ello muy bien «fundamentado». Más aún, curando en salud a la persona: haciéndole sentir que estas «reglas» están bien para otras personas u otros momentos, pero no para esta cuestión que «si es real y verdadera objeción...».

El Mal Espíritu produce un «estrépito» cuando se lleva una vida intensa en el espíritu. Este «estrépito» es como el chasquido de la gota de agua; es la sensación de que algo disímil entra en la vida de uno. Es la experiencia de que hay alguien extraño en casa, ya que hay ciertos sonidos, quizá imperceptibles en otras ocasiones, pero no para alguien que tiene su corazón muy vigilante. Esta «alarma» se puede detectar en el examen cotidiano cuando hay algo que deja mal sabor de boca. En la medida en que se avanza en la capacidad de discernir se puede descubrir en qué parte del propio cuerpo resuena más la voz de Dios o la acción del mal. Esta experiencia de ubicar corpóreamente la treta ayuda mucho para descubrir presencias disímiles a la acción de Dios y a la propia libertad que quiere estar ya toda entregada al Señor.

Al discernir, nos metemos en un proceso que nos despoja, que nos hace abnegarnos, cuyo horizonte último es la vigencia para nosotros, en nuestra «carne», de la suerte del mismo Jesús quien se desvive y muere en la acción por un Reinado donde los privilegiados son los pobres, los enfermos, afligidos y desválidos. Cabe recordar, con todo, que lo que nos muestra este proceso es que «todo es gracia», no hay lugar al voluntarismo sino a la pasividad creativa del seguidor de Jesús.

Notas: «Espíritus» son para Ignacio tanto el Espíritu Santo, que mueve los corazones y hace actual en la historia el recuerdo de Jesús el Señor, como «el Enemigo» (bien sea entendido como Espíritu del mal, ángel de las tinieblas, «padre de la mentira», «homicida desde el principio» -en forma personal- o como talante del «mundo éste», es decir el espíritu de acumulación egoísta, de búsqueda de prestigio, de ansia de poder y, finalmente, de sentido de orgullosa superioridad personal o social, étnica, racial, etc.

- LIBERTAD -

Antes de hablar de discernimiento, es conveniente abordar algunos aspectos acerca de la libertad.

Libertad religiosa, no significa que el cristiano deba estar liberado de toda posible exigencia. Todo lo contrario. La exigencia que debe vivir el creyente es ilimitada, porque es la exigencia del amor a Dios y del amor al prójimo. Y esto es algo tan ilimitado como el bien y la felicidad de las personas.

Con la venida de Jesús, la ley religiosa, se interioriza para los creyentes, en cuanto que ya no es algo exterior a ellos mismos, sino que brota de su intimidad más profunda, de su propio corazón. «Así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días, -oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Jer 31-33).

La Nueva Alianza es distinta de la antigua por su interioridad: en vez de inscribirse en tablas de piedra, se inscribe en el corazón.

Ver: Hb 8, 6-13.

En toda sociedad formada por hombres, es inevitable y es necesario que existan ciertas reglas, normas, pautas de conducta, que sirvan para organizar la convivencia y para defender los derechos de todos, sobre todo los derechos de los más débiles.

El cristiano no puede considerarse liberado de ellas sin más. Por el contrario, la observancia de estas leyes, será normalmente el cauce adecuado para expresar y hacer realidad su respeto y su amor a los demás.

Sin embargo, esas normas o reglas de comportamiento no deberán ser el último y definitivo determinante de la conciencia. Ya que el último y definitivo determinante de la conciencia humana debe ser siempre el Espíritu Santo por medio del discernimiento.

El problema esencial del discernimiento consiste en ver cómo se debe armonizar, en concreto y en la práctica diaria de la vida, la interior ley de la caridad, por una parte, con las normas y preceptos exteriores, por otra.

Las exigencias del cristiano deben ir más allá de todo lo que se puede expresar en un código de vetos y prohibiciones.

Existe un miedo bastante generalizado para hablar sobre la libertad de los cristianos con respecto a la ley religiosa. La mayoría de los cristianos no están enterados de la soberana libertad que Cristo les ha concedido en este punto capital.

La libertad es lo más deseado y lo más temido, constituye nuestra mayor fuerza de atracción y aquello que nos produce los miedos más sutiles y más profundos. Es nuestra más grande aspiración porque cada persona llega a realizarse plenamente como persona cuando es plenamente libre.

Pero es también de nuestros grandes miedos, porque la libertad enfrenta con nuestra soledad más íntima y radical. Por esto, es el miedo a la libertad.

¿Por qué da miedo la libertad?

Primero clarificar: Aquí no hablamos de la simple facultad de elegir. Ni tampoco en cuanto capacidad de hacer cada uno lo que quiere. Porque está claro que la libertad, entendida de esta manera, no es origen de ningún tipo de miedo, sino todo lo contrario, es una aspiración, de las más fuertes que experimenta todo el mundo.

Aquí hablamos de la libertad en cuanto carencia de ataduras, dependencias y seguridades.

En este sentido una persona es libre cuando no se siente atada o dependiente de nada ni de nadie. Cuando no tiene su consistencia, su estabilidad y su seguridad en nada exterior o extraño a su misma persona. Cuando es, por ello, una persona plenamente disponible.

Cuando a una persona le quitan sus dependencias, sus ataduras y sus seguridades, le queda su yo, sólo ante la vida, ante mundo y ante el mismo Dios. Eso es lo que nos da miedo. Por eso cuando a la gente le quitan los tiranos exteriores, necesitan entregarse a otros tiranos.

Si para mucha gente es terrible sentirse solo ante el mundo, ante la vida y ante el propio yo, mucho más lo es sentirse solo ante Dios, que es lo mismo que sentirse solo ante la responsabilidad definitiva.

Es la razón por la que la gente quiere a toda costa que los dirigentes religiosos digan claramente lo que hay que hacer, que manden con firmeza y, si es preciso, con dureza, y que se impongan a los fieles mediante consignas claras y órdenes terminantes.

En el fondo el mecanismo es el mismo: Mediante el sometimiento incondicional a lo que está mandado, los individuos se liberan de la pesada carga de tener que buscar lo que Dios quiere, optar entre diversas posibilidades y, sobre todo, asumir responsabilidades que no se está dispuesto a asumir:

A mí, que me digan lo que tengo que hacer...

A mí, que me quiten de encima esta insoportable carga de libertad...

De esta manera, con estos mecanismos, dejamos que la ley ocupe el puesto que corresponde a la voz de nuestra conciencia. Nos preocupamos por hacer lo que dictan las normas establecidas, pero nos interesamos mucho menos por preguntarnos si nuestra conciencia cristiana nos exige mucho más.

Esta es una de las razones de la mediocridad.

No tenemos ya nosotros la ley del pecado, pero sí tenemos la ley del espíritu (Rm 8, 1-4).

Tener en cuenta que Pablo contrapone la «Ley del Espíritu» a la «ley del pecado» (Rm 8, 2).

La palabra ley no se puede entenderse en el sentido de una «normativa codificada que obliga al hombre»,

porque entonces Pablo vendría a decir que la ley del antiguo testamento era sencillamente mala y pecaminosa, en cuanto «ley de pecado». Pero eso está expresamente en contra de los elogios que hace el mismo Pablo de la ley antigua cuando la califica de «espiritual» (Rm 7, 14), «santa» (Rm 7, 12), porque es en realidad la ley de Dios (Rm 7, 22. 25; 8, 7)

Por lo tanto, tampoco en este caso se debe entender la ley en el sentido de normativa impuesta al hombre, sino en el sentido más general de «régimen» o «situación» en la que se encuentran los hombres: antes de la venida de Cristo, en la situación de pecado ya conocida a partir de Cristo, en el régimen o situación del Espíritu que da la vida.

Punto de partida: La libertad del cristiano. Castillo J.Ma.

El Discernimiento Cristiano por una conciencia crítica. 2a. Ed. Edic Sígueme, Salamanca 1984 pp 15-25.

- FIDELIDAD -

Ser fieles es para nosotros, vivir las exigencias propias de nuestro Ministerio y convertirnos así en invitación para que los demás también puedan servirlo.

Ser fieles es experimentar la urgencia del Amor de Cristo.

Sería infidelidad el preocuparnos por ser buenos, y presumir de nuestro ministerio despreciando a los que no lo entienden o viven de otra manera su fe.

No somos ni jueces, ni autores de nuestro carisma, sino depositarios y administradores de los misterios de Dios.

Ser fieles, será para nosotros tener como norma de nuestra fe, la Palabra de Dios, no la razón humana. Aceptar con absoluta seguridad esa Palabra aunque no siempre nos la podamos explicar.

«A nosotros, Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo» EN 40.

Las deficiencias en nuestra fidelidad no podrán desaparecer si no hacemos desaparecer las causas que las originan y las ocasiones que las favorecen.

Con frecuencia, todo nuestro conocimiento de nuestro sacerdocio y de nuestro ministerio se reduce a lo que aprendimos durante la formación. Y ante los nuevos cuestionamientos o adelantos, nos encerramos en lo que sabemos desde siempre o nos lanzamos

a cosas nuevas sin una conciencia crítica capaz de valorar desde el Evangelio y desde la misión que se nos ha confiado en la Iglesia, de acuerdo a lo que el Señor espera de nosotros. O nos sentimos simplemente desconectados y desorientados.

Nuestro sacerdocio pide que tanto en nuestra vida como nuestro ministerio, **todo proceda de la vida interior.**

Para renovarnos en nuestra fidelidad a la vocación, a nuestro carisma y crecer en ellos, es necesario:

Entrar en nosotros mismos, dejar atrás posturas tomadas, y ante Dios y nuestra conciencia, ver y juzgar nuestra situación en la Iglesia, en la historia, así como Dios la ve y la juzga a través de nuestro ministerio.

Reaccionar sobre nuestra situación concreta, y examinar con sinceridad nuestros criterios y nuestra conducta. Hasta dónde son los intereses del Reino los que en realidad nos mueven, y no nuestro propios intereses personales o egoístas. Hasta dónde vivimos lo que proponemos y hasta exigimos a los demás en nuestro trabajo como pastores. Fijos los ojos en Jesús, en nuestra vocación, que es El quien nos ha llamado a este ministerio, y fijos los ojos también en la historia y en el hombre a quien tenemos que responder y servir.

Reaccionar tomando una resolución que responda a nuestro compromiso, a nuestra vocación en la Iglesia, como servidores del Sacerdocio de Cristo.

Dice Kierkegaard: «Sólo se conceden altavoces a los necios». Si uno «sólo» ama, «sólo» trabaja, «sólo» piensa, «SOLO» estudia, «sólo» trata de ser honesto, jamás parecerá en **primera plana**. Cualquier criminal será más importante. Así es como vemos muchas veces la realidad, a través de un espejo deforme y deformante. Por las noticias, rara vez sabremos si los hombres aman, trabajan, esperan, construyen, perdonan, pero se nos contará con todo detalle el día en que un hombre muerda a un perro, el día en que un cura robe o haga cosas indebidas... Y así nos parece que **sólo triunfa la estupidez...** Aclaremos nuestra vista: **hay miles de sacerdotes que crecen en el silencio, silenciosos, ocultos, ardientes. No gritan, pero aman, no son ilustres, pero están vivos, no salen en los periódicos, pero sostienen el mundo».**

Construir este bien desde dentro del hombre, **a ésto hemos sido llamados, pero no seremos capaces de ello, sino somos capaces de construirlo en nosotros mismos.**

Ser pobres, solidarios, pero con un corazón solidario y pobre... es decir, **desde dentro.**

No se trata de que los árboles se conviertan en minas de plata, sino de que den fruta.

No se busca que los campos produzcan dólares, sino trigo.

Se trata de vivir con alegría y con amor, el diminuto e infinito presente que se nos ha dado, sabiendo que eso ya es estupendo. Es simplemente aprender a vivir la voluntad de Dios que se nos ofrece en cada instante presente, y que estamos invitados a descubrir y a secundar...

Hacer la Voluntad de Dios, esa es la Perfección y la más alta Perfección.

¿En qué descubro que soy fiel al carisma que se me ha dado, aceptándome depositario, no dueño de él?

¿Alguna vez he mutilado el don que Dios me ha dado para servir a mis hermanos?

¿Qué causa en mi situaciones de infidelidad? ¿Que ocasiones favorecen la infidelidad en mi vida?

¿Entro en mí, reflexiono y reacciono como quien tiene identidad sacerdotal?

- Pastores dabo vobis No. 10:

La compleja situación actual, someramente expuesta mediante alusiones y a modo de ejemplo, exige no sólo ser conocida, sino sobre todo interpretada. Únicamente así se podrá responder de forma adecuada a la pregunta fundamental: ¿Cómo formar sacerdotes que estén verdaderamente a la altura de estos tiempos, capaces de evangelizar al mundo de hoy?.

Es importante el **conocimiento** de la situación. No basta una simple descripción de los datos; hace falta una investigación científica con la que se pueda delinear un cuadro exacto de las circunstancias socioculturales y eclesiales concretas.

Pero es aún más importante la **interpretación** de la situación. Ello lo exige la ambivalencia y a veces la contradictoriedad que caracterizan las situaciones, las cuales presentan a la vez dificultades y posibilidades, elementos negativos y razones de esperanza, obstáculos y aperturas, a semejanza del campo evangélico en el que han sido sembrados y «conviven» el trigo y la cizaña (cf. Mt 13, 24ss).

No siempre es fácil una lectura interpretativa, que sepa distinguir entre el bien y el mal, entre signos de esperanza y peligros. En la formación de los sacerdotes no se trata sólo y simplemente de acoger los factores positivos y constatar abiertamente los negativos. Se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad.

Para el creyente, la interpretación de la situación histórica encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación consiguientes en una realidad nueva y original, a saber, en el **discernimiento evangélico**, es la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo. De ese modo, el discernimiento evangélico toma de la situación histórica y de sus vicisitudes y circunstancias no un simple «dato», que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un «deber», un reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad. Es un «reto» vinculado a una «llamada» que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente; pero antes aún llama a la Iglesia, para que mediante «el Evangelio de la vocación al sacerdocio» exprese su verdad perenne en las diversas circunstancias de la vida.

También deben aplicarse a la formación de los sacerdotes las palabras del Concilio Vaticano II: «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del

Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda ella responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.

Este discernimiento evangélico se funda en la confianza en el amor de Jesucristo, que siempre e incansablemente cuida de su Iglesia (cf Ef 5, 29); El es el Señor y el Maestro, piedra angular, centro y fin de toda la historia humana. Este discernimiento se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, que suscita por todas partes y en toda circunstancia la obediencia de la fe, el valor gozoso del seguimiento de Jesús, el don de la sabiduría que lo juzga todo y no es juzgada por nadie (cf ICor 2, 15); y se apoya en la fidelidad del Padre a sus promesas.

De este modo, la Iglesia sabe que puede afrontar las dificultades y los retos de este nuevo período de la historia sabiendo que puede asegurar, incluso para el presente y para el futuro, sacerdotes bien formados, que sean ministros convencidos y fervorosos de la «nueva evangelización», servidores fieles y generosos de Jesucristo y de los hombres.

Mas no ocultemos las dificultades. No son pocas, ni leves. Pero para vencerlas están nuestra esperanza, nuestra fe en el amor indefectible de Cristo; nuestra certeza de que el ministerio sacerdotal es insustituible para la vida de la Iglesia y del mundo.

NOTAS:

- 1.- Sínodo de los Obispos, la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. Lineamenta, 5-6.
- 2.- Const. past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 4.
- 3.- Cf Sínodo de los Obispos, VIII Asam. Gen. Ord. Mensaje de los Padres sinodales al pueblo de Dios (28 octubre 1990)
- 4.- El Espíritu Santo.

OBJETIVO:

- Clarificar lo que es el discernimiento, sus fundamentos, su necesidad y el lugar que ocupa en el la Voluntad de Dios.
- Ofrecer algunas condiciones que puedan favorecer el trabajo de discernimiento.
- Proponer actitudes que pueden favorecer el proceso del discernimiento.

Planteamiento:

El discernimiento es el movimiento de toda persona que pretende manejarse en la vida de una manera responsable.

El discernimiento no se hace en función de lo que a cada cual se le ocurre como bueno o como malo, según los criterios establecidos de lo bueno y de lo malo. Se trata, para nosotros, de plantearnos ante la necesidad de decidir y elegir estados de vida, o posiciones ante situaciones concretas. No se trata de hacer lo que uno quiere. Buscamos hacer **lo que otro quiere**, lo que nos incorpora en su Proyecto de Reino que se ha constituido en nuestro Proyecto de Vida.

Este discernimiento está polarizado por **la búsqueda de la voluntad de Dios**, nos interesa hacer **lo que él quiere**.

Al hablar de discernimiento, constatamos que el saber lo que Dios quiere en determinadas situaciones no es claro, no lo sabemos, lo necesitamos buscar.

De ahí la necesidad de separar, distinguir lo que es mi propio pensamiento, mi propio espíritu, el Espíritu de Dios y el espíritu; del mundo.

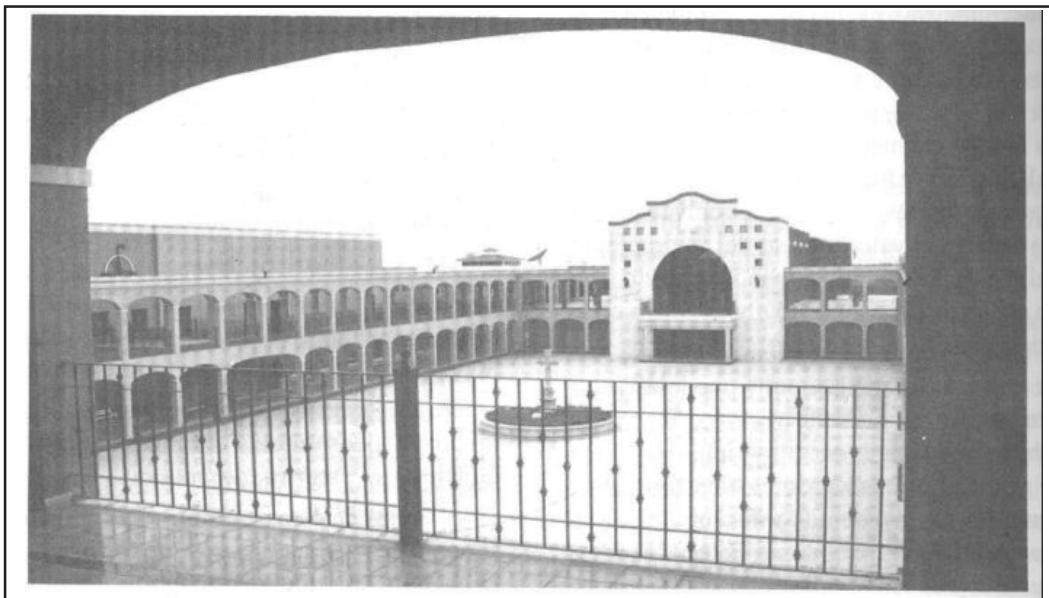
El entrar en estos caminos va implicando la disposición de escucha de la voz, de los pasos, del ritmo de Dios, para reconocerlo, acogerlo y seguirlo. Este movimiento de aceptación pide el despojarse de lo propio para capacitarse y empeñarse en algo que sólo Dios puede dar: «Déjense cambiar, para que sean capaces de discernir» (cfr Rm 12, 2).

La capacidad de discernir requiere ir elaborando una sabiduría (facultad de sentir, comprender, experimentar) profunda para poder captar lo que Dios quiere.

BIBLIOGRAFÍA:

- CABARRUS C., Guía de referencia para la práctica del discernimiento.
- Discernimiento, la osadía de «dejarse llevar» *Diakonía*, Mayo 1986.
- COATHALEM, H., «Comentario del libro de los Ejercicios»/Ed. Apostolado de la Oración, Buenos Aires, 1987.
- CALVERA J., Ejercicios, directorio y Doc. de San Ignacio/Balmes, Barcelona 1958.
- CASTILLO, J.M. Concepto; «Discernimiento», en: Floristán Casiano-Tamayo Juan José, «Conceptos fundamentales de pastoral», Ed. Cristiandad, Madrid 1983.
- CASTILLO, J.M. «El discernimiento cristiano», por una conciencia crítica, Ed. Sígueme, Salamanca España, 1984.
- GOVERNAIRE, S.J. (y colaboradores) Guiados por el Espíritu (a la hora de discernir), Edit. Sal Terrae, Santander 1984.
- SEGUNDO GALILEA Tentación y Discernimiento, NARCEA, S.A. de Ediciones, 1991.

CRONICA DEL TALLER DE DISCERNIMIENTO PARA SACERDOTES



Durante los días 13, 14 y 15 de enero del presente año. Se llevó a cabo el taller de discernimiento para sacerdotes en la Casa Diocesana de Pastoral Juan Pablo II.

A lo largo de los tres días prevaleció un clima de reflexión, estudio y oración pues se trataba de descubrir la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y sus manifestaciones en cada uno de nosotros. De eso se trató, pues, no de un curso, sino de un taller que favoreciera la experiencia del Espíritu.

Iniciamos el día 13 con un momento reposado de oración ante El Santísimo Sacramento, siendo las 11:00 a.m. y con una motivación a orar por parte del P. Esteban Rosado M.Sp.P. quien dirigió todo el taller.

A las 11:30 el mismo Padre Esteban nos recordó **algunos elementos de Pneumatología:**

«El Espíritu Santo en Misterio, donación, intimidad; el que hace llegar la palabra»; es acontecimiento; es poder divino actuando; el ministerio interior al misterio trinitario...

Aludió a los elementos-signos con los cuales se suele, representarlo: fuego, viento, soplo, agua, libertad, vida, orden, fuente.

Lo conocemos a través de la actividad de Jesús y en «las páginas que escribe en cada uno de los fieles».

A las 12:00 hrs. nos fuimos para trabajar en grupos y profundizar en algunas de las manifestaciones del Espíritu del mal.

Luego un tiempo libre, y a la 1:00 p.m. charla e intercambio; a las 4:30 una charla sobre el papel de la Cruz en el proyecto de Jesús (Mt. 16, 21-27).

La cruz es necesaria en el proyecto de Jesús y éste no retrocede porque sabe en quién ha puesto su confianza.

De ahí se desprende para nosotros la necesidad de tener un sentido correcto de la misericordia, una mejor capacidad de vivir la cruz evangélica (los tribulaciones) y alegría de sentirse ministros del Evangelio. Esta purificación es necesaria para acoger al Espíritu Santo que nos intro-

ducirá en la lógica del Padre y en los valores radicalmente evangélicos.

Aproximadamente a las 5:15 hubo un momento de reflexión personal, y a las 5:45 finalizamos la jornada.

El miércoles 14 se trató de ofrecer **elementos para un discernimiento**: su fundamento, necesidad y el lugar que ocupa en él la voluntad de Dios. Cómo hacer un discernimiento evangélico y con qué actitudes.

Se trata pues de manejarse en la vida de un modo responsable, no decidiendo en orden a lo bueno o lo malo, o viendo lo que uno quiere solamente, sino de manera principal lo que Dios quiere. De ahí la necesidad de distinguir lo que yo pienso y quiero, de lo que Dios desea. Para entrar a estos caminos es necesario escuchar la voz, los pasos y el ritmo de Dios para reconocerlo y seguirlo (Cfr. Rm 12, 2) Esto requiere ir elevando una manera de sentir, comprender y experimentar para captar lo que Dios quiere.

Iniciamos, pues, a las 10:45 nuevamente con un momento de oración ante Jesús sacramentado; y a las 11:20 la primera charla; al finalizar ésta, trabajo por grupos para ahondar en la importancia del discernimiento y manera de hacerlo en el trabajo y reuniones pastorales 12:30; descanso.

A las 13:00 hrs. nuevamente al auditorio para continuar la charla sobre el mismo tema. Ahí surgieron cuestionamientos serios sobre la motivación o fines en el trabajo pastoral.

Luego pasamos a comer y, a las 4:30 trabajo y reflexión por grupos.

A las 5:30 reunión plenaria para terminar a las 6:15 p.m.

Jueves 15: Este día fue exclusivamente dedicado a un **retiro espiritual**, el cual iniciamos a las 10:45 con una plática fundamentada en el texto evangélico de Jn, 19-23, destacando, profundizando y sacando conclusiones para nosotros en cada uno de los términos o enunciados del texto.

Finalizaba la reflexión el P. Esteban propuso **un método para descubrir nuestra situación actual**:

1.- Describir lo que experimento (*paz, molestia, alegría, tristeza...*).

2.- Detectar el derrotero (*¿a dónde me lleva?*).

3.- ¿Cómo está mi libertad en este caso? (*Mi opción*).

4.- Recoger y recordar las experiencias del paso de Dios por mi vida.

5.- Detectar cómo actúa el mal espíritu en mí.

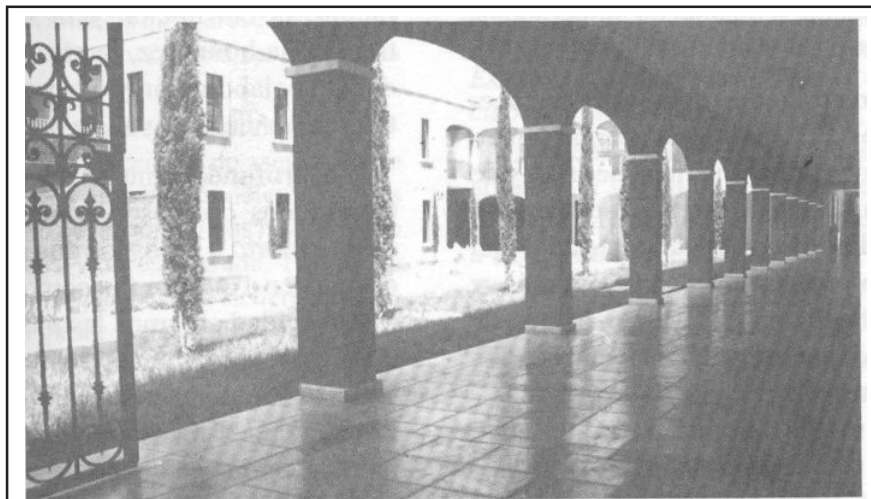
11:30 dejamos tiempo para oración personal ante Jesús Eucaristía, reflexión, compartir con alguien nuestra situación.

1:00 p.m. Pasamos al auditorio para la concelebración Eucarística presidido por nuestro Sr. Obispo. En ella tuvimos en cuenta al P. Manuel Romo fallecido el día 16 de diciembre. A la Misa asistieron también familiares del P. Romo y algunos fieles de la Parroquia de San Juan Bautista.

Antes de concluir la Misa, una sobrina del P. Romo agradeció a los sacerdotes la oración por su tío y el Sr. Obispo agradeció al P. Esteban su aportación al presbiterio al dirigirnos el taller.

Terminada la Misa nos trasladamos al comedor concluyendo así toda la actividad de este taller para el presbiterio diocesano.

P. P. Jesús Vázquez y Fernando Varela



MENSAJE DE NAVIDAD DEL SR. OBISPO

Creo que este año nuestra Navidad en México, se ve ensombrecida por los enfrentamientos de hermanos contra hermanos, que se realizan, con tanta frecuencia, en el Estado de Chiapas, y que ha culminado, hace dos días, con la matanza de más de 40 personas, en su mayoría, mujeres y niños.

Pero esta misma tragedia, demuestra la necesidad que tenemos de Cristo, y de aceptar, como regla de vida, su mensaje de justicia, de amor y de paz que El vino a traer a la tierra. El se hizo uno de nosotros para librarnos de las fuerzas del mal que quieren hacer del hombre una fiera más, y convertir al mundo en una selva, en un campo de batalla en que sólo rige la ley del más fuerte, y los hombres se hacen pedazos por lograr, de cualquier manera, la mejor parte de las riquezas de perdición que un día deberán dejar en la tierra.

El, vino a dar sentido a nuestra vida, a enseñarnos a convivir y a conseguir la paz. Vino a enseñarnos el secreto de la felicidad pero, como dice San Juan, «vino a los suyos y los suyos no lo recibieron».

México, hermanos, le ha cerrado las puertas a Cristo, lo ha expulsado de la vida social, cultural y política: una minoría incrédula, ha puesto todas las fuerzas y todos los recursos económicos de un pueblo abrumadoramente católico, para borrar a Cristo de la conciencia individual, familiar y social de México. En los planteles educativos oficiales, hace más de un siglo se permite la enseñanza de todas las filosofías, de todas las doctrinas más nocivas: el materialismo más crudo, doctrinas inmorales que envilecen al hombre, sistemas sociales que provocan al odio y a los enfrentamientos; pero se prohíbe enseñar el mensaje cristiano que es el único que exige, como principio indispensable y camino único de salvación, la justicia y el amor.

Cristo vino a cambiar el mundo, de un campo de batalla, en una familia de hermanos. No vino a predicar el odio sino el amor. No vino a corregir la maldad humana matando sino muriendo. No vino a ofrecer una felicidad fácil, lograda por la rapiña, la corrupción y la sangre sino con el trabajo, la honradez, la creatividad, la solidaridad, la colaboración y el amor fraterno, convertido en servicio y ayuda a los demás.

Yo, profundamente conmovido ante los acontecimientos dolorosos y angustiosos que vivimos, exhorto a todos los que influyen en la vida de México a que por fin, como lo pide el Papa, en esta Navidad abramos las puertas a Cristo, porque en nadie más encontraremos la salvación. Y exhorto también a todos los cristianos, a llevar a la práctica el mensaje de Cristo porque, en la medida en que cada uno de nosotros llevemos a la práctica las enseñanzas de Cristo, en lugar de llevar **en el corazón frialdad, odio, rencor, violencia, ambición y toda clase de injusticia y corrupción**, lo convertiremos en un pequeño pesebre, pobre, pero lleno de amor a Dios y a los hermanos. Sólo así, nuestra Patria podrá hacerse digna de escuchar el canto de alegría que anuncia la llegada del Único que puede traernos la paz y la felicidad que hemos perdido.

*San Juan de los Lagos, Jal.
25 de Diciembre de 1997*



+ J. Trinidad SEPULVEDA RUIZ-VELASCO,
Obispo de San Juan de los Lagos.

COMUNICADO DEL CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA CEM

Ante los recientes asesinatos y hechos violentos perpetrados en Chenalhó, Chiapas, el pasado lunes 22 de diciembre, el Consejo de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano expresa lo siguiente:

1.- Experimentamos un profundo dolor ante el hecho de muerte irracional de seres inocentes, atrapados en una espiral de violencia que parece no tener fin y que está destrozando la convivencia social de esas comunidades.

2.- Reprobamos enérgicamente la acción de quienes cometieron el horrendo crimen de asesinar o de herir a niños, mujeres y hombres indefensos, pues Dios es el único dueño de la vida. El nos ha ordenado no matar, porque toda vida es sagrada. Por tanto, cualquier persona merece respeto en su derecho fundamental a vivir, a pesar de nuestras diferencias ideológicas, políticas, raciales, religiosas o económicas, y nadie tiene derecho a suprimir la vida de otros seres humanos. Todo ser humano es nuestro hermano.

3.- Lamentamos que en esa región de Chiapas se hayan pisoteado las leyes y se estén violando impunemente los derechos humanos. Por ello, pedimos a las autoridades estatales y federales actuar de una manera más firme y decidida, sin diferir las decisiones, y que cuanto antes se investigue, juzgue y castigue conforme a la ley a los autores materiales e intelectuales, pues peligra la vida de muchas personas, así como la paz y la justicia de las comunidades.

4.- Nos preguntamos quién es responsable de estos actos y qué es lo que ha generado esta descomposición social. ¿Por qué se ha permitido que tantos civiles se armen? ¿Qué intereses han impedido detener las muertes y la inseguridad? ¿A quiénes beneficia la inestabilidad? Si bien no tenemos una respuesta precisa a estas preguntas, alcanzamos a advertir un grave deterioro en la aplicación de la ley. Hacemos votos para que pronto se establezca el «estado de derecho» que permita vivir en paz, dentro de una legítima pluralidad.

5.- El Sr. Nuncio Apostólico en México, Mons. Justo Mullor García, al concluir su visita pastoral a Chiapas, claramente advirtió, *«que el uso de armas*

por parte de civiles puede complicar ulteriormente la situación». ¡Cuán pronto los hechos le han dado la razón! Por tanto, no se puede disminuir la importancia del problema, sin que se le debe dar atención prioritaria, antes de que se repitan actos semejantes o más graves. Afirmamos, también con el Sr. Nuncio, que *«sólo el perdón cristiano, junto con el respeto de los derechos humanos -a comenzar por el de la libertad religiosa- y de las leyes constitucionales del Estado Mexicano, puede romper eficazmente el círculo de la violencia»*.

6.- Condenamos el uso indiscriminado de las armas y la violencia en cualquiera de sus formas. Invitamos a cuantos tiene que ver con estos conflictos a no descansar hasta encontrar soluciones justas. Hemos tomado nota de las palabras del señor Presidente de la República y esperamos que su voz sea escuchada por todos los sectores sociales a fin de que cooperen eficazmente al pronto restablecimiento de la paz y la justicia en Chiapas.

7.- Expresamos nuestra comunión fraterna con los hermanos Obispos de la Diócesis de San Cristóbal, con sus sacerdotes y demás agentes de pastoral. Que Cristo, Príncipe de la Paz, nos conceda lo que parece imposible para nuestras fuerzas humanas: la reconciliación y la paz. Lo pedimos por intercesión de quien es «la Madre de Aquél por quien se vive», Santa María de Guadalupe.

México, D.F. a 24 de diciembre de 1997.

CONSEJO DE PRESIDENCIA

+ Luis Morales Reyes Obispo de Torreón Presidente de la CEM	+ José Guadalupe Martín Rábago Obispo de León, Vicepresidente de la CEM
+ Abelardo Alvarado Alcántara Obispo Aux. de México, Secretario General	+ José Guadalupe Galván Galindo Obispo de Ciudad Valles, Tesorero General
+ Alberto Suárez Inda Arzobispo de Morelia, Primer Vocal	+ Mario de Gasperín Gasperín Obispo de Querétaro, Segundo Vocal



ESCUELA CATEQUISTICA DIOCESANA

JUNIO 1998

Muy estimado Señor Cura o Sacerdote encargado de la catequesis parroquial:

Le saludamos respetablemente deseando sea Cristo, su fuerza en cada momento.

Le agradecemos su colaboración con esta escuela Catequística Diocesana.

Queremos pedirle una vez más, continúe impulsando la formación de las catequistas. Ud. sabe que esta escuela proporciona a las jóvenes, la oportunidad de formarse humana y cristianamente, se les impulsa intensamente para que puedan ser Agentes de Pastoral en su comunidad.

Por esto, le suplicamos promover a los papás y a las jóvenes, para que mutuamente y con alegría, se apoyen a ingresar y perseverar.

Confiamos en que participen varias jóvenes de su comunidad, porque así se ayudan a continuar hasta terminar el curso.

De antemano agradecemos su esfuerzo, apoyo, e interés a esta escuela así como la presencia y participación de varias catequistas de esa comunidad.

Fraternalmente:

Padre Francisco Javier González

Coordinador del Equipo de Evangelización integral

Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado

Responsables de esta Escuela

OBJETIVO

FORMAR PERSONAS COMO AGENTES DE EVANGELIZACION Y CATEQUESIS, CAPACES DE COMUNION Y PARTICIPACION, PARA QUE OPTEN POR CRISTO A EJEMPLO DL MARIA Y HAGA PRESENTES LOS VALORES DEL REINO EN SU CULTURA, DE CARA AL TERCER MILENIO.

AREA DEL SER

- * Moral
- * Espiritualidad del discípulo
- * Espiritualidad encarnada
- * Llamados a ser santos
- * Formación humana
- * Educación de la sexualidad
- * Deporte

AREA DEL SABER

- * Historia de la Salvación
- * Evangelios
- * Cartas Paulinas y Hechos
- * Cristología
- * Mariología
- * Eclesiología
- * Sagrada Liturgia
- * Credo

AREA DEL SABER HACER

- * Psicopedagogía progresiva
- * Medios Audiovisuales
- * Taller de Liturgia
- * Dirigente Moderno
- * Lectura y Ortografía
- * Canto y Guitarra
- * Corte y Confección
- * Primeros Auxilios

MEDIOS

- * Participación en la Eucaristía
- * Oración comunitaria
- * Clases con horario corrido
- * Talleres
- * Convivencia
- * Encuentros con padres de familia
- * Vida comunitaria; internado que ayuda a su formación
- * Deportes

AREA DE LA UBICACION

- * Doctrina Social de la Iglesia
- * Documentos de la Iglesia
- * Pastoral

REQUISITOS

- * Personas que amen la catequesis
- * Edad, por lo menos quince años
- * Estudios de primaria como mínimo
- * Recomendación del párroco
- * Traer sus cosas personales
- * Biblia, Documentos de la Iglesia y útiles escolares

LINEAS DE FORMACION

- Favorecer una espiritualidad propia del apóstol de la Palabra.
- Propiciar la búsqueda de rumbos nuevos para la catequesis.
- Cooperar a la realización de metas propuestas en el programa general.
- Capacitar para el trabajo de equipo.
- Formar en la conciencia crítica.
- Colaborar en la liberación integral de las comunidades.
- Estudiar con responsabilidad los conocimientos que se les imparten.

COSTO DEL CURSO

\$ 80.00 Mensuales

INICIO DEL CURSO

9 de Febrero 1998

RECEPCION Y BIENVENIDA

11:30 a.m.

INFORMACION:

- ESCUELA CATEQUISTICA DIOCESANA

MORELOS 39 ó BURGOS 34

TEL. (378) 5-41-17

C.P. 47000 SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.

FEBRERO

CUMPLEAÑOS

- 1 Febrero 1924 SR. PBRO. IGNACIO MONTOYA MALACARA
1963 SR. PBRO. JUAN MANUEL LOZANO HERNANDEZ
1967 SR. DIACONO SALVADOR MARTIN GONZALEZ
- 2 Febrero 1938 SR. CURA SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ
- 3 Febrero 1912 SR. PBRO. INOCENCIO RAMIREZ TORRES
1935 SR. CURA BLAS GONZALEZ ROMO
968 SR. DIACONO JAIME ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ
- 4 Febrero 1929 SR. PBRO. J. JESUS FLORES HERNANDEZ
1951 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO OROZCO BARBA
- 5 Febrero 1955 SR. PBRO. FRANCISCO ESCOBAR MIRELES
- 6 Febrero 1961 SR. PBRO. MARTIN GONZALEZ FUENTES
- 7 Febrero 1961 SR. PBRO. JUAN MARTIN GONZALEZ DAVALOS
- 9 Febrero 1914 SR. PBRO. JOSE INES RODRIGUEZ SANCHEZ
- 10 Febrero 1926 SR. PBRO. J. GUADALUPE DE LA TORRE TORRES
- 12 Febrero 1951 SR. PBRO. EMILIANO VALADEZ FERNANDEZ
1965 SR. PBRO. MARTIN VAZQUEZ MUÑOZ
1966 SR. PBRO. LUIS DAVID GARCIA GONZALEZ
- 13 Febrero 1955 SR. PBRO. JUAN MANUEL JIMENEZ OROZCO
- 14 Febrero 1964 SR. PBRO. VICTOR LOPEZ ARRAÑAGA
- 16 Febrero 1940 SR. PBRO. ADOLPH JULIAN MENENDEZ CASTILLO
- 17 Febrero 1954 SR. CURA RAUL GOMEZ GONZALEZ
- 18 Febrero 1943 SR. CURA ANASTACIO ULLOA AMEZQUITA
1958 SR. PBRO. JUAN MANUEL RAMIREZ LOPEZ
- 22 Febrero 1941 SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ
1966 SR. PBRO. IGNACIO MARTINEZ
- 25 Febrero 1950 SR. PBRO. ALBERTO MARTIN JIMENEZ
1961 SR. CURA ADALBERTO VAZQUEZ RUIZ

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 22 febrero 1997 SR. DIACONO MIGUEL ANGEL PEREZ LOZANO
1997 SR. DIACONO JUAN ANGULO FONSECA
1997 SR. DIACONO ARTURO ASCENCIO RAMIREZ
1997 SR. DIACONO LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA
1997 SR. DIACONO JOSE GAMALIEL REYES MENDOZA
1997 SR. DIACONO AURELIO GARCIA GARCIA
1997 SR. DIACONO JAIME ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ
1997 SR. DIACONO HECTOR ENRIQUE HERNANDEZ DIAZ
1997 SR. DIACONO JOSE ROSARIO JIMENEZ ORTEGA
1997 SR. DIACONO SALVADOR MARTIN GONZALEZ
1997 SR. DIACONO PEDRO MARTIN MARTIN
1997 SR. DIACONO FERNANDO MUÑOZ AGUILAR
1997 SR. DIACONO ARTURO PADILLA HERNANDEZ

AGENDA DE FEBRERO

- D. 1-24 Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Atotonilco.
- L. 2 Fiesta de la Candelaria. Atención a Peregrinos.
Fiesta Patronal. *Acatitc*, La Candelaria
Fiesta Patronal. *Cañadas*, Ntra. Sra. de la Luz
Fiesta Patronal. *Betania*, Virgen de Betania
- J. 5 Fiesta Patronal. *San Felipe (Atotonilco)*, San Felipe de Jesús
- S. 7 Reunión de la Vicaría Diocesana de Laicos. *San Julián*.
-
- D. 8 Reunión de Religiosos por Decanatos en *Tepatitlán* y *San Juan de los Lagos*. Tema Vida Consagrada.
- L. 9 Reunión Decanato San Juan. *Sangre de Cristo*. Evangelización Cuaresma-Pascua y Retiro.
Reunión Decanato Tepatitlán. *Ojo de Agua*. Cuaresma-Pascua
Reunión Decanato Atotonilco. *San Antonio*. Cuaresma-Pascua.
Reunión Decanato Arandas. *Jesús María*. Preparación de Temas.
Reunión Decanato Jalostotitlán. *Teocaltitán*. Asumir los Estatutos del Consejo.
Reunión Decanato Yahualica. *Huisquilco*. Taller Cuaresma-Pascua.
Reunión Decanato San Julián. *Santa María del Valle*. Cuaresma-Pascua. Campaña de la Caridad. Evangelización y Catequesis.
Reunión Decanato Ayotlán. *Santa Rita*. Temas Cuaresma y Convivencia.
Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *La Purísima*. Catequesis y Pastoral Social.
- M^a. 10 Equipo Diocesano de Pastoral Litúrgica: Reunión de trabajo y convivencia. Entrega de materiales. *Temacapulín*.
- J. 12 Reunión Decanato Lagos. *El Refugio*. Cuaresma-Pascua.
- S. 14-15 Pastoral Familiar: Taller: Trabajo Prematrimonial. *Casa Juan Pablo II*
- D. 15 Asamblea Diocesana de Cáritas. *Tepatitlán*.
-
- L. 16 Reunión Equipo Diocesano de Marginados: Proyecto de Pastoral de menores y Pastoral de Salud.
- M^a. 17 REUNIÓN ESPONTÁNEA DE SACERDOTES. *Villas del Roble*. *Tepatitlán*.
- J. 19 Fiesta Patronal. *Vicaría Agua Negra*, Cristo Rey
- V. 20-21 Capacitación de Secretarías. *San Juan*.
- S. 21-22 II Encuentro Misionero Diocesano. *Arandas*.
“El Espíritu Santo, Protagonista de la gran Misión”.
-
- L. 23 Decanato Tepatitlán. *San Francisco*. Retiro.
- M^a. 24-19 Marzo Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Capilla de Guadalupe.
- Mⁱ. 25 Miércoles de Ceniza. Inicia la Campaña de la Caridad en toda la Diócesis.
- J. 26 Convivencia diocesana de Campesinos. *Casa Juan Pablo II*.
- 26-28 Pastoral de Marginados: BUC. Encuentro de Hombres. *Lagos*.
- S. 28 Ordenaciones Diaconales. 11 a.m. *Seminario*.
- 28-1 Marzo Pastoral Familiar: Encuentros Conyugales. M.F.C. *Casa Juan Pablo II*

Secuencia de Pentecostés:

**Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.**

**Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.**

**Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.**

**Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo en medio del llanto.**

**Ven, luz santificadora
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.**

**Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.**

**Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.**

**Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.**

**Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.**

**Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.**

Amén

